

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

**LA IGUALDAD DE GÉNERO COMO PRINCIPIO
DEMOCRÁTICO: UN ESTUDIO DE JOHN DEWEY**

Marta Vaamonde Gamo

Trabajo de Investigación dirigido por el
Prof. Dr. Jaime Nubiola

Pamplona, 2010

ÍNDICE

Introducción.....	3
 PRIMERA PARTE	
La investigación social y el progreso democrático como tarea de la filosofía de John Dewey.....	7
 Capítulo I	
John Dewey: la biografía de un humanista.....	9
 Capítulo II	
De la razón formal a la razón experimental:	
Investigación social y progreso democrático	24
2.1. Crítica de Dewey a la lógica formal: el desarrollo de la lógica como teoría de la investigación.....	26
2.2. La filosofía práctica como investigación.....	49
2.3. La investigación moral como método de progreso democrático.....	65

SEGUNDA PARTE

La igualdad desde la perspectiva pragmática de John Dewey... 69

Capítulo III

De la consideración formal de la democracia y del sujeto a la interpretación de la democracia como forma de vida..... 72

Capítulo IV

Los principios que articulan el ideal democrático. La igualdad como principio democrático..... 94

TERCERA PARTE

El valor actual de la aportación de John Dewey..... 105

Capítulo V

La igualdad de género desde la ética del discurso de Seyla Benhabib..... 108

Capítulo VI

La igualdad de género desde la perspectiva pragmática de John Dewey..... 120

Conclusiones..... 130

Bibliografía..... 139

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este Trabajo consiste en comprobar si el modelo democrático propuesto por Dewey y, en concreto, el ideal de igualdad que se desprende de su teoría social, permite superar la reducción formal de la igualdad de las éticas de la justicia que las teorías feministas denuncian y que Seyla Benhabib recoge.

La crítica feminista de Seyla Benhabib repara en que la igualdad de todos como sujetos autónomos, priva de la dignidad moral a las relaciones personales de dependencia recíproca, situándolas en el llamado ámbito privado. La igualdad demarca el ámbito público del ámbito privado y se erige por tanto sobre una desigualdad entre ambas esferas que resulta discriminatoria para la mujer, a la que se le responsabiliza del ámbito privado. Aunque las reivindicaciones feministas han logrado el acceso de la mujer al ámbito público, las actividades asistenciales llevadas a cabo mayoritariamente por mujeres en el ámbito privado no son reconocidas públicamente. Además, las labores asistenciales del Estado y las medidas institucionales para conciliar la vida personal y profesional van encaminadas a que la mujer acceda al ámbito público que se sigue considerando como el ámbito fundamental de la realización personal. Por otra parte, la reducción formal de la igualdad permite que se practiquen relaciones discriminatorias, como el techo de cristal o la desigualdad salarial, en instituciones que legalmente reconocen la igualdad de género¹.

¹ Para comprobar las medidas institucionales en pro de la igualdad de género acordadas en la Unión Europea y las situaciones desigualitarias, se puede consultar: “Informe de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Igualdad entre mujeres y hombres 2010, en <http://www.ccoo.es/comunes/temp/recursos/99999/318017.pdf> (18/12/09).

Dewey se anticipó a las críticas de la reducción formal de los ideales democráticos de las teorías contractuales. Frente a la ética formal y a la reducción legal de los ideales democráticos, propuso una teoría social que propiciaba un progreso democrático real y concreto. El cometido del Trabajo de Investigación consiste en comprobar si el modelo democrático de Dewey supera los límites de la igualdad formal que las teorías feministas denuncian.

Para lograr este objetivo, he dividido el Trabajo en tres partes. En la primera, se explica la forma en que John Dewey entendía la filosofía como una investigación destinada al desarrollo de una comunidad democrática en la que los individuos encuentran pleno desarrollo. Esta primera parte sirve de marco teórico al trabajo, pues presenta la filosofía práctica como un método de investigación moral y política, tal y como la entendía Dewey². Este método permite a Dewey reconstruir el modelo democrático como un programa de acción social y concebir la igualdad como uno de sus pilares fundamentales, tal y como se muestra en la segunda parte. Este análisis de la igualdad democrática se aplica al estudio de la igualdad de género en la tercera parte.

El primer capítulo permite comprobar, en el desarrollo biográfico de su pensamiento, la tarea humanista que Dewey llevó a cabo. En el segundo capítulo, se analiza el instrumentalismo de John Dewey en la línea del pragmatismo americano del que es heredero. Un instrumentalismo que permite reconstruir la filosofía como una investigación en valores, proporcionándola un claro contenido democrático. El progreso democrático consiste precisamente en esta

² Dewey afirmó: “la filosofía deberá convertirse con el tiempo en un método para identificar e interpretar los conflictos más serios que tienen lugar en la vida humana, y en un método para proyectar maneras de enfrentarse a ellos: un método de diagnosis y prognosis moral y política”, “The Influence of Darwinism on Philosophy”, MW (1909), IV, 13.

reflexión crítica y social sobre los valores que articulan la convivencia.

En la segunda parte se analiza cómo John Dewey interpreta la igualdad desde su consideración de la democracia como un ideal ético. En el capítulo tercero, se estudia la crítica que Dewey lleva a cabo de la interpretación formal del individuo y de la sociedad presente en la fundamentación contractual de la democracia liberal. A partir de esas críticas, Dewey presenta su interpretación de la democracia como una forma de vida en común. En el capítulo cuarto, se analiza, desde la teoría social de Dewey, la igualdad como principio integrante del ideal democrático, así como los obstáculos que una interpretación formal de la misma tiene para su consecución práctica.

En el capítulo quinto de la tercera parte, se analiza la crítica feminista de Seyla Benhabib al ideal de autonomía y la consecuente limitación formal del concepto de igualdad de las éticas de la justicia, tanto de las teorías contractuales modernas, como de las teorías contemporáneas de J. Rawls, J. Habermas y L. Kohlberg. S. Benhabib intenta superar a través del discurso, en el que tiene cabida la perspectiva moral de la mujer y la del varón, la limitación formal de la igualdad. Se explican también los límites de la propuesta de S. Benhabib. En el capítulo sexto de esta tercera parte, se presenta la interpretación deweyana de la igualdad de género desde los presupuestos de su teoría social y democrática. Esto permite vislumbrar la capacidad crítica de la teoría de Dewey para superar la reducción formal de la igualdad que la teoría feminista de S. Benhabib critica.

La metodología ha consistido en el análisis de los textos de Dewey en la versión electrónica de sus obras completas publicadas por *Intelix Past Masters*. Se han utilizado también las traducciones y los prólogos de reconocidos analistas de Dewey y se han examinado las obras de S. Benhabib en las que critica explícitamente la interpretación formal de la igualdad de género.

En consonancia con la propuesta de Dewey, el análisis hermenéutico tiene una finalidad genética y crítica. Al analizar el desarrollo de los principales conceptos de Dewey a través de sus obras, se puede apreciar cómo va configurando su idea de método, su teoría social y el ideal de igualdad democrática, como respuesta a acontecimientos sociales y en debate con propuestas filosóficas alternativas. El estudio genético tiene un cometido crítico que consiste en comprobar si la teoría democrática que Dewey ofrece y en concreto el ideal de igualdad de género, permite superar las limitaciones formales que las teorías feministas denuncian, tal y como Seyla Benhabib muestra.

Para finalizar, quisiera mostrar mi agradecimiento a todas las personas e instituciones que me han ayudado a llevar a cabo esta investigación. En primer lugar, agradezco a la Universidad de Navarra, en particular a la Facultad de Filosofía y Letras, la oportunidad que me brindó de realizar este Trabajo de Investigación. Mi deuda con el director de este trabajo, el profesor Jaime Nubiola, es impagable. Sin su constante dedicación y sin sus valiosos consejos, este Trabajo no hubiera tenido lugar. De igual forma, quiero dar las gracias al *Center for Inquiry* de Buffalo, por la oportunidad que me ofreció de participar en el congreso: *John Dewey's 150th Birthday Celebration*. La enseñanza que me proporcionó la asistencia a este evento, las sugerencias del profesor Gregory Pappas y, especialmente, de la profesora Teodora Pezzano, me sirvieron de gran ayuda. Durante este tiempo me he beneficiado también de conversaciones con mis compañeros de docencia sobre el tema de estudio. Debo agradecerles su ánimo y sus recomendaciones, con especial mención a Juan Arrazola, su lectura y revisión del texto, sin duda, mejoró su calidad.

Por último, quiero agradecer el constante apoyo de mi marido Diego. A él me gustaría dedicarle un Trabajo de Investigación que se convirtió en un proyecto compartido.

PRIMERA PARTE

**La investigación social y el progreso democrático
como tarea de la filosofía de John Dewey**

El pensamiento de John Dewey ha tenido una extensa influencia tanto por los ámbitos en los que desarrolló sus investigaciones, teoría política, lógica, epistemología, pedagogía, como por el activismo social que acompañó a su producción intelectual y que le llevó a fundar y participar en distintas asociaciones para salvaguardar las libertades civiles. Dewey defendía un pluralismo que hace imposible reducir sistemáticamente su filosofía en una propuesta única. Sin embargo, podemos vislumbrar un interés que, en palabras del propio Dewey, marcó su vocación filosófica y que sirve para relacionar los distintos ámbitos de su actividad en una tarea común, el desarrollo íntegro de los distintos aspectos de la vida humana, que se logra cuando cooperamos inteligentemente en la dirección de nuestras interacciones sociales, tal y como sucede en una democracia. La descripción general de la filosofía de Dewey como un método para llevar a cabo esta tarea, será el cometido de esta primera parte.

En el primer capítulo se muestra el interés humanista de la vida intelectual de Dewey. En el segundo capítulo se explican las críticas de Dewey al dualismo que acompaña a la lógica formal y que impide un desarrollo íntegro de la vida humana. Al hilo de las críticas, se presenta su propuesta de una lógica como teoría de la investigación, que proporciona un método con el que reconstruir la filosofía práctica como investigación social y método de progreso democrático. Esta primera parte culmina presentando el objetivo y método de la filosofía práctica de Dewey y del Trabajo mismo de Investigación. Sirve así como marco teórico desde el que analizar la democracia y la igualdad en la segunda parte del Trabajo.

Capítulo I

John Dewey: la biografía de un humanista

John Dewey nació el 20 de octubre de 1859 en Burlington, en el estado de Vermont, USA y llegó a ser uno de los filósofos más influyentes de EEUU. Afirma Sidney Hook: “Resulta difícil encontrar algún aspecto de la cultura de Estados Unidos al que no haya contribuido [...] su influencia se ha extendido a las escuelas, tribunales, laboratorios, al movimiento de los trabajadores y a la política nacional”³.

La prolífica actividad de Dewey y el carácter polifacético de su pensamiento expresan las profundas transformaciones culturales y sociales que tuvieron lugar en los siglos XIX y XX. El año en que Dewey nació, se publicaron *The Origin of Species* de Charles Darwin, *On Liberty* de John Stuart Mill y *Zur Kritik der Politischen Ökonomie* de Karl Marx. La interpretación abstracta de la conciencia que la filosofía moderna defendía y la consideración artificial y volitiva de la sociedad y el Estado, estaban perdiendo credibilidad. El ser humano existe por relación al entorno y la filosofía se vuelve práctica, pues propone la transformación social que permitirá el progreso efectivo de la vida humana.

La familia de Dewey representaba el modelo de vida tradicional de Nueva Inglaterra. Su padre, Archibald Sprague Dewey, comerciante de Burlington, relacionado con miembros de la Universidad de Vermont y abolicionista, se alistó voluntario en el ejército durante la Guerra de Secesión. Su madre, Lucina Artemisia Rich, congregacionista ortodoxa, trabajaba en una institución

³ Hook, S. *John Dewey. Semblanza intelectual*, Paidós, Barcelona, 2000, 19-20.

caritativa local y era reconocida en Burlington como reformista social. La reivindicación de la libertad y el interés por paliar las desigualdades sociales estaban ya presentes en el entorno familiar en el que Dewey creció⁴.

Dewey se incorporó a la Universidad de Vermont en 1875. La mayoría de los profesores de filosofía en los Estados Unidos en esta época eran clérigos y su mayor problema consistía en conjugar las verdades religiosas con los avances científicos que habían derivado en un materialismo en corrientes filosóficas de gran difusión en EEUU, como el positivismo de A. Comte, el darwinismo social de H. Spencer, o el evolucionismo de T. Huxley. Creían encontrar la solución en el intuicionismo de la Escuela Escocesa. La Universidad de Vermont interpretaba trascendentalmente la intuición, en una versión de la filosofía idealista, fundamentalmente kantiana, que J. Marsh a través de S. T. Coleridge había introducido en la Universidad. Dewey conoció el trascendentalismo de Vermont a través de Henry Torrey, pero fue la descripción de Huxley del cuerpo humano como un organismo, en un curso de psicología, lo que despertó su vocación filosófica. Dewey afirmó: “Subconscientemente, al menos, fui llevado a desear un mundo y una vida que tuvieran las mismas propiedades que el organismo humano del cuadro derivado del estudio del tratamiento de Huxley”⁵.

Después de su graduación, trabajó durante año y medio como profesor en Oil City, Pensylvania y durante un año como profesor en Charlotte, Vermont, al tiempo que recibía tutorías privadas de Henry Torrey. Dewey escribió dos artículos inspirados en el intuicionismo de Torrey, “The Metaphysical Assumptions of Materialism” en 1881

⁴ Los datos biográficos de Dewey han sido extraídos de: Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1974.

⁵ Menand, L. *El club de los metafísicos*, Destino, Barcelona, 2002, 259. Se puede consultar este libro para observar las características del intuicionismo de Vermont y la influencia vital que Torrey ejerció sobre Dewey.

“The Panteism of Spinoza” en 1882. Animado por su publicación en la revista *Journal of Speculative Philosophy* y por Torrey, se inscribe en 1882 en la Johns Hopkins University para doctorarse. Dewey reconoció que debía a Torrey su dedicación vital a la filosofía.

La Universidad Johns Hopkins contaba con Ch. Peirce como profesor de lógica y G. S. Hall y G. S. Morris como profesores de filosofía. Aunque Dewey reconoció la influencia que la lógica de Peirce tuvo en el instrumentalismo que formuló años más tarde, la Nueva Psicología de Hall y el Neohegelianismo de Morris centraron su atención de forma inmediata⁶. El idealismo superaba la visión atómica de la conciencia y de la naturaleza de la filosofía moderna. Se convirtió así en un movimiento filosófico importante en la Universidad Johns Hopkins, representado por figuras como T. H. Green o W. Wallace y por Morris. Dewey siguió el neohegelianismo de Morris, pues consideraba que la dialéctica de Hegel explicaba el mundo como un organismo, tal y como Huxley explicaba el cuerpo humano, reintegrando los distintos ámbitos de la vida humana que el dualismo de la cultura de Nueva Inglaterra separaba: “La síntesis hegeliana de sujeto y objeto, materia y espíritu, lo divino y lo humano [...] actuó como una liberación”⁷. Morris se convirtió en el director de la tesis, *The Psychology of Kant*, que Dewey defendió en 1884. Ese año, la Universidad de Michigan le contrata como profesor ayudante de Morris, que un año antes se había incorporado a esa Universidad. Dewey impartía las clases de lógica y psicología. En su libro *Psychology* (1887), de gran difusión, conciliaba la Nueva Psicología

⁶ Louis Menand señala la relación de Dewey con Peirce, Morris y Hall en sus cursos de posgrado en Hopkins en, *El club de los metafísicos*, 269-275.

⁷ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism” (1930), *The Later Works of John Dewey* (1935-1953) edición de Jo Ann Boydston, Southern Illinois University Press, Illinois, V, 1996, 152. En adelante, las referencias a las obras completas de Dewey se realizarán de la siguiente manera: nombre de Dewey, título, etapa a la que pertenece, fecha de su publicación original, volumen y página en la que se encuentra en su versión electrónica. Las etapas en las que Boydston divide la obra de Dewey

de Hall con el Neohegelianismo de Morris⁸. El método experimental adoptado en psicología, pensaba Dewey, era el método adecuado para acceder a las categorías de la Conciencia que Hegel proponía como constitutivas de toda realidad. El carácter práctico de la filosofía que Dewey hereda de Hegel y la influencia de la crítica idealista de T. H. Green al liberalismo de *laissez-faire*, tuvieron una importante repercusión en la teoría política que Dewey desarrolló en estos años. En *“The Ethics of Democracy”* (1888), revisa críticamente el liberalismo tradicional que cree inadecuado para ordenar la sociedad industrial. El liberalismo fundamenta el Estado democrático en un concepto atómico de individuo que, de acuerdo con Dewey, había sido superado históricamente. Dos de los primeros artículos que Dewey escribió en Michigan, *“Education and the Health of Women”* en 1885 y *“Health and Sex in Higher Education”* en 1886, publicados en la revista *Science*, en los que Dewey afirma que la educación de todos los individuos es imprescindible para su participación en la comunidad política y el progreso social, muestran su compromiso por la igualdad como pilar de la democracia.

En 1886 contrae matrimonio con Alice Chipman, estudiante de filosofía de Michigan con la que tuvo siete hijos. Su interés por los problemas sociales y por la igualdad de la mujer fortaleció el interés de Dewey por estas cuestiones.

El pensamiento político idealista de T.H. Green, así como los intereses sociales de su mujer, influyeron no sólo en el tratamiento de estas cuestiones por parte de Dewey, sino en el sentido social y político que su filosofía iba adquiriendo. Dewey utilizaba la ciencia

aparecerán abreviadas de esta manera: *The Early Works of John Dewey*, EW; *The Middle Works of John Dewey*, MW; *The Later Works of John Dewey*, LW.

⁸ El departamento de Filosofía de Michigan en el que Morris y Dewey trabajaban, era conocido como un centro de filosofía idealista. G. Dykhuizen afirma: “El hegelianismo, tal y como era interpretado por Morris y Dewey, fue generalmente reconocido como la filosofía oficial del departamento”. Dykhuizen G. *The Life and Mind of John Dewey*, 45.

psicológica como base científica para lograr un progreso social humano y democrático. Robert B. Westbrook afirma: “Su pensamiento tomó un giro ético y político en el cual la psicología se transformó en el instrumento de un argumento moral, gracias en gran medida a la influencia de dos individuos: Alice Dewey, su esposa, y T.H. Green, el líder ejemplar del idealismo británico”⁹.

En 1898 la Universidad de Minnesota le contrata como profesor de filosofía pero regresa al año siguiente a Michigan para hacerse cargo del Departamento, tras la muerte de Morris. Contrata como profesores ayudantes a George Herbert Mead y a Alfred Henry Lloyd, ambos habían estudiado en Harvard con William James. La psicología funcionalista de W. James así como la teoría evolucionista, le harán abandonar la suposición de un espíritu absoluto como fundamento trascendental de la vida humana. Dykhuizen afirma: “durante su segundo período en Michigan, el pensamiento de Dewey comienza a tomar una nueva dirección, abandona gradualmente el hegelianismo hacia el instrumentalismo por el que más tarde sería reconocido. El cambio se debió a la creciente influencia de la psicología funcional”¹⁰.

Dewey utilizará como libro de texto en su curso de psicología, *The Principles of Psychology*. La consideración biológica de la inteligencia le permitió desarrollar una interpretación naturalista de la ética. En *Outlines of a Critical Theory of Ethics* (1891) y en *The Study of Ethics. A Syllabus* (1894) sostiene que los ideales morales no proceden de una conciencia trascendental que determina a priori la conducta, sino que dependen de las necesidades, deseos y capacidades humanas concretas y de las circunstancias en las que se desarrollan. Los principios morales tienen la misma función que las hipótesis en la

⁹ Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1991, 34.

¹⁰ Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 68.

ciencia, son guías de acción que sirven para integrar en la conducta esos elementos¹¹.

En 1894 asume la Jefatura del Departamento de filosofía, psicología y pedagogía de la Universidad de Chicago. El trabajo que desarrolló en el Departamento junto con G. H. Mead y A. H. Lloyd, consistió en aplicar las consecuencias de la psicología funcionalista de W. James al ámbito de la sociología, de la pedagogía y de la lógica. Los trabajos del Departamento en materia de lógica, se resumieron en *Studies in logical Theory* (1903).

Dewey compartía con W.R. Harper, Rector de la universidad de Chicago, un interés común entre los intelectuales de la época, guiar desde la investigación científica una reforma de la enseñanza tradicional basada en la mera repetición de contenidos. Con este fin Dewey fundó en 1896 la Escuela Laboratorio, famosa internacionalmente. En ella, pudo aplicar su interpretación funcional del conocimiento¹². Era, según Dewey: “un lugar para elaborar en lo concreto, y no sólo en la cabeza o sobre el papel, una teoría de la unidad del conocimiento”¹³. En sus obras *School and Society* (1889) y *Experience and Education* (1938) explica su modelo educativo, intermedio entre las dos propuestas por entonces en litigio, la de W.T. Harris, centrada en el curriculum y la de G. S. Hall, centrada en el desarrollo psicológico del niño. En estas obras, Dewey recalca la importancia de la educación en la socialización del individuo.

¹¹ Para ver un análisis más detallado de la ética naturalista que Dewey desarrolla en estas obras, consultar; Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 69-70.

¹² La Escuela Laboratorio le servía a Dewey para llevar a la práctica su teoría funcional de las ideas. Desde su punto de vista, la mente es una facultad práctica que permite al individuo interactuar con su entorno, se trata por tanto de una facultad social que Dewey trataba de desarrollar en su Escuela, convertida así en una comunidad democrática en miniatura. Para ver la relación de la psicología social y la lógica funcional con la reforma educativa y democrática ver Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 94-98.

¹³ Dewey, J. “The Theory of the Chicago Experiment”, LW (1936), XI, 204.

Las transformaciones sociales que se estaban produciendo en Chicago como consecuencia de la Revolución Industrial, propiciaron la proliferación de movimientos sociales anarquistas y socialistas en la ciudad, así como la investigación social en la universidad y los ensayos de reforma social llevados a cabo por distintas instituciones, la más célebre de las cuales era Hull House, fundada por Jane Addams en 1889. Dewey reconoció que su fe en la democracia como una forma de vida lograda por la educación, se reforzó con su contacto con Addams. Hull House era una institución social que trataba a través de la instrucción de mejorar las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos de la población, en su mayoría inmigrantes. Los trabajadores de la residencia eran mujeres que a través de su trabajo social, proponían reformas legislativas y elaboraban ensayos sociológicos. De esta manera, el ideal democrático se practicaba en Hull House paliando tanto las diferencias de género, como las raciales.

En Hull House se invitaba a conferenciantes de todo signo ideológico, lo que permitió a Dewey matizar sus propios planteamientos en materia social.¹⁴ Su interés en este campo, le llevó a participar en la Federación Civil de Chicago, un comité de ciudadanos que realizaba estudios económicos y políticos de la ciudad y sugería reformas. Dewey defendía un pensamiento político liberal, pero creía que el Estado debía regular el mercado para evitar los monopolios que ponían en peligro la democracia, pues alcanzaban grandes cotas de poder político e incluso académico, controlando las enseñanzas de las Universidades que financiaban. Dewey en su artículo “*Academic Freedom*” (1902) defiende que la libre expresión de ideas es

¹⁴ Louis Menand explica la filosofía con la que Jane Addams dirigía Hull House, que ejerció una gran influencia en la interpretación deweyana de la democracia: “Era principalmente una institución educativa [...] la idea era proporcionar a la gente una salida a la pobreza a la que, la incapacidad de la ciudad para proveer de servicios públicos decentes, condenaba”. *El club de los metafísicos*, 315. J Addams trataba por tanto de lograr efectivamente un desarrollo social democrático a través de la educación.

indispensable para el desarrollo de la investigación científica y de la democracia¹⁵.

Las desavenencias con Harper en relación a la gestión y financiación de la Escuela Laboratorio llevaron a Dewey a renunciar a su puesto en la Universidad de Chicago y a aceptar el cargo de profesor de Filosofía en la Universidad de Columbia en febrero de 1905. Dewey permaneció el resto de su vida en esta universidad, primero en activo y, desde 1930, como Profesor Emérito de Filosofía.

Cuando Dewey llegó a Columbia, el idealismo poskantiano predominante en el ámbito intelectual americano y europeo a finales del siglo XIX y principios del XX, estaba dando paso al realismo y pragmatismo desarrollado sobre todo en las ciencias sociales y la antropología cultural. En la Universidad de Columbia, encontró pensadores de las nuevas corrientes teóricas que le permitieron desarrollar su propio pensamiento. F. J. E. Woodbridge, uno de los principales representantes del realismo neoaristotélico americano, hizo considerar a Dewey que el naturalismo y el método empírico eran compatibles con una metafísica que describiera los rasgos generales de las cosas tal y como se nos manifiestan en la experiencia¹⁶. En su obra, *Experiencie and Nature* (1925), considerada como su obra maestra, formula esta metafísica como orientación en la dirección de nuestra vida, que es de lo que se ocupa la filosofía como sabiduría. El desarrollo de las ciencias sociales y el relativismo cultural de F. Boas, a través de W.T. Bush, llamaron la atención de Dewey hacia los condicionantes sociales y culturales de la experiencia.

¹⁵ Un análisis detallado del control académico que ejercían los monopolios económicos así como de la defensa que hace Dewey de la libertad de expresión como motor de la investigación científica y del progreso social democrático, se puede ver en Dykhuizen G. *The Life and Mind of John Dewey*, 101-102.

¹⁶ En relación a la influencia de la filosofía aristotélica de la mano de Woodbridge, en Dewey, Dykhuizen afirma: “Otro nuevo rasgo es la constante referencia a la filosofía griega, especialmente a la de Aristóteles y su uso de la filosofía griega para formular algunas de sus propias teorías [...] Este rasgo del pensamiento de Dewey,

Durante su primera década en Columbia, Dewey escribió numerosos artículos de lógica, algunos de los cuales fueron recogidos en *The Influence of Darwin on Philosophy and Other Essays in Contemporary Thought* (1910) y *Essays in Experimental Logic* (1916). En estos trabajos, perfila su instrumentalismo lógico para aplicarlo al ámbito de la moral en *Ethics* (1908), que escribió en colaboración con James H. Tufts. Larry A. Hickman afirma que se trata de: “El primer texto sobre la materia que incluye discusiones sobre los problemas sociales vigentes”¹⁷.

La obra más importante de estos años es *Democracy and Education* (1910). Dewey considera que la filosofía, que es en realidad filosofía social, es en última instancia, una teoría de la educación. A través de la educación se van adquiriendo hábitos que permiten reconstruir significativamente la experiencia y que se desarrollan y transmiten a través de la comunicación con los demás. Puesto que la democracia es la forma de comunidad en la que no se pone trabas a la comunicación, sino que se basa en la libre participación de los individuos en proyectos compartidos, es la organización social que potencia un desarrollo pleno de la persona.

El problema del sentido de la educación y del modelo educativo a impartir era un tema importante en una sociedad profundamente transformada por la Revolución Industrial. En estos años, uno de los problemas debatidos era la forma de escolarizar a los niños que, desde una edad muy temprana, tenían que trabajar en la industria. Una de las propuestas era establecer dos modelos educativos distintos, uno en el que se enseñasen oficios para los niños que tenían que trabajar y otro en el que se transmitiesen contenidos fundamentalmente culturales.

sugiere la influencia de su colega, F. J. E. Woodbridge”. Dykhuizen, G. *The Life and Mind of J. Dewey*, 209.

¹⁷ Hickman L. A. traducción de Constanza Ruiz Danegger, en <<http://www.unav.es/gep/Dewey/PerfilDewey.html>>, 2004, (5 de mayo 2009).

Dewey se opuso a este planteamiento, que consideraba claramente antidemocrático, en artículos como “*Some Dangers in the Present Movement for Industrial Education*”(1913) e “*Industrial Education and Democracy*” (1913), pues supone formar dos tipos de ciudadanos distintos con funciones sociales diferenciadas. Esta disyunción hace muy difícil que puedan participar en proyectos de vida comunes, que es en lo que se basa la vida democrática. Por este motivo se oponía también a la enseñanza de la religión en las escuelas. Si cada niño emplea horas lectivas en aprender su religión propia, la escuela, en lugar de fomentar los intereses comunes, potencia los diferentes.

El interés de Dewey por la democracia le llevó a defender la igualdad de la mujer como un aspecto básico de la misma y a comprometerse con el movimiento sufragista, en el que su mujer, Alice Dewey, tomó parte activa y Jane Addams, una de sus mejores amigas, era un miembro destacado. Cuando la *International*, organizó un Symposium sobre sufragio femenino, Dewey señaló que una sociedad no puede llamarse democrática si un gran porcentaje de su población, las mujeres, no tienen los mismos derechos políticos que los hombres. El 8 de agosto de 1912, impartió un curso de verano sobre sufragio femenino a los alumnos de Columbia. Unos meses más tarde, impartió una conferencia sobre sufragio femenino en el *The Current Events Club of Englewood*. Participó además en marchas organizadas por el movimiento sufragista¹⁸.

En 1916, colaboró en la creación de *The Teachers League of New York*, que tenía como objetivo formar un cuerpo profesional cuyas propuestas educativas fuesen escuchadas y que sirviera además para reivindicar mejoras laborales. Participó también en la creación de *The American Association of University Professors* (1915), de la que fue su primer presidente. Defendió a muchos profesores que se vieron

¹⁸ Para ver con más detalle la participación de Dewey en el movimiento sufragista, se puede consultar, Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 149-150.

investigados por sus ideas políticas. Después de su presidencia, la Asociación le otorgó el título vitalicio de miembro de honor. Junto a su amiga Jane Addams participó en la fundación de *The American Civil Liberties Union* (1920).

A propósito de la Primera Guerra Mundial, impartió una serie de conferencias en la University of North Carolina en las que analizó sus causas. Resultan interesantes porque se desbanca de la opinión extendida en EEUU que culpaba del conflicto a la política imperialista alemana y al materialismo de la filosofía de L. Feuerbach y F. Nietzsche, que había sustituido los valores del idealismo. Al hilo de su análisis, Dewey presenta una crítica a la idea de progreso que dominó la filosofía durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, inducida por el progreso técnico y científico de estos siglos. La Revolución científica e industrial mejoró las condiciones materiales de vida, pero los cambios sociales que produjo, generaron también conflictos. De acuerdo con Dewey, los cambios dan la oportunidad de lograr un progreso social pero no lo suponen necesariamente. El progreso sólo se alcanza si aplicamos nuestra inteligencia cooperativamente en la resolución de los conflictos que esos cambios producen¹⁹.

El prestigio internacional de Dewey motivó que varias universidades extranjeras lo invitasen, lo que supuso una amplia difusión de su pensamiento. En la Universidad de Tokio (1919) y en la de Pekín (1920), Alice impartió conferencias y tertulias defendiendo el derecho de la mujer al voto y la igualdad de oportunidades educativas entre mujeres y varones²⁰.

¹⁹ Para ver un análisis detallado de la crítica a la idea moderna de progreso y del significado que el progreso social tiene en Dewey, consultar, Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 154-156.

²⁰ Se pueden ver los programas de las conferencias que Dewey impartió en Tokio y en Pekín, en: Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 188 y 196, me interesa ahora señalar que la preocupación por la igualdad de género estuvo siempre

En 1922, escribió *Human Nature and Conduct*, de gran popularidad. Dewey explica que la reflexión permite integrar los impulsos y necesidades naturales del individuo con las circunstancias sociales cuando estas cambian y las costumbres resultan ineficaces para dirigir la conducta. Puesto que las circunstancias sociales cambian constantemente, resulta indispensable la consolidación de hábitos reflexivos que permitan dirigir inteligentemente la conducta.

En esta década, Dewey centró su interés en los intensos avatares sociales que se estaban sucediendo, adquiriendo reconocimiento no sólo como teórico de la educación y profesor de filosofía, sino también como analista social a través de los artículos que escribía para periódicos populares como *The New Republic* y *The Nation*. Una de las preocupaciones de Dewey era la necesidad de reconducir los cambios producidos en la sociedad industrial hacia un orden social democrático. Este interés le llevó a ser uno de los primeros miembros de la *League for Industrial Democracy*. En 1939 sería elegido presidente y en 1941 presidente honorífico.

En 1927 publica *The Public and Its Problems*. Dewey considera que los cambios en las condiciones de vida propiciados por la Revolución Industrial han masificado la población, desdibujando el ámbito público, sin embargo para preservar la democracia es necesario recobrar lo público como espacio de diálogo y de participación. Dewey es consciente de la dificultad de restituirlo, pero considera que los adelantos técnicos pueden proveer de los instrumentos sociales y políticos necesarios para lograrlo²¹. Este mismo año, muere su esposa Alice Dewey.

Dewey presidía en 1929 *The League for Independent Political Action*, una asociación que tenía como objetivo formar una conciencia política ciudadana que permitiese la creación de un tercer

presente en la vida de Dewey.

²¹ Cf. Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 227.

partido alternativo a los dos grandes partidos mayoritarios. Este partido fue el *People's Lobby*, fundado ese año.

La preocupación de Dewey por preservar las libertades individuales y el orden democrático se plasma en *Old and New Individualism* (1930). Dewey vivió la restricción de libertades en la sociedad americana como consecuencia del poder que, en todos los ámbitos, tenían las grandes corporaciones económicas. América se presentaba como la salvaguarda de la libertad y la igualdad democráticas frente a otros países totalitarios y, sin embargo, la defensa teórica de esos principios iba acompañada en la práctica por una desigualdad económica y una progresiva restricción de libertades. Esto se produce, a juicio de Dewey, porque los principios del liberalismo clásico, con su interpretación atómica del individuo y su consideración de la libertad como una propiedad privada, resultan inaplicables en unas condiciones sociales industriales caracterizadas por una organización económica y laboral corporativa. Dewey propone dirigir científicamente estas condiciones sociales para lograr una efectiva democracia industrial²².

La fe de Dewey en la ciencia y la tecnología como motores del progreso social y la aplicación del instrumentalismo a los juicios de valor, llevaron a cuestionar su posición respecto a la religión. Dewey aclaró su postura en *A Common Faith* (1934). Las distintas religiones son en el fondo manifestaciones de una fe común en la comunidad humana y distintos intentos de lograr su perfección. En la sociedad industrial, la religión debe partir de la comprensión del ser humano que le proporciona la ciencia y asumir su verdadero papel, que consiste en incentivar esta fe.

²² En la introducción de Ramón del Castillo a: Dewey, J. *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona, (1930, 2003), se puede apreciar la propuesta de reforma social y democrática que Dewey plantea, así como el activismo social que Dewey desarrolló para hacer efectivas sus ideas.

Dewey respondió con *Liberation and Social Action* (1935) a Reinhold Niebuhr, cuyo libro *Moral Man and Immoral Society* (1932) había atacado la fe de Dewey en la tecnología científica para reformar la sociedad. Dewey señala la historia del liberalismo desde el siglo XVII afirmando que es necesario reformarlo, revisando las instituciones anticuadas y aplicando métodos científicos a la reorganización de la esfera social²³.

En 1938 publica *Logic: The Theory of the Inquiry*, donde formula las bases lógicas de su instrumentalismo que aplicó al ámbito de los valores en *Theory and Valuation* (1939), elaborando un programa de investigación moral.

En 1939, escribe *Freedom and Culture*. Dewey critica como dogmáticos los planteamientos teóricos que consideran que un único factor cultural, por ejemplo las relaciones económicas, determinan todos los aspectos de la vida humana y la marcha de la historia. Dewey llama la atención sobre la contradicción del marxismo, que se autodenomina científico y, sin embargo, viola un requisito básico de la investigación, la evaluación crítica de las teorías a partir de la observación de los hechos. Las libertades de una cultura se desprenden de las interacciones sociales y la forma de preservar esas libertades consiste en extender a todos los ámbitos de nuestras interacciones los principios de cooperación, igualdad y crítica de ideas. La liberación no se puede imponer por medios violentos y revolucionarios, sólo prácticas democráticas construyen una comunidad en la que los individuos pueden desarrollarse libremente²⁴.

A Dewey le preocupó la restricción de las libertades civiles en la Segunda Guerra Mundial y la proliferación de políticas totalitarias en Europa. En 1939, fundó junto con Sidney Hook, el *Committee for*

²³ Cf. Hickman A. L. "John Dewey", traducción de Constanza Ruiz Danegger, en <<http://www.unav.es/gep/Dewey/PerfilDewey.html>>, 2004, (5 de mayo 2009).

²⁴ Cf. Dykhizen, *The Life and Mind of John Dewey*, 293.

Cultural Freedom, con el fin de condenar prácticas totalitarias. Las críticas del *Committee* a actuaciones de la Unión Soviética le valieron la oposición de grupos comunistas americanos. La condena a la limitación de la libertad de cátedra en EEUU por temor al totalitarismo, le acarreó las críticas de los grupos americanos conservadores. Como presidente del *Committee* apoyó a Bertrand Russell cuando se le rescindió su nombramiento en el *City College* bajo las acusaciones de ateo e inmoral.

En 1946 se casa con Roberta Lowitz Grant y adopta dos niños belgas. Durante los años siguientes, además de participar con sus artículos en varios periódicos y de sus cartas de denuncia como integrante del *Committee*, trabajará en la reedición de algunos de sus trabajos como *Experience and Education* y en la edición de *Knowing and the Known* (1949) en colaboración con A. F. Bentley, obra dedicada a la clarificación lingüística y lógica de los términos de uso común en la investigación.

Dewey murió en su casa de New York en 1952. La urna que contiene sus cenizas fue enterrada en un monumento a su memoria en la Universidad de Vermont, en octubre de 1972.

La actividad intelectual de Dewey, que le llevó a participar en los movimientos sociales destinados al desarrollo democrático, ha tenido una enorme influencia. Frente a una supuesta determinación trascendente de la identidad de los seres humanos, defendía la capacidad crítica de nuestra razón para construir significativamente, en nuestra situación concreta y a través de nuestras interacciones comunicativas con los demás, nuestra vida. Esta confianza en la comunidad humana fue lo que alentó su propia vida intelectual. Bien podríamos caracterizar la vida de Dewey como la de un humanista al servicio de la libertad.

Capítulo II

De la razón formal a la razón experimental: Investigación social y progreso democrático

Dewey consideró su filosofía como un método para dirigir inteligentemente la conducta humana, evitando los dualismos que impiden su crecimiento íntegro. El dualismo es una tendencia de la tradición filosófica occidental, que consiste en separar la razón de la experiencia convirtiéndola en formal. Una razón que se determina a sí misma desde sus propios contenidos evidentes y que aplica el criterio de identidad para determinar los fenómenos de experiencia como puros contenidos ideales. En la época clásica, esas ideas se correspondían con las esencias de la naturaleza y, a la contemplación de este orden trascendente y fundamental, que limitaba a priori todos los procesos de la naturaleza y de la vida humana, se dedicaba “naturalmente” la clase social dominante.

La Revolución Científica puso en manos de los individuos, a través del método experimental, el control de los cambios y relaciones de la experiencia, en lugar de referirlos a un supuesto orden esencial. El progreso de la ciencia en el dominio de la naturaleza supuso una revolución tecnológica e industrial que transformó la vida humana. Sin embargo, la filosofía, en lugar de aplicar el método experimental a la dirección moral de las relaciones sociales, continuó manteniendo la creencia en una razón formal que, más allá de la experiencia, y ahora, de la naturaleza, de la ciencia y de las transformaciones sociales que supuso, se determina como fundamento trascendental de lo real, del conocimiento, de los valores morales. Este error teórico tiene consecuencias prácticas nefastas, como Dewey predijo y vivió, pues esa lógica formal que concibe la razón y sus principios como puramente ideales, separa la teoría de las conductas que desarrollamos en todos los ámbitos de nuestra existencia concreta, convirtiéndola a la

filosofía en una actividad especulativa y estéril, cuando no dogmática, incapaz de guiar moral y políticamente la sociedad industrial. Los desastres humanos a los que se destinaron los avances científicos en las Guerras Mundiales, pusieron de manifiesto este hecho, de acuerdo con Dewey.

Puesto que los dualismos presentes en la sociedad contemporánea se deben a la creencia en una razón pura que aplica una lógica formal para determinar nuestra experiencia, Dewey propone una lógica experimental que, como procedimiento de investigación, extrae sus principios de las reflexiones que desarrollamos en la práctica para que las podamos dirigir cooperativamente a fines libremente proyectados.

Dewey hereda de Kant esta visión crítica y práctica del pensamiento, pero desde una interpretación experimental de la razón, que no fija un límite trascendental a la reflexión crítica, sino que permite indefinidamente su desarrollo hacia la construcción de un mundo mejor:

A medida que mi pensamiento progresaba, me preocupaba cada vez más el escándalo intelectual [...] envuelto en el recurrente y tradicional dualismo entre el método de algo llamado ciencia por una parte y algo llamado moral por la otra. Creía que la construcción de una lógica, es decir, un método efectivo de investigación, que pudiera ser aplicado sin ruptura al campo designado por ambas palabras, resolvía una necesidad teórica, a la vez que abastecía nuestro mayor deseo práctico. Esta creencia ha tenido mucho que ver en el desarrollo de lo que he denominado, [...], “instrumentalismo”²⁵.

En este capítulo se explicarán, en primer término, las críticas de Dewey a la consideración formal de la razón a través de las cuales desarrollará su instrumentalismo lógico. La reflexión acerca del razonamiento mostrará que forma parte de la investigación, una

²⁵ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism”, LW (1930), V, 156.

actividad práctica que permite reajustar en una conducta integrada las interacciones del ser humano y su entorno. La lógica, como investigación de la investigación, muestra explícitamente los principios que utilizamos habitualmente en nuestras investigaciones, lo que nos permite controlarlas reflexivamente. En el segundo apartado de este capítulo, se mostrará cómo Dewey, desde esta consideración experimental de la razón, reconstruye la filosofía como investigación, es decir, como un método de diagnosis y prognosis moral. En el tercer apartado de este capítulo, se explicará cómo la filosofía, interpretada como investigación, se genera en una sociedad democrática y al mismo tiempo contribuye a su mejora y transformación.

2.1. Crítica de Dewey a la lógica formal: El desarrollo de la lógica como teoría de la investigación.

Dewey criticará a lo largo de todo su pensamiento la interpretación formal de la razón que ha prevalecido a lo largo de toda la historia de la filosofía occidental. Según el planteamiento de la lógica formal, razonar es un discurrir de la razón desde la captación inmediata de sus primeros principios, lo que la escolástica llamaba *intellectus purus*, a las conclusiones deducidas de los mismos, cuya validez depende exclusivamente de que no contradigan los principios puramente formales de los que se deducen. Los objetos conocidos, definidos desde esta razón trascendente como idénticos a esas certezas ideales captadas intuitivamente como evidentes, se consideran como independientes y las relaciones entre los fenómenos como accidentales y externas a su propia naturaleza. De esta manera, abandonando la experiencia por la certeza de unas ideas fundamentales, esta lógica formal es incapaz de dar razón del método científico que consiste precisamente en explicar la génesis y las relaciones de los fenómenos de experiencia. Ni la validez de los

razonamientos en la física depende de su adecuación a unos principios axiomáticos sino de su contrastación empírica, ni los principios de la matemática son axiomáticos, tal y como la geometría elíptica de W. Riemann mostró, sino que se postulan por las operaciones que permiten realizar. Dewey afirma:

Pero la racionalidad ha sido hipostasiada. Una de las tradiciones más viejas y más pertinaces de la teoría lógica ha convertido la racionalidad en una facultad que, una vez se actualiza en la percepción de las verdades primeras, se llama razón y, más tarde, *intellectus purus* [...] Representa la base de todo punto de vista que sostiene que el método científico depende de formas lógicas que son, lógicamente anteriores a la investigación y externas [...] Ni en las matemáticas ni en la lógica matemática se mantiene esta idea [...] El mismo principio se aplica a la física²⁶.

La lógica formal no da razón del procedimiento por el cual conocemos la experiencia, que alcanza su máxima expresión en la investigación científica, porque no tiene como objetivo la experiencia, sino los principios axiomáticos de una razón pura desde los que la determina externamente. Dewey propone su lógica experimental como un método que reintegra la razón a la experiencia, con el fin de que cumpla con su función directiva de la misma. De esta manera, supera los dualismos de una lógica formal que separa la razón y sus fines de la experiencia, convirtiéndolos en límites externos y absolutos que impiden su desarrollo.

En los comienzos de su andadura intelectual, en el siglo XIX, Dewey se sumará a la crítica de la lógica formal escolástica e ilustrada que su época, dirigida al estudio objetivo y científico de los fenómenos concretos, sociales e históricos, llevó a cabo. La filosofía concreta que se desarrolló en este siglo adoptó múltiples formas, el

²⁶ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. (1938, 1963), 23-24.

historicismo, el vitalismo, el positivismo, el idealismo, el socialismo. Dewey estaba familiarizado en sus años de estudiante con el positivismo de A. Comte y de H. Spencer, y con el materialismo evolucionista de T. Huxley, pero se adhirió al neohegelianismo americano, del que Morris, su maestro, era la figura más destacada. La imagen integrada y orgánica del mundo que la ciencia ofrecía, en palabras de Dewey: “La complejidad de la vida psíquica, sus relaciones con el organismo físico y con la vida de los otros en el organismo social”²⁷, parecía corresponderse con el mundo integrado que Hegel mostraba en su *Fenomenología del Espíritu*, frente al dualismo de la lógica moderna:

La sensación de las divisiones y separaciones que heredé de la cultura de Nueva Inglaterra en la que fui criado, divisiones que aislaban al yo del mundo, al alma del cuerpo [...] fueron una laceración interior [...] la síntesis hegeliana de sujeto y objeto, materia y espíritu, lo divino y lo humano, suponía la disolución de esos [...] muros y tenía una especial atracción para mí²⁸.

A medida que Dewey profundice en el análisis de la integración que los elementos de la experiencia tienen en la misma y de la lógica que la investigación científica aplica para comprender esa integración, irá deshaciéndose de los presupuestos metafísicos de la lógica trascendental hegeliana, ofreciéndonos una lógica del método experimental que formulará de modo completo en *Lógica: Teoría de la Investigación*. La evolución del pensamiento de Dewey del Absolutismo al Experimentalismo en el descubrimiento de una lógica concreta y experimental, acompañó la evolución de la filosofía misma, desde el absolutismo de las corrientes positivistas e idealistas del siglo XIX al perspectivismo y pluralismo de las filosofías del siglo XX.

En uno de sus primeros trabajos “*Kant and Philosophic Method*”, se pueden observar las críticas de Dewey a la abstracción de

²⁷ Dewey, J. “The New Psychology”, EW (1884), I, 48.

²⁸ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism”, LW (1930), V, 53.

la lógica formal desde la lógica dialéctica que mantenía entonces. Dewey considerará la lógica trascendental, formulada por Kant y culminada por Hegel, que busca en el sujeto las condiciones de posibilidad del objeto de experiencia, una superación histórica de la lógica formal, que confundía, de acuerdo con el principio abstracto de identidad, lo real con las categorías abstractas de la razón. Al confundir lo real con lo idéntico, separaba la conciencia de los fenómenos y era incapaz de explicar la relación que ambos tienen en la experiencia. Una lógica formal que la filosofía moderna hereda de la escolástica y que al no proporcionar un conocimiento de lo real, de la experiencia, no es un verdadero conocimiento, pues está vacío de contenido. Dewey encontrará en la lógica trascendental, que se hace objetiva con Hegel, una explicación integrada y orgánica de la experiencia, de lo real, que la convierte en el verdadero método filosófico.

La lógica moderna comienza con Descartes que será el que formulará el método del intelectualismo. De acuerdo con esta lógica, conocer un objeto significa descomponerlo en sus elementos simples, que se corresponden con las ideas claras y distintas de la razón. El conocimiento es, desde este planteamiento, una actividad puramente analítica que consiste en identificar los objetos con categorías puramente racionales. Dewey afirma que se trata de un: “análisis de conceptos, con el principio de identidad o no contradicción como criterio”²⁹. Esta interpretación formal del conocimiento supone que es externo al objeto real, al que los conceptos se le añaden. Dewey señala: “La realidad es añadida a nuestras nociones desde fuera, no envuelta en ellas”. El problema es que al definir la razón como pura es imposible que comprenda cómo los objetos reales, que están más allá de ella misma, se relacionan con los conceptos. Dewey afirma: “El

²⁹ Dewey, J. “Kant and Philosophic Method”, EW (1884), I, 34.

método de puro pensamiento, no nos proporciona ningún medio para pasar del pensamiento a la existencia”³⁰.

Como alternativa histórica, surgió el empirismo con F. Bacon, que es el primero que afirma que la mente humana debe convertirse en un espejo para reflejar la realidad. J. Locke toma esta idea y considera que existe, más allá de la razón, un objeto incognoscible que causa nuestras percepciones. De acuerdo con Dewey: “En contraste al método intelectualista que comienza con conceptos supuestos, por estar fundados y confeccionados por la mente humana, empieza por las percepciones impresas en una tabla rasa”³¹. El empirismo parte sin embargo del mismo presupuesto racionalista, la razón es pura y trascendente a los objetos y por tanto no puede comprenderlos. La sustancia incognoscible de Locke, que servía de fundamento objetivo a las sensaciones, desaparece en G. Berkeley y D. Hume llevará a sus últimas consecuencias el planteamiento empirista. Puesto que los objetos de conocimiento se definen como externos a la razón, es imposible el conocimiento del objeto, sólo se conocen los fenómenos, que son considerados como ideas que la conciencia recibe pasivamente de la sensibilidad. Puesto que las ideas sensibles son recibidas en la razón por una causa externa, son ajenas a cualquier tipo de legalidad, se consideran ciegas, y su “relación” se explica como una mera asociación debida al azar o a la costumbre “cada percepción es una existencia separada” dice Hume y añade: “Las sensaciones son puramente contingentes, accidentales y externas en sus relaciones”³².

El racionalismo y el empirismo, en última instancia, parten del mismo presupuesto que les impide comprender en qué consiste el conocimiento del objeto. Ambas teorías parten de una lógica formal que aplica el principio de identidad para determinar lo real. Al considerar lo real como lo idéntico, lo aíslan, considerando la relación

³⁰ Dewey, J. “Kant and Philosophic Method”, EW (1884), I, 35.

³¹ Dewey, J. “Kant and Philosophic Method”, EW (1884), I, 35.

³² Dewey, J. “Kant and Philosophic Method”, EW (1884), I, 36.

como algo accidental a su naturaleza. Separan así la razón, a la que interpretan como una facultad puramente analítica y abstracta, del objeto de experiencia y hacen depender el conocimiento del objeto, exclusivamente de uno de sus elementos, bien del sujeto, bien del objeto, que previamente han abstraído. Precisamente, la contribución de Kant, de acuerdo con Dewey, consistió en considerar que el conocimiento no es una actividad analítica regida por el principio de identidad, sino que supone una relación sintética de las categorías de la razón con los fenómenos de experiencia, en la que ambos se realizan. Las categorías de la razón alcanzan validez objetiva y los fenómenos quedan determinados como objetos de experiencia. De esta manera, no es la lógica formal y su principio de identidad el criterio de lo real y lo verdadero, sino la deducción trascendental la que permite comprender las categorías o lo que es lo mismo, los objetos de experiencia. Dewey afirma:

Kant muestra que los principios de identidad y no contradicción, a pesar de ser los grandes principios de la lógica, no sirven de ayuda para determinar las verdades de la experiencia actual, e infiere ese criterio del uso sintético de las categorías. Las categorías tienen un uso sintético o una validación objetiva porque sin ellas, la experiencia no sería posible³³.

De acuerdo con Dewey, El mérito de Kant consiste en comprender las categorías en función de la experiencia, es decir en su génesis orgánica, en lugar de determinar la experiencia desde el principio formal de identidad como un conjunto desintegrado de elementos definidos aisladamente. Dewey señala:

El método filosófico o el descubrimiento del criterio de verdad, consistirá entonces, en no mantener separados un objeto trascendente, como hace el Empirismo, o unos principios abstractos de la escuela

³³ Dewey, J. "Kant and Philosophic Method", EW (1884), I, 37.

intelectualista [...] el método consistirá en producir una tabla completa de las categorías en sus mutuas relaciones³⁴.

Sin embargo, la síntesis objetiva de las categorías que constituye la experiencia, no es completamente objetiva en Kant, pues se realiza no sobre los objetos reales, sino sobre los fenómenos, tal y como el empirismo los interpreta. Es decir que Kant sigue suponiendo con el empirismo, que los fenómenos se identifican con puras sensaciones y que por tanto el objeto de conocimiento es trascendente a la razón. De esta manera, mantiene con el racionalismo que las ideas últimas de la razón, como la idea de libertad y los fines morales, son puras y abstractas. En última instancia, de acuerdo con Dewey, Kant mantiene una lógica formal que confunde el principio lógico de identidad con un principio ontológico. El resultado es la consideración aislada de sujeto y objeto. En consecuencia, la razón, como una facultad aislada y abstracta, no puede realizarse libremente en la experiencia y los fenómenos, cuya realidad depende de unos noúmenos desconocidos, quedan reducidos a meras apariencias. Dewey afirma:

Una arbitraria limitación que recibe de la filosofía anterior. Por una parte, ha aprendido que el pensamiento puro es analítico, por la otra que el individuo está afectado por sensaciones que imprime sobre él un objeto externo. Al mismo tiempo que corrige ambas doctrinas con su propia deducción de las categorías, formalmente retiene ambos errores³⁵.

De acuerdo con Dewey, si aplicamos la lógica formal, que identifica lo real con la identidad, a la experiencia, no podemos comprender ni la experiencia ni sus elementos, porque precisamente la experiencia viva y real, consiste en la relación orgánica del sujeto y los fenómenos. Dewey señala:

³⁴ Dewey, J. "Kant and Philosophic Method", EW (1884), I, 39.

³⁵ Dewey, J. "Kant and Philosophic Method", EW (1885), I, 40.

Ya sea que consideremos las relaciones del sujeto y el objeto, o la naturaleza de las categorías, nos vemos forzados hacia la noción de relación orgánica. La relación entre sujeto y objeto no es externa. Es la más elevada unidad que se constituye a sí misma por su relación. La única concepción adecuada a la experiencia como un todo es la de organismo³⁶.

Hegel interpreta objetivamente la síntesis de las categorías que Kant había limitado a un ámbito fenoménico, mostrando la relación orgánica de todos los fenómenos de experiencia como manifestaciones de la Conciencia. La dialéctica hegeliana sintonizaba así con la ciencia del siglo XIX, que, gracias a la aplicación del método científico a nuevos ámbitos de la experiencia, descubrió la génesis y relaciones que los fenómenos tienen en la misma, en lugar de explicarlos desde las categorías abstractas de la razón. Ch. Darwin mostraba que las especies están relacionadas entre sí, C. D. Helmholtz enseñaba que las sensaciones no son hechos inmediatos, sino que están mediadas por procesos físicos, las ciencias sociales mostraban la influencia del entorno social en la formación de la conciencia. El idealismo se convirtió en una corriente de pensamiento de fuerte influencia en el entorno intelectual de Dewey. Desde presupuestos idealistas kantianos, Granville Stanley Hall y Wilhelm Wundt, interpretaron la psicología científica como el método trascendental que permitía descubrir las categorías de la conciencia que ordenan los fenómenos. Dewey interpretaba, bajo presupuestos hegelianos, la psicología científica como el método de reconocimiento y realización de la conciencia absoluta y por tanto, consideraba que la superación lógica y crítica de la razón formal consistía, en realidad, en la evolución histórica y necesaria de la propia Razón³⁷.

³⁶ Dewey, J. "Kant and Philosophic Method", EW (1885), I, 42.

³⁷ Dewey no menciona en "*The New Psychology*", donde interpreta en sentido idealista la psicología científica, explícitamente a estos psicólogos, pero Lewis E. Hahn apunta, en su prólogo a EW: I, 30, que la interpretación que hace Dewey de la

A pesar de que más tarde abandonaría la lógica concreta y trascendental de Hegel por una lógica experimental, Dewey afirmaba: “Hegel ha dejado un depósito permanente en mi pensamiento”³⁸.

La consideración de la experiencia como una relación orgánica entre el sujeto y los fenómenos que Hegel mantenía, estará presente a lo largo de todo el pensamiento de Dewey, si bien en lugar de explicar esa integración por referencia a una Conciencia trascendental y única, la explicará por referencia a la conducta, que quedará interpretada como un circuito orgánico del que las ideas de la razón y los fenómenos de experiencia son funciones. L. Menand afirma: “La idea de Dewey de la anterioridad del acto completo a cualquiera de sus aspectos no se halla ni en James ni en Peirce [...] ni en los otros funcionalistas [...] es un eco de la descripción que hizo Hegel de la realización de la idea en la historia [...] el circuito orgánico es Hegel biologizado”³⁹. La consideración hegeliana de que las ideas dependen de las interacciones sociales del sujeto, que se deriva de la interpretación orgánica del sujeto y de la sociedad, fue uno de los factores que llevó a Dewey a desarrollar su psicología social. El propio Dewey reconoció: “La idea, (hegeliana), sobre una base empírica, del poder ejercido por el ambiente cultural en la formación de ideas, creencias y actitudes intelectuales de los individuos [...] fue un factor en la producción de mi creencia de que sólo es posible la psicología como psicología social”⁴⁰. Desde el punto de vista lógico, el conocimiento queda interpretado como la comprensión integrada de los fenómenos de experiencia, tal y como Hegel lo concebía. Dewey,

psicología científica en este artículo, la consideración de que cada fenómeno de conciencia supone la integración de elementos biológicos y físicos por parte de una conciencia trascendental, alude a la interpretación de la psicología como un método para deducir las categorías de la Conciencia, tal y como Wundt y Hall la interpretaban.

³⁸ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism”, LW (1930), V, 154.

³⁹ Menand, L. *El club de los metafísicos*, Destino, Barcelona, 2002, 335.

⁴⁰ La cita está recogida en el prólogo de Lewis E. Hahn al I volumen de EW, 35.

en sintonía con su herencia hegeliana, mantendrá siempre el carácter social e histórico de la ciencia y la lógica, dado que, tanto para Hegel como para Dewey, la mente humana es un factor social.

Cuando asume en 1899 la Jefatura del Departamento de Michigan, contrata como profesores ayudantes a G. H. Mead y A. H. Lloyd, que habían estudiado con W. James y utiliza como libro de texto de su clase de Psicología, *The Principles of Psychology* de W. James. El mismo Dewey reconoció que el funcionalismo de W. James: “Actuó como un fermento que transformó viejas creencias”⁴¹. La lógica trascendental hegeliana explicaba las experiencias de cada individuo como reajustes del sujeto con su entorno, pero esos reajustes estaban determinados por una Razón a priori que conseguía así realizarse como un organismo único, es decir como un Espíritu Absoluto. James explica ese reajuste como una forma de adaptación biológica y vital de cada individuo con su entorno concreto. Dewey afirma: “James pensaba la vida en términos de acción” y por eso, el “pluralismo, la individualidad” eran los rasgos de su filosofía frente a la totalidad y sistematicidad de la lógica hegeliana. Dewey explica como la insuficiencia de la lógica hegeliana para explicar *en la experiencia* el reajuste entre individuo y entorno, le llevaron a abandonar progresivamente los presupuestos idealistas:

Hubo un período en mis primeros años de Chicago en el que, en relación a un seminario de lógica de Hegel, traté de reinterpretar sus categorías en términos de “reajuste” y “reconstrucción”. Gradualmente comprobé que los principios establecidos podían comprenderse y mantenerse mejor emancipados del espíritu hegeliano⁴².

Dewey asumió gradualmente la unidad de conocimiento y acción que el funcionalismo de W. James proclamaba, y su trabajo en

⁴¹ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism”, LW (1930), V, 57.

⁴² Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 82.

el Departamento de Chicago durante los años siguientes, consistió en extraer las consecuencias lógicas de esta teoría. El resultado fue *Studies in Logical Theory*.

El funcionalismo de W. James interpretaba la mente como un órgano natural más, que produce ideas que el sujeto utiliza para integrar sus relaciones con los fenómenos de experiencia. Esta perspectiva psicológica superaba la consideración trascendental de la conciencia y el correspondiente método introspectivo para su análisis que mantenían S. Hall y W. Wundt. La psicología introspectiva explicaba los procesos psicológicos como una sucesión de existencias separadas, estímulo externo, idea interna, respuesta motora, porque separaba la conciencia de la experiencia y así, mantenía el dualismo de la psicología precientífica. Al considerar que los objetos reales son trascendentes a la conciencia e incognoscibles, reducía los estímulos a sensaciones, a puros contenidos ideales. Estas sensaciones, producidas por agentes externos a la razón, no contienen ningún logos y su asociación sólo se explica, o bien como una sucesión mecánica, de acuerdo con el empirismo y el positivismo, o bien como resultado de la integración de una conciencia trascendental, como en el caso de la psicología de Wundt, de herencia kantiana. Desde esta consideración trascendental de la conciencia, de la misma manera que los estímulos externos a la razón producían las ideas, esas ideas producían externamente la acción, como respuesta al estímulo. Dewey señala:

El viejo dualismo de sensación e idea [...] vuelve a repetirse en el dualismo actual de estímulo y respuesta [...] Al no ver la unidad de actividad, sigue dejándonos con el estímulo sensorial, la idea y la respuesta motora o acto como tres existencias desconectadas que de algún modo hay que ajustar entre sí, bien por la intervención de un

alma extra-experimental o mediante impulsiones y tracciones mecánicas⁴³.

La psicología objetiva de W. James interpretaba la conciencia por relación al medio y no como una conciencia trascendental. De esta manera, los procesos psicológicos podían estudiarse como procesos biológicos y sociales, y, desde esta psicología social, Dewey y su Departamento de Chicago desarrollaron una lógica empírica que describía el pensamiento como un proceso natural y social más. Dewey afirma: “La nueva psicología objetiva [...] lograba una fructífera concepción del pensamiento y su función, mejorando nuestras teorías lógicas”⁴⁴. Dewey criticará desde esta lógica empírica, la lógica trascendental presente en la psicología de S. Hall, que en su etapa hegeliana había defendido.

Dewey propone, como James, una lógica empírica que determina en la experiencia el significado de las ideas y su validez lógica, frente a la lógica formal que hace depender la verdad de las ideas de su adecuación a las categorías a priori de una conciencia trascendental. De acuerdo con la lógica experimental, una idea es un instrumento que, relacionada por medio de inferencias con otras ideas en juicios y teorías, se convierten en programas de trabajo, en indicaciones “sobre el modo en que se podrían modificar las realidades existentes”⁴⁵. Si actuando tal y como la teoría indica, las condiciones de la experiencia se reajustan tal y como predice, esta teoría es verdadera. En palabras de Dewey: “Si, como consecuencia de las acciones, lo existente se reajusta en la forma en que la idea pretende, esta es verdadera”⁴⁶. Las ideas son intencionales,

⁴³ Dewey, J. “El concepto de arco reflejo en psicología”, (1896), en *La miseria de la epistemología*, ed. Ángel Manuel Faerna, Madrid, 2000, 100, 103.

⁴⁴ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism”, LW (1930), V, 158.

⁴⁵ Dewey, J. “Qué entiende el pragmatismo por práctico” (1908), en *La miseria de la epistemología* (2000), 85.

⁴⁶ Dewey, J. “Qué entiende el pragmatismo por práctico” (1908), en *La miseria de la epistemología* (2000), 86.

representan simbólicamente las relaciones que los hechos de experiencia tienen. Son como mapas que nos sirven de guía en nuestras interacciones con las cosas. Esto significa que las ideas y teorías no se justifican por sí mismas, sino que resultan satisfactorias si se verifican en la experiencia.

Sin embargo, James y Dewey entendían de modo distinto lo que significaba esa satisfacción. De acuerdo con Dewey, la satisfacción es una cualidad de la situación, es decir objetiva, que indica que las ideas del sujeto, guiando la acción, han integrado los fenómenos en conflicto. De acuerdo con W. James, la satisfacción es un estado subjetivo, pues es el sujeto aisladamente, el que decide qué idea le resulta en la práctica, más o menos satisfactoria. Dewey señala:

Un pragmatismo sintético como el que James aventura tomará formas muy diferentes según el punto de vista que se adopte, el que él denomina de la Escuela de Chicago o el del humanismo, como base para interpretar la naturaleza de lo personal. De acuerdo con el segundo, lo personal parece ser algo inanalizable, lo metafísicamente real [...] en cambio, de acuerdo con el primero, lo personal no es algo último, sino que ha de ser analizado⁴⁷.

Aun cuando James critica la psicología anterior, sobre todo los presupuestos kantianos de la psicología de Wundt y su consideración de la Conciencia trascendental como fundamento del objeto, retiene, en palabras de Dewey: “un reforzado subjetivismo”,⁴⁸ pues convierte a un sujeto aislado en criterio de verdad.

Desde la lógica experimental de Dewey, las ideas se interpretan como planes de acción que nos permiten transformar indefinidamente la experiencia, pues no existe ningún a priori metafísico, ni un Sujeto Trascendental ni un sujeto singular, al que las ideas deban adecuarse.

⁴⁷ Dewey, J. “Qué entiende el pragmatismo por práctico” (1908), en *La miseria de la epistemología*, 2000, 95.

⁴⁸ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism”, LW (1930), V, 157.

Las ideas son instrumentos de acción para modificar la experiencia y es esa modificación lo que las verifica y materializa, no su adecuación a un antecedente metafísico. Dewey afirma: “Esta concepción presupone que las ideas son intenciones y que lo que en última instancia pretenden, tiene un carácter prospectivo: ciertos cambios en las cosas previamente existentes”⁴⁹. Este carácter predictivo y constructivo del pensamiento se muestra de modo cumplido en la ciencia. De ahí que la lógica experimental, que trata de analizar cómo pensamos, extraiga el procedimiento de la investigación científica.

La lógica de James, que hacía depender la validez de las ideas de un sujeto singular, era incompatible con el valor que Dewey, siguiendo a Charles Peirce, daba a la ciencia como procedimiento de conocimiento. De acuerdo con Dewey: “La teoría experimental o pragmática de conocimiento explica la importancia dominante de la ciencia, no la desprecia ni la explica externamente”⁵⁰. Desde esta teoría experimental que extrae los principios lógicos del análisis de la investigación científica como forma culminante de inferencia, Dewey criticará la lógica formal, que supone a priori sus principios.

Dewey critica por primera vez la lógica trascendental hegeliana en “*Some Stages of Logical Thought*” (1900). Parte de la idea de Peirce del pensamiento como investigación, en lugar de entender el conocimiento por referencia a una Conciencia Absoluta⁵¹. Las distintas teorías filosóficas, aristotelismo, empirismo e incluso la filosofía trascendental, no proporcionan una adecuada comprensión de los principios lógicos de la investigación científica, puesto que se interpretan como supuestos a priori que se imponen externamente a la investigación. Sin embargo, esos presupuestos son injustificables. Los principios lógicos no son externos a la investigación, sino que son

⁴⁹ Dewey, J. “Qué entiende el pragmatismo por práctico” (1908), en *La miseria de la epistemología*, 2000, 82.

⁵⁰ Dewey, J. “The Experimental Theory of Knowledge”, MW (1906), III, 126.

⁵¹ Cf. Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 83.

procedimientos que guían la investigación científica en la que se desarrollan.

En “*The Relationship of Thought and its Subject-Matter*” (1903), artículo con el que Dewey contribuyó a *Studies in Logical Theory*, considera la lógica trascendental representada por Lotze como una fase previa del desarrollo de su propia lógica, a la que denomina por primera vez instrumental. El problema del idealismo, mantiene Dewey, es que parte de una premisa epistemológica y metafísica: la existencia de una conciencia previa que se realiza como tal por medio del pensamiento, que no es más que su expresión; sin embargo, no hay forma de comprobar que nuestras ideas se corresponden con las categorías de esa Conciencia Racional. La única realidad que se nos manifiesta es la de la experiencia concreta, y los principios y categorías lógicas se inventan, como cualquier otro instrumento, para guiar las acciones que permiten solucionar los problemas surgidos en esas experiencias, reintegrando sus elementos en conflicto. Si han tenido éxito, se generalizan y aplican en situaciones similares. Por tanto, las distinciones lógicas entre hechos, juicios, ideas, no se corresponden con distinciones metafísicas sino funcionales: hechos e ideas son divisiones de trabajo, instrumentos que cooperan para resolver el problema de mantener la integridad de la experiencia.

La lógica instrumental que Dewey desarrolla, le llevará a insistir en sus escritos posteriores en el carácter social y funcional de las creencias y por ende del dualismo de la lógica formal. Dewey explica el origen social de esta creencia y sus críticas se centrarán en las consecuencias perniciosas que en la práctica acarrea, que se reducen en última instancia a la imposibilidad de dirigir inteligentemente la práctica.

En *The Experimental Theory of Knowledge*, Dewey muestra el origen vital del dualismo entre razón y experiencia. El conocimiento no agota la realidad, por eso hay un desajuste entre lo conocido y las cosas. Ante este desajuste se puede proceder de dos maneras, o bien se reflexiona más cuidadosamente sobre los hechos del caso, inventando

hipótesis, examinando las cosas que son signos y las cosas que son significadas y produciendo situaciones experimentales; o, tal y como sucedió en Grecia, cuando aún no se había desarrollado el método de investigación experimental, se considera que más allá de la opinión, es decir de los conocimientos limitados de experiencia, existe un verdadero conocimiento, en el que no cabe error, que nos pone en contacto con un objeto en sí estable, permanente y completo.

La separación griega entre la opinión y la certeza, se convirtió, en la filosofía moderna, en la escisión entre la mente individual, falible y subjetiva por una parte y el universo, objetivo del conocimiento, por otra. El problema al que se enfrentará entonces, será explicar cómo es posible que las ideas del sujeto, puramente subjetivas, se refieran a los fenómenos, puramente objetivos. Dewey afirma: “El problema griego de la posibilidad del error, se convierte en el problema moderno de la posibilidad del conocimiento”⁵². El empirismo explicará que el conocimiento es producido por los fenómenos, mientras que la filosofía trascendental considerará el objeto como un producto de una conciencia no particular, sino trascendental. La epistemología moderna considera las ideas como puros contenidos mentales y su referencia lógica como un objeto extramental, pero, como afirma Dewey: “desde el punto de vista estrictamente empírico, el olor conocido, no es más mental que la rosa conocida”⁵³. Entre las sensaciones y las ideas hay una diferencia funcional, no existencial. El fenómeno se vuelve significativo cuando se usa empíricamente de una cierta manera, cuando se pone en relación con otros fenómenos, alcanzando así una función intelectual. Dewey señala: “Mental no denota un tipo de separación entre una existencia y una existencia como estado de conciencia. Denota

⁵² Dewey, J. “The Experimental Theory of Knowledge”, MW (1906), III, 121.

⁵³ Dewey, J. “The Experimental Theory of Knowledge”, MW (1906), III, 123.

solamente el hecho de que un objeto no psíquico, ahora ejerce una función intelectual”⁵⁴.

De acuerdo con Dewey, la función del conocimiento no consiste en reproducir idealmente una realidad puramente objetiva y externa, tal y como lo interpreta la lógica formal; ni en integrar todas las ideas en una conciencia trascendental, convertida así en la única realidad, tal y como lo interpreta la lógica hegeliana, sino en relacionar intencionalmente los fenómenos dados, para transformar una experiencia dada en una experiencia deseada. El pensamiento tiene un sentido funcional, parte de una situación existencial dada, y sirve para reconstruir esa situación. No agota ni determina absolutamente lo real, sino que analiza las condiciones en que los fenómenos se generan para controlarlos reflexivamente y la lógica muestra explícitamente los principios que utilizamos habitualmente en nuestras reflexiones, para guiarlas fructíferamente hacia su objetivo. Pero precisamente el carácter funcional e intencional del pensamiento, que por su propia naturaleza mira hacia las consecuencias futuras, lo hace falible. Es la huida de esa falibilidad, lo que lleva a creer que existe un fundamento que determina a priori todos los fenómenos de experiencia y cuyo conocimiento nos procura certeza y nos salva del error.

De hecho, Dewey explica en *“The Influence of Darwinism on Philosophy”*, que sólo hay dos alternativas, o se opta por una lógica al por mayor que justifica a priori todos los fenómenos de experiencia o bien se opta por una lógica que intenta describir en la práctica cómo se desarrolla el pensamiento reflexivo. Dewey abandona la lógica trascendental, no sólo por su incoherencia lógica, sino por su futilidad práctica, ya que por mucho que se demostrase la existencia de un fundamento trascendental, el error en lo concreto seguiría sin solución. La lógica experimental, como apunta Dewey, opta por

⁵⁴ Dewey, J. “The Experimental Theory of Knowledge”, MW (1906), III, 123.

mejorar nuestra inteligencia de los fenómenos concretos de experiencia para reajustar nuestras interacciones con el entorno:

O bien tenemos que hallar los objetos y los órganos de conocimiento apropiados en las interacciones mutuas de las cosas cambiantes, o bien, para escapar de la infección del cambio, *debemos* buscarlos en alguna región trascendente y superior[...] el arrumbamiento de este tipo de filosofía al por mayor no llegará mediante la pura refutación lógica, sino por un reconocimiento de su futilidad.[...] aunque se demostrara dialécticamente que la vida en su conjunto está regulada por un principio trascendente, el bien, el mal, la verdad, el error, tal como se dan en lo concreto, seguirían donde están⁵⁵.

La lógica formal, que separa la conciencia de la experiencia y la convierte en un órgano de certezas, no sólo es insuficiente para explicar el conocimiento tal y como empíricamente se desarrolla, sino que nace precisamente para sustituir los fenómenos relativos que se generan en la experiencia y el conocimiento científico de esas relaciones, por una realidad en sí, objeto de una conciencia trascendental. Es en la experiencia de la inseguridad y falibilidad del pensamiento y no en la pura insuficiencia lógica, donde hay que buscar el origen de esa lógica formal que, con su promesa de certezas, ha permanecido en toda la historia del pensamiento.

En *Essays in Experimental Logic* (1916), Dewey perfila su instrumentalismo lógico criticando la teoría especular del conocimiento de la epistemología tradicional. Para analizar cualquier cosa, entendiendo este término en su sentido ordinario, hay que observar sus distintas manifestaciones en la experiencia y no caer en la falacia intelectualista de pensar que sólo hay una observación válida de esas cosas, la científica y especializada.

⁵⁵ Dewey, J. “La influencia del darwinismo en filosofía” (1909), en *La miseria de la epistemología*, (2000), 52, 58, 59.

Si nos remitimos a la experiencia para analizar el conocimiento, observamos que no hay una mente trascendental cuyos contenidos se correspondan a los objetos de un mundo en general, sino sujetos concretos que inventan ideas para solucionar los problemas concretos que su situación les plantea. El conocimiento es el resultado de la investigación, una actividad natural y cotidiana con la que los seres humanos reajustamos los elementos de una situación con el fin de transformarla de problemática en satisfactoria. La lógica debe tratar de analizar cómo se desarrolla esa actividad y la función que desempeñan los distintos factores que en ella convergen. Dewey supera así críticamente al realismo y al idealismo. Mantiene con el realismo que hay una situación previa que tratamos de conocer, pero mantiene con el idealismo que nuestro conocimiento tiene una proyección en los fenómenos, pues permite controlar nuestras interacciones con ellos.

Posteriormente, en *The Quest for Certainty: A Study of the Relation of Knowledge and Action* (1929), relaciona el operacionalismo defendido por físicos como P.W. Bridman, W. Heisenberg, entre otros, con el instrumentalismo, pues para ambas teorías el significado de un concepto depende de sus consecuencias. Esta interpretación del conocimiento supone en este ámbito una revolución similar a la llevada a cabo por Copérnico en astronomía. Lo que determina la validez de una idea no es su antecedente, unas verdades últimas y evidentes de las que se deduce, tal y como sostenía la epistemología tradicional, sino su capacidad para determinar cómo sucederán los hechos si operamos tal y como indica. La experimentación, la puesta en práctica de la idea, es lo que determina su validez⁵⁶. Dewey vuelve a criticar la lógica formal de toda la filosofía tradicional, que convierte a la razón en un órgano de certezas, verdades absolutas que trascienden la experiencia y que nos ponen en contacto con una realidad superior, donde no cabe el error, ni la inseguridad propia de la experiencia.

⁵⁶ Cf. Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, 241.

Dewey formula de un modo completo su instrumentalismo en *Logic: The Theory of the Inquiry* (1938). La investigación es un proceso que permite resolver una situación conflictiva reajustando el organismo al entorno. En el curso de las investigaciones se van adquiriendo procedimientos que permiten ordenarla con éxito. El modo más controlado de reajustar inteligentemente los fenómenos de experiencia, es la investigación científica. Esto significa que los principios lógicos no son axiomas ni objetos de una intuición de la razón pura, como mantenía la lógica formal, sino procedimientos que hay que seguir y condiciones que hay que cumplir para que la investigación resulte fructífera. Son estas condiciones de la investigación misma, las que determinan lo que es un hecho, una hipótesis y los distintos tipos de proposiciones lógicas en función del papel que juegan dentro de la investigación.

De acuerdo con Dewey, la verdad es asertibilidad garantizada, es decir, el resultado satisfactorio del proceso mismo de investigación, que sigue siempre el mismo patrón. Su antecedente no es un a priori racional, sino una situación existencial que resulta insatisfactoria, pues los impulsos y hábitos no sirven para decidir cómo actuar. La reflexión comienza determinando el problema, es decir los hechos del caso en conflicto, construye sistemas simbólicos para aventurar acciones que permitan reintegrar esos fenómenos y verifica sus teorías con los hechos; esa contrastación empírica, conduce a su progresiva modificación y consecuentemente a la determinación más adecuada de los hechos del caso, hasta encontrar la teoría que, aplicada a la experiencia, resulta verificada.

Logic: The Theory of the Inquiry, supone la explicación completa, desde una lógica experimental y descriptiva, del patrón de la investigación y de los factores biológicos y sociales que lo condicionan. La lógica experimental supone una alternativa a la lógica formal de la filosofía tradicional, que persiste en muchas de las corrientes de pensamiento contemporáneo que Dewey sometió a crítica. De acuerdo con Dewey, El positivismo de H. Spencer, la

psicología de W. Wundt, las corrientes realistas que tomaron el relevo del idealismo preponderante a finales del siglo XIX y principios del XX, el determinismo histórico marxista, que defiende la existencia de una ley histórica que determina externamente los fenómenos de experiencia y el positivismo lógico, que convierte a la lógica en un análisis formal de los enunciados científicos, no son más que distintas manifestaciones de esa lógica formal.

En esta obra, critica la lógica formal desde las condiciones sociales y prácticas en las que surgió. El dualismo griego entre el conocimiento científico puramente racional de las esencias y la opinión relativa a la experiencia tenía un origen social, pues los griegos de hecho observaban que los ciudadanos libres se dedicaban a la contemplación y dirigían a los siervos, dedicados al trabajo y al conocimiento de la experiencia. Dewey afirma: “El origen de la distinción entre conocimiento empírico y práctica, por una parte y conocimiento racional y actividad pura, por otra, es socio-cultural”⁵⁷.

En la modernidad se creó un método que permitía explicar científicamente las relaciones que los fenómenos tenían en la experiencia, sin embargo, de acuerdo con Dewey, la filosofía siguió considerando la razón como una facultad formal que, situada más allá de la experiencia y de la naturaleza, las determina de acuerdo con sus principios a priori.

Se produjo entonces una separación entre una lógica formal dedicada al análisis de los principios axiomáticos de la ciencia y una metodología científica encargada de determinar cómo se desarrollan las investigaciones en la práctica. Dewey señala: “La dualidad entre la lógica y la metodología de la investigación responde a un hecho que no se puede desconocer”⁵⁸ y, por otra parte, una división entre la ciencia referida a la experiencia y la moral, centrada en los valores de

⁵⁷ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 90.

⁵⁸ Dewey, J. *Lógica Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 17.

una razón que se determina a sí misma como una conciencia introspectiva. Dewey apunta:

Escuelas de pensamiento muy influyentes se dedican a mantener el campo de los valores y los ideales como algo completamente aparte de toda posibilidad de una aplicación de los métodos científicos. Para legitimar la necesidad de la división se apela a los viejos conceptos filosóficos de la separación necesaria entre razón y experiencia⁵⁹.

La perspectiva formal, que intenta determinar la experiencia desde las categorías a priori de la razón, se convierte así en abstracta e ineficaz, por una parte, para explicar el procedimiento lógico de investigación científica tal y como en la práctica se desarrolla y por otra, para guiar éticamente las interacciones en una sociedad industrial que es el resultado de la organización científica del trabajo. Dewey señala:

El problema más saliente de nuestra civilización se debe a que su parte más vital, se compone de principios reguladores anteriores al surgimiento de la ciencia experimental, pero por otra parte es lo que es, gracias a la aplicación de la ciencia. Esta escisión caracteriza a todo aspecto de la vida moderna: religioso, económico, político, jurídico y hasta artístico⁶⁰.

Dewey propone, frente a la escisión de razón y experiencia de la lógica formal, una lógica experimental que extrae de las investigaciones mismas que practicamos, la lógica interna que las ordena, con el fin de aplicarla a todos los ámbitos de la experiencia. Venía así a resolver la separación entre una ciencia experimental que había conseguido un gran desarrollo en el control de los fenómenos naturales y una moral que, anclada en una interpretación introspectiva de la conciencia, se mostraba ineficaz para controlar las relaciones humanas. Dewey afirma: “El problema básico de la cultura y de la

⁵⁹ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 94.

⁶⁰ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 116.

vida social del presente es lograr la integración allí donde existe la división [...] El problema no puede ser resuelto con independencia de un método lógico unificado de investigación”⁶¹.

El análisis de las críticas de Dewey a la lógica formal ha mostrado la evolución de su pensamiento desde el absolutismo que mantenía en su etapa hegeliana, hasta el experimentalismo posterior. Su crítica, sin embargo, está presidida por una misma idea, la razón no puede interpretarse como una faculta abstracta porque entonces no puede comprender la experiencia. La lógica hegeliana, frente a las categorías abstractas ilustradas, explicaba de modo concreto la síntesis de la razón y los fenómenos, a costa de identificar los fenómenos con las categorías de una Razón Absoluta. El funcionalismo de W. James le llevó a abandonar el presupuesto de una Mente trascendental para entender el conocimiento como resultado de la interacción reflexiva del sujeto con el entorno, es decir por referencia a la experiencia. Sin embargo fue la influencia de la lógica de Ch. Peirce, la que le permitió entender la inferencia como una forma controlada de experiencia, sin apelar a ningún supuesto absoluto, ni a una Mente Trascendental ni a un sujeto en su absoluta individualidad al que en última instancia apela James como criterio último de verdad. Del análisis de la investigación, extrae su lógica interna para aplicarla al control reflexivo de todos los ámbitos de la experiencia y superar así la oposición entre ciencia y moral que era uno de los mayores problemas de la sociedad contemporánea en la que Dewey desarrolló su pensamiento.

En el siguiente apartado del trabajo, se explicará el sentido de la reconstrucción de la filosofía práctica como investigación y en qué medida permite responder a la separación entre ciencia y moral, que Dewey consideraba el mayor problema de la civilización occidental.

⁶¹ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 96.

2.2. La filosofía práctica como investigación.

El cometido de este apartado es explicar el sentido que tiene la reconstrucción que Dewey lleva a cabo de la filosofía como investigación, tal y como Dewey entiende la investigación científica. En última instancia, la investigación moral venía a salvar la ruptura que la interpretación formal del razonamiento establece, entre una teoría moral limitada artificialmente a un ámbito a priori y una ciencia experimental limitada artificialmente a un tipo específico de hechos. La investigación moral venía así a culminar el sentido humano que la investigación en sí misma tiene, entendida como un método que permite a los individuos concretos dirigir sus experiencias. Dewey se muestra crítico con las teorías sociales que pretenden justificar a priori, es decir al margen de los individuos concretos, todo hecho social posible. Se mostró crítico también con los peligros de recluir la ciencia en un ámbito ajeno a la moral.

Dewey presenta en *Logic: The Theory of Inquiry*⁶², la investigación como una forma controlada de experiencia, es decir una forma de determinar los hechos hacia consecuencias previstas y los principios lógicos como guías que permiten conducir esas investigaciones para que cumplan con su objetivo, que consiste en la reconstrucción de la experiencia. Desde este planteamiento, inferir consiste en un hábito que indica cómo actuar con los hechos para que se sigan las consecuencias previstas.

Sin embargo, Dewey señala que la lógica formal, al interpretar que las ideas se infieren de unas premisas evidentes, las separa de los hechos. De esta manera, las teorías que en las inferencias juegan el papel de fines proyectados en función de los medios existenciales o hechos de experiencia, se convierten en límites formales que se imponen externamente a los hechos y los hechos, desvinculados de las

⁶² Cf. Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 22-23.

inferencias en las que juegan el papel de condiciones existenciales para el logro de fines previstos, quedan determinados de modo abstracto, desde esas teorías a priori. Esta separación entre hechos y fines, consecuencia de confundir la diferencia funcional y lógica que tienen en las inferencias con una diferencia ontológica, no sólo tiene como resultado la imposibilidad de comprender lógicamente las inferencias que se practican en las investigaciones científicas, sino que limita artificialmente la aplicación del método experimental al ámbito de esos supuestos hechos empíricos.

Los valores, en la medida en que se interpretan como fines, se desvinculan de los hechos de experiencia y se convierten en fines en sí, es decir, en estados emocionales o principios a priori valiosos por sí mismos al margen de las condiciones existenciales de las que en realidad dependen. De este modo, mientras el progreso científico transforma las condiciones de vida gracias al control experimental de los hechos, la moral, replegada en un ámbito a priori o introspectivo, se muestra incapaz de ordenar humanamente la experiencia, que depende en la sociedad industrial precisamente del control científico de los fenómenos. Dewey describe así esta situación:

En las técnicas que se refieren al empleo humano de los materiales de la naturaleza física en la producción, la ciencia se ha convertido en un poderoso agente de socialización. La moral y los problemas de control social apenas sí quedan rozados. Las [...] creencias precientíficas que perviven en la moral y la política se hallan tan profundamente arraigadas [...] en las costumbres e instituciones que se teme el impacto del método científico como algo profundamente hostil a los [...] valores de la humanidad ⁶³.

La reforma filosófica que Dewey propone, consiste en analizar la lógica de la investigación científica, es decir la forma en que de hecho se desarrollan esas investigaciones, con el objetivo de aplicar

⁶³ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 94.

ese método a la determinación reflexiva de toda nuestra experiencia, no sólo al control de las relaciones con la naturaleza, sino también al control de las relaciones humanas. Dewey señala:

La reconstrucción que hay que acometer consiste en aplicar a todas las investigaciones relacionadas con temas humanos y morales la misma clase de método (el método de la observación, la teoría sobre las hipótesis y la comprobación experimental) gracias al cual los acontecimientos sobre la naturaleza física han alcanzado su actual altura⁶⁴.

Es decir, Dewey propone la reconstrucción de la filosofía práctica como una investigación, dando así respuesta a uno de los mayores problemas de la sociedad contemporánea, la separación artificial entre fines y hechos, moral y ciencia, que impide la organización moral de una sociedad industrial determinada por el control científico y técnico de la naturaleza. Dewey afirma al respecto:

La exigencia de una reforma de la lógica se convierte en la exigencia de una teoría unificada de la investigación en virtud de la cual la pauta auténtica de la investigación experimental y operativa de la ciencia habrá de hacerse disponible para regular los métodos habituales por los cuales se llevan a cabo las investigaciones en el campo del sentido común; por las cuales se alcanzan conclusiones y se forman y prueban creencias⁶⁵.

No sólo Dewey, sino la mayor parte de las corrientes filosóficas del siglo XIX consideraban la masificación y deshumanización de la sociedad industrial como uno de los mayores problemas de la sociedad contemporánea. F. Nietzsche denominó “nihilismo” a la situación vital del ser humano contemporáneo que no encuentra en los valores a priori tradicionales, una guía que ordene su existencia. El mismo

⁶⁴ Dewey, J. *La reconstrucción de la filosofía*, Aguilar, Buenos Aires, (1920, 1970), 29.

⁶⁵ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938,1963), 116.

Dewey nos cuenta la influencia que A. Comte ejerció en este sentido en su pensamiento:

En mis días de universitario, recorrí la exposición de Comte en la Harriet Martineau: no recuerdo que su “ley de los tres estados” me afectara particularmente, pero su idea del carácter desorganizado de la cultura moderna occidental [...] y su idea de una síntesis de la ciencia que sirviera como un método regulativo de una vida social organizada, me impresionaron profundamente⁶⁶.

Los acontecimientos históricos de la Primera y la Segunda Guerra Mundial también pusieron de manifiesto la incapacidad de las teorías morales y políticas tradicionales para dirigir humanamente la sociedad industrial.

La reconstrucción moral y política de la sociedad se presentaba como una necesidad cuya respuesta significaba, en el caso de Dewey, la reconstrucción de la filosofía práctica como una investigación que permita el control social y reflexivo de los fines que determinan las relaciones humanas. El análisis de la investigación permitirá comprender el sentido de la reconstrucción de la filosofía como investigación social y la consecuente transformación ética de la sociedad que Dewey propone.

Dewey en *Logic: The Theory of Inquiry*, define así la investigación: “La investigación es la transformación controlada o dirigida de una situación indeterminada en otra tal que las distinciones y relaciones que la integran resultan lo bastante determinadas como para convertir los elementos de la situación original en un todo unificado”⁶⁷. Dewey explica cómo la investigación tiene su origen en una situación existencial indeterminada y conflictiva pues los elementos que la componen aparecen desintegrados, confusos y por tanto escapan a nuestro control. La confusión y la desintegración son

⁶⁶ Dewey, J. “From Absolutism to Experimentalism”, LW (1930), V, 153.

⁶⁷ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 123.

las características de la situación existencial en la que estamos envueltos, no estados mentales puramente subjetivos. La situación resulta confusa porque no se sabe cómo actuar y la investigación sirve y se origina precisamente para resolver la confusión determinando operativamente los hechos de la situación, es decir para transformar controladamente una situación existencial concreta conflictiva. Esto significa que la investigación no se justifica por sí misma, no se trata de una construcción formal que determina externamente cualquier hecho, sino que tiene su origen en una situación existencial concreta que le proporciona su objetivo y las condiciones materiales para su transformación. El objetivo de la investigación es la determinación de una situación existencial concreta, no puede proporcionar conclusiones definitivas para todo tipo de hechos al margen del análisis de las situaciones concretas en las que los hechos se determinan.

Precisamente la diferencia básica, a juicio de Dewey, entre la investigación de los fenómenos económicos y sociales del positivismo clásico de Adam Smith y de Stuart Mill y su propuesta de investigación social, consiste en que interpretan de modo distinto la investigación misma, y por tanto el objeto empírico al que se aplica⁶⁸. A. Smith y S. Mill consideran que su investigación es empírica porque parte de la observación de hechos. Sin embargo, en lugar de dirigir la investigación a los *hechos de la situación existencial concreta* que están investigando, parten de una noción general y abstracta de hecho, de la que extraen inductivamente unas verdades evidentes. A partir de esas verdades evidentes, que se interpretan como leyes naturales e incuestionables, deducen las teorías sociales y económicas que deben aplicarse a cualquier situación existencial. A pesar de que se denomina empírica, la investigación se convierte en una deducción puramente formal, pues en lugar de referirse a los hechos concretos de

⁶⁸ Para ver las críticas de Dewey a la teoría económica clásica se puede consultar, Dewey, J. *Logic: Theory of Inquiry*, LW (1938), XII, 498- 499.

las situaciones existenciales, se refiere a unos hechos formalmente considerados. La ciencia social se desvincula así de las condiciones existenciales concretas y se justifica por sí misma en función de esas evidencias primeras inducidas de esos hechos abstractos. No es posible por tanto la revisión de la teoría en base a la experiencia sino que se impone formal y externamente a toda situación existencial. Dewey afirma:

La economía política clásica pretendía ser una ciencia, en primer lugar en virtud de ciertas verdades primeras indiscutibles, en segundo lugar, en virtud de la posibilidad de la “deducción” rigurosa de fenómenos económicos reales partiendo de esas verdades. De estas “premisas” se seguía en tercer lugar que las medidas reales eran correctas o incorrectas y los fenómenos económicos reales normales o anormales en la medida en que estuvieran de acuerdo con las deducciones sacadas del sistema de conceptos que constituían sus premisas⁶⁹.

En última instancia, apunta Dewey, el problema del positivismo es que no entiende la lógica de la investigación, pues en lugar de referirla a la situación existencial en la que se desarrolla, la refiere a unas evidencias dadas a priori, es decir, la interpreta formalmente. La única diferencia con respecto al racionalismo es que esas evidencias en lugar de ser racionales son establecidas inductivamente, pero siguen siendo evidencias a priori y por tanto desvinculadas de la experiencia. Dewey señala:

Los miembros de esta escuela, desde Adam Smith a los dos Mill y a sus secuaces contemporáneos⁷⁰, diferían sin embargo de la escuela racionalista tradicional. Porque sostenían que los primeros principios habían sido derivados inductivamente y no establecidos por una

⁶⁹ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 553.

⁷⁰ Esta crítica se puede aplicar también al positivismo lógico de Russell pues comparte la misma interpretación formal de las inferencias y por tanto de los hechos.

intuición a priori. Pero una vez alcanzados se consideraban como verdades indiscutibles⁷¹.

Desde la interpretación formal de la teoría que el positivismo mantiene, el liberalismo político interpretó la democracia como un modelo político construido a priori, puramente racional y artificial que marca límites externos a la acción de los individuos para que sea posible la convivencia social. La teoría política liberal interpreta la democracia como una relación formal y externa entre un individuo abstractamente considerado, como un hecho ya dado al margen de la situación social concreta en la que se desarrolla su vida y un orden político abstractamente considerado, como una construcción artificial desvinculado de las relaciones sociales en las que se genera.

Esta lógica formal subyace a todas las interpretaciones contractuales de la democracia, no sólo al liberalismo clásico, sino también a algunas teorías políticas contemporáneas, como la de J. Rawls o J. Habermas. La creencia de que los principios democráticos que deben determinar la vida social de los individuos se deben deducir formalmente de una “situación comunicativa puramente ideal”, impide que sean los propios individuos concretos los que comunicativamente, proyecten principios que ordenen las relaciones sociales concretas de las que depende su vida. Es decir, la lógica formal que interpreta a priori los modelos teóricos, como deducciones de unas verdades evidentes, es incompatible con la democracia, pues supone la determinación a priori de la vida humana. La segunda parte de este trabajo está dirigida a analizar las críticas de Dewey a esta interpretación formal de la democracia del liberalismo político y en general de las teorías políticas contractuales.

Me interesa ahora señalar que la investigación es empírica no porque se refiera a hechos en general, sino porque se refiere a los hechos concretos y reales de una situación existencial. Precisamente la

⁷¹ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 553.

investigación sirve para establecer creencias con las que determinar operativamente los hechos de la situación, que queda así sujeta a nuestro control. Puesto que las condiciones existenciales cambian, no hay ninguna creencia que no pueda ser cuestionada en investigaciones posteriores. Dewey apunta:

La resolución de una situación particular mediante una investigación particular no nos garantiza que la conclusión “establecida” va a estarlo siempre. El logro de creencias asentadas es asunto progresivo. No existe ninguna creencia tan establecida que no se halle expuesta a los resultados de una investigación ulterior⁷².

Tal y como Dewey explica en *Logic: The Theory of Inquiry*, la investigación no parte de premisas evidentes, sino de situaciones existenciales, es por tanto falible y concreta pero autónoma. No hay ningún presupuesto axiomático que limite y determine externamente la investigación sino que las investigaciones que han resultado efectivas en situaciones anteriores van estableciendo modos de proceder que se utilizan en investigaciones posteriores. Los principios o premisas de la investigación no son evidencias intuitivas, sino resultados de investigaciones anteriores que utilizamos para desarrollar nuevas investigaciones. La investigación está “controlada” porque está sujeta a las condiciones establecidas como resultado de las investigaciones precedentes. Ahora bien, puesto que esas condiciones no se aceptan por su evidencia interna sino por su capacidad para guiar efectivamente las investigaciones, pueden ser abandonados o corregidos en investigaciones futuras en relación con la función directiva que tienen en la misma, no tienen un valor interno absoluto sino que son instrumentos analíticos.

De acuerdo con Dewey, todas las creencias asentadas que se utilizan en las investigaciones en curso, tienen este papel de guías. Los primeros principios lógicos y las proposiciones que se refieren a

⁷² Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 21.

hechos concretos no responden a lógicas distintas, unos analítica y otros inductiva, en cuanto principios de la investigación tienen el mismo significado lógico, pues cumplen la misma función, dictan lo que tenemos que hacer para determinar los hechos del caso. Entre ellos hay una diferencia de uso, los primeros principios lógicos se usan en todas las inferencias, pues dictan las condiciones que tenemos que seguir para determinar cualquier objeto y los principios más concretos, se usan en inferencias limitadas para determinar un tipo particular de objetos. Puesto que las creencias asentadas en una investigación tienen la función de guías de futuras investigaciones, su valor depende de su capacidad para ser evaluados y usados en investigaciones posteriores.

Dado que la investigación no depende de unas premisas a priori sino que se refiere a situaciones concretas, no es el resultado de una actividad formal que se aplica mecánicamente a la experiencia, sino que se trata de una actividad social y personal. Desde el punto de vista formal, la función de la teoría consiste en alcanzar esas evidencias que determinan a priori todos los hechos y que por tanto dan respuesta definitiva a todos los acontecimientos. Una vez alcanzadas esas evidencias lo único que queda es contemplar el orden fijo del mundo. La teoría se convierte así en una tarea impersonal y externa, pues no altera en absoluto las condiciones de nuestra existencia, ni sus resultados pueden alterar en ningún sentido el orden fijo de los acontecimientos. Puesto que la teoría no tiene ninguna funcionalidad práctica, una vez alcanzado ese orden axiomático del que todo depende, podemos deshacernos de la escalera utilizada para alcanzarlo. Sin embargo, si se interpreta la investigación por referencia a una situación concreta, como una forma controlada de transformar una situación conflictiva, la investigación se convierte en una tarea personal y social. La situación conflictiva no se resuelve aplicando soluciones “prefabricadas” desde unos presupuestos a priori a las situaciones reales conflictivas, sino que son los individuos mismos los que transforman controladamente su experiencia, cuando la dirigen por medio de una investigación que depende de las

condiciones establecidas por investigaciones precedentes y que por tanto es una tarea social y continua.

En la medida en que la investigación se refiere a una situación concreta problemática, no sólo parte y se desarrolla social y comunicativamente, como se ha apuntado, sino que sus consecuencias son también experimentales, pues establece un modo de operar con los hechos, unos hábitos, que van ordenando nuestra vida, tanto nuestro carácter como las situaciones concretas en las que se desenvuelve. Las actividades artísticas y científicas, interpretadas como lo que realmente son, una forma social de controlar los hechos, tienen en sí mismas una dimensión moral y ética, pues suponen hábitos reflexivos de conducta que permiten al sujeto determinar su propia vida, es decir, ordenar sus actos e inclinaciones en el entorno en el que se desarrollan. Dewey afirma: “Esta es la justificación del valor moral de la ciencia y el arte. A través de ellas se ordenan, unifican y socializan los intereses, ellas son [...] los instrumentos morales preeminentes”⁷³.

Precisamente la reforma de la filosofía práctica que Dewey propone, consiste en extraer los hábitos reflexivos y comunicativos implicados en la actividad científica para aplicarlos a las relaciones humanas, al ámbito de la ética. R. B. Westbrook afirma:

La ciencia, creía Dewey, podía y debía establecer creencias en todos los ámbitos de la experiencia, incluida la conducta humana. Además, su amplia concepción del método científico se formuló con el propósito explícito de elucidar una lógica para un tratamiento científico de la moralidad⁷⁴.

El objetivo de crear un método empírico común a todas las investigaciones como clave del progreso social, era una idea que Dewey compartía con el positivismo, tanto en su versión clásica como en la versión del positivismo lógico de influencia importante en

⁷³ Dewey, J. *Outlines of a Critical Theory of Ethics*, EW (1891), III, 388.

⁷⁴ Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 142.

EEUU en las primeras décadas del siglo XX. Para llevar a cabo tal empresa, Otto Neurath, Rudolf Carnap y otros positivistas editaron la *International Encyclopedia of Unified Science*, en la que Dewey colaboró. Sin embargo el positivismo en sus distintas versiones y Dewey, entienden de distinta manera la referencia empírica de la ciencia, como ya se ha tenido ocasión de señalar. En el caso del positivismo, la investigación excluía toda evaluación moral de los fenómenos sociales, en el caso de Dewey suponía precisamente restituir los valores como objetos de una investigación controlada. De acuerdo con Dewey, no hay una separación entre ciencia y moral, sino que la ciencia, si se interpreta *realmente* desde una perspectiva empírica, es intrínsecamente moral, en la medida en que es el resultado de hábitos y la teoría moral para ser realmente una teoría, una reflexión controlada de un objeto, los valores, debe convertirse en una investigación científica. El método unificado y empírico de investigación que Dewey pretende no excluye la moral, sino que la reconstruye como investigación para que cumpla con el cometido que realmente tiene en la experiencia, resolver las relaciones humanas conflictivas determinando reflexivamente los valores en litigio.

Dado el carácter empírico de la investigación, Dewey mismo propone su propia investigación moral no como una forma definitiva y prefabricada de resolver relaciones humanas conflictivas, pues la solución corre a cargo de investigaciones relativas a las situaciones concretas, sino como un método que permite a los individuos envueltos en esas relaciones conflictivas resolverlas reflexivamente, determinando, por medio de una investigación particular, los valores y creencias que permiten reconstruir las relaciones rotas de esa situación concreta. Dewey señala:

Una teoría de la valoración como teoría sólo puede exponer las condiciones que un método de formación de deseos e intereses debe cumplir en situaciones concretas [...] La teoría no pretende resolver los problemas de valoración por sí misma; lo que pretende es enunciar las condiciones que debe satisfacer la indagación si se quieren resolver

esos problemas, y servir de esta manera como principio rector de tales indagaciones⁷⁵.

Precisamente porque las investigaciones se refieren a situaciones existenciales concretas, no son deducciones formales de premisas a priori sino la forma que tienen los individuos concretos de transformar controladamente su experiencia, las investigaciones ni se producen ni pueden transformar mecánica y necesariamente las situaciones conflictivas. Como ya se señaló al explicar cómo entiende Dewey el patrón de la investigación, la situación conflictiva se convierte en problemática si los sujetos concretos la convierten en objeto de una investigación. La investigación consiste precisamente en determinar los términos del problema y buscar una solución. Para llevar a cabo esta tarea, se practican dos tipos de operaciones, observación de hechos y creación de hipótesis, ambas se desarrollan en mutua y progresiva correspondencia con un mismo objetivo, lograr una asertibilidad garantizada, un juicio que permite relacionar los hechos del caso con las consecuencias previstas. Los hechos y los fines no existen al margen de la investigación de la que forman parte y por tanto entre ellos no hay una diferencia ontológica, sino funcional. Ambos se determinan recíprocamente en el curso de la investigación con un mismo fin, resolver la situación problemática en otra satisfactoria. Dewey afirma:

La realidad lógica es que el material perceptivo y el conceptual son instituidos en relación funcional el uno respecto del otro, de tal forma que el primero localiza y describe el problema en tanto que el segundo representa un posible método de solución [...] Ambos son determinaciones, en y por la investigación, de la situación problemática original [...] Ambos son puestos a prueba en última instancia por su capacidad de operar juntos para crear una situación

⁷⁵ Dewey, J. *Teoría de la valoración*, Siruela, Madrid, (1938, 1963), 139.

finalmente resuelta y unificada. Como distinciones, representan divisiones lógicas del trabajo⁷⁶.

Los hechos se separan de los fines o consecuencias previstas, cuando se interpretan al margen de las investigaciones, es decir de las teorías que los determinan en una situación concreta. Se convierten entonces en hechos generales y abstractos, pues pierden la función de términos existenciales que tenían en la investigación. Los fines, desvinculados de la investigación, es decir de su relación con los hechos del caso, se interpretan como fines en sí mismos, desvinculados de la experiencia y situados en un ámbito no fenoménico. Se interpretan entonces los valores como puramente ideales, bien racionales, bien emocionales, pero en cualquier caso como puramente subjetivos, sin ningún tipo de contenido empírico, ni fenoménico. Esta separación de hechos y valores, consecuencia de olvidar las investigaciones concretas de las que dependen, conduce a separar artificialmente los hechos y la ciencia, de la moral y los valores. Impide el análisis de los hechos en la determinación de los fines morales y la creación de fines con los que transformar científicamente los hechos.

Los valores, justificados como fines en sí al margen de los hechos, fueron perdiendo influencia práctica en la vida humana a medida que la ciencia iba ganando terreno en la determinación de la experiencia. El resultado de esta separación de hechos y fines, fue la propuesta de suprimir cualquier valoración moral en la organización política de las relaciones humanas, una idea compartida por propuestas aparentemente opuestas como la marxista y el positivismo de Spencer. Ambas interpretan que los valores morales no pertenecen a la experiencia y que por tanto deben ser eliminados de una organización racional y científica de la sociedad. En ambas teorías, los hechos, desvinculados de los planes a la vista que los definen como

⁷⁶ Dewey, J. *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938,1963), 130.

términos de una situación existencial concreta, se convierten en términos formales de una teoría abstracta que se impone a priori a las situaciones existenciales concretas. En relación a la teoría política, ambas posturas consideran que las leyes alcanzan efectividad práctica cuando *se imponen* a las situaciones sociales concretas. Así interpreta el positivismo jurídico el sentido práctico de la ley y así interpreta el marxismo el sentido práctico del orden político que se impone de modo revolucionario. Si se interpreta la teoría política como una determinación formal de un orden político, la relación de este orden político formalmente construido con los hechos sociales existenciales es la imposición artificial y externa, con la carga de violencia que supone para las relaciones sociales previamente existentes⁷⁷.

Dewey reconstruye la teoría moral como una investigación, lo que significa definir los valores por relación a las situaciones concretas de las que dependen, es decir, como resultado de valoraciones concretas, en lugar de considerar a priori que hay puros estados emocionales o fines puramente ideales, valiosos de por sí. Dewey afirma: “Lo asombroso de la teoría apriorística (asombroso si se omite del panorama de la historia del pensamiento filosófico) es su total desprecio de que las valoraciones son fenómenos constantes en el comportamiento humano, personal y asociado”⁷⁸.

⁷⁷ Robert B. Westbrook explica la crítica fundamental de Dewey al marxismo basándose en la obra de Dewey, *Freedom and Culture*. En esta obra, Dewey afirma: “El método experimental de la ciencia [...] se opone igualmente al “vulgar” empirismo que reconoce como única regla empírica de acción la sucesión de actos por ensayo y error, desconectados de cualquier idea que los ordene y a la que testen y al absolutismo, que insiste en que sólo hay una verdad que es revelada y poseída por un partido o grupo”. Tanto el positivismo como el marxismo aplican a su teoría social una lógica formal que viola el presupuesto básico de toda teoría científica, la contrastación experimental de las teorías. Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 475.

⁷⁸ Dewey, J. *Teoría de la valoración*, (1938, 2008), 136.

Dewey recalca en varias de sus obras sobre ética, en *Outlines of a Critical Theory of Ethics*, en “*Moral Theory and Practice*”, en “*Self-Realization as The Moral Ideal*” y en *Theory of Valuation*, que los valores tienen sentido, como cualquier idea, por referencia a las situaciones concretas en las que se producen. Surgen para ordenar la conducta y son evaluados en relación a la función que desempeñan. Los valores que resultan definitivos para ordenar la conducta en una situación particular, sirven como instrumentos para analizar y ordenar las conductas futuras. No hay diferencia lógica entre las ideas científicas y los valores morales, pues ambos desempeñan la misma función, son planes previstos para transformar controladamente la experiencia. La diferencia consiste en el tipo de fenómenos a los que se aplican. Los valores morales sirven para ordenar la conducta y los principios científicos para ordenar los hechos naturales. “La gran necesidad de la teoría ética actual es concebir el ideal como un ideal de trabajo, un concepto que tiene el mismo valor y juega el mismo papel en ética que las hipótesis de trabajo de las ciencias naturales”⁷⁹.

Puesto que los valores morales no son fines en sí que existan independientemente de los hechos concretos y reales que determinan, en este caso las relaciones humanas, son sociales. Los valores morales no “caen” de un ámbito no fenoménico, ni estamos dotados de una intuición especial que nos permita captar de una forma inmediata y definitiva valores absolutos, sino que son el resultado del esfuerzo continuado de individuos concretos, que han ido creando valores que han humanizado progresivamente las relaciones sociales.

Desde la lógica empírica y funcional de Dewey, los valores de los que depende la conducta no son propiedad privada de un sujeto aislado inexistente, sino que son el resultado de la reflexión de una comunidad histórica y social de individuos reales. Precisamente porque los valores no son absolutos en virtud de su propia evidencia,

⁷⁹ Dewey, J. “Self-Realization as the Moral Ideal”, EW (1893), IV, 53.

sino que son resultado de la reflexión humana, igual que el resto de las ideas, cumplen con su función cuando los individuos los utilizan como instrumentos analíticos, es decir cuando los usan reflexiva y críticamente para determinar las relaciones humanas de las que depende su vida. De esta puesta en práctica de los valores, depende realmente su humanidad. Esto significa que el progreso moral del individuo y el desarrollo ético de la sociedad coinciden, pues ambos dependen de la forma en la que se desarrollan las relaciones humanas.

La aplicación del método científico a la organización social que Dewey propone, no supone abandonar la reflexión moral, como propusieron corrientes como el positivismo, de gran influencia en EEUU, o el marxismo, sino convertir los valores morales en objetos de investigación. Esto significa, extender el método científico a todos los ámbitos de la vida humana, superando la división artificial entre un mundo de hechos y un mundo de valores, opuesto a la propia lógica de la investigación y que por tanto impide su desarrollo.

La reconstrucción teórica de la filosofía como investigación, significa que deja de plantearse como una teoría única que resuelve y determina formalmente toda organización humana y social y se plantea como una investigación, es decir, como un método con el que los individuos concretos pueden determinar a través de sus propias investigaciones, los valores con los que transformar progresiva y humanamente las situaciones sociales concretas en las que se desarrolla su vida. En qué medida esta interpretación de la filosofía práctica está relacionada con la transformación democrática progresiva de la sociedad, será el cometido del siguiente punto de este trabajo.

2.3. La investigación moral como método de progreso democrático.

Como se ha señalado, Dewey reconstruye la filosofía como una investigación en valores. Esto significa, de acuerdo con la lógica instrumental que Dewey aplica a la investigación, que los valores dejan de interpretarse como fines que se justifican por sí mismos para interpretarse como objetos de una investigación, es decir como planes de acción que los individuos proyectan para transformar controladamente las situaciones sociales en las que se desarrolla su vida.

Puesto que una sociedad se caracteriza como democrática en la medida en que son los individuos los que determinan los fines sociales, en lugar de venirles impuestos desde una instancia ajena, resulta que de la extensión del método de investigación a la teoría moral y social, depende el que los individuos no encuentren ningún fin impuesto que limite tanto su desarrollo moral como el desarrollo democrático de su sociedad. Dewey señala, en el prefacio de *Democracy and Education*, y explica a lo largo de esta obra, la relación entre el desarrollo científico y el crecimiento democrático: “Como se verá por el libro mismo, la filosofía expresada en él relaciona el crecimiento de la democracia con el desarrollo del método experimental en las ciencias”⁸⁰.

De hecho, históricamente la Revolución Científica, que supuso la creación y aplicación del método experimental al estudio de la naturaleza, fue un factor que influyó decisivamente en la creación de los primeros Estados democráticos. El método experimental dejaba en manos de los individuos el control de su experiencia con la naturaleza, lo que les llevó a creer que podían también determinar racionalmente la sociedad. Nació así el ideal social democrático, que supuso la

⁸⁰ Dewey, J. *Democracy and Education*, MW (1916), IX, 3.

transformación del Antiguo Régimen en un Nuevo Orden Social, basado en el acuerdo racional entre individuos.

Sin embargo, no se aplicó el método racional y científico que permitió dominar la naturaleza a la determinación de los fines sociales de la comunidad democrática, pues se mantuvo la interpretación clásica y formal de la razón como una facultad a priori, desvinculada en la modernidad de la naturaleza, a la que se define experimentalmente.

Se produjo entonces una separación artificial y abstracta entre unos supuestos hechos naturales puramente objetivos, determinados científicamente a través del método experimental y unos fines morales puramente subjetivos e introspectivos. Esta separación entre hechos objetivos y fines subjetivos contradice, de acuerdo con Dewey, el propio sentido lógico de los hechos y los fines. Los hechos se definen desde una teoría concreta y las teorías o fines se refieren a hechos.

Esta separación entre hechos y fines o valores, que impide el desarrollo del método experimental y su extensión a la teoría moral y social, se mantiene, de acuerdo con Dewey, en la mayoría de las corrientes filosóficas.⁸¹

La consecuencia en el ámbito moral y político de esta lógica formal, que supuso en la modernidad la separación completa de un ámbito puramente objetivo de hechos y un ámbito puramente subjetivo de fines, fue la separación completa de un ámbito moral

⁸¹ Dewey explica en *Lógica, Teoría de la investigación*, la lógica formal que subyace no sólo al racionalismo y empirismo moderno, sino también al idealismo, al realismo que le tomó el relevo en el panorama filosófico americano a partir de los años 30, con F. E. Woodbridge y al positivismo lógico, como una de las últimas manifestaciones del positivismo de raíz empirista. Todas esas corrientes interpretan las inferencias como una relación analítica entre ideas, como resultado separan la relación funcional que los hechos y los fines tienen en las inferencias. Para una información más detallada, ver *Lógica, Teoría de la investigación*, (1938, 1963), 563.

privado de valores introspectivos, ajenos a las relaciones sociales de las que depende la vida del individuo concreto y un ámbito político público puramente formal que se impone a priori a las relaciones sociales concretas de los individuos.

De esta manera, si bien la Revolución Científica tuvo su reflejo en Revoluciones sociales que dieron lugar a Estados democráticos, se interpretaron los fines democráticos como principios puramente formales, volviéndose así ineficaces para guiar las actuaciones políticas y sociales concretas, que, en el caso de la sociedad industrial, se orientaron al beneficio económico privado. Fueron constantes las críticas de Dewey a la pérdida progresiva de la individualidad y de la democracia de la sociedad americana del siglo XX que se presentaba teóricamente como el baluarte de la democracia frente a los totalitarismos continentales. Dewey afirma al respecto:

Nuestras leyes, nuestro sistema político y las particularidades de la asociación humana dependen de una nueva combinación de las máquinas y el dinero, y el resultado es la cultura pecuniaria característica de nuestra civilización. El factor espiritual de nuestra tradición, la igualdad de oportunidades y la libre asociación e intercomunicación, se ha visto oscurecido y desplazado. En lugar del desarrollo de aquellas individualidades que profetizaba, lo que se da es una perversión del ideal entero del individualismo para ajustarse las costumbres de una cultura del dinero⁸².

La interpretación funcional que Dewey mantiene de los valores, su reconstrucción como instrumentos analíticos de la investigación moral, venía a superar la ruptura entre el sujeto y la sociedad, entre unos fines morales privados y un orden político público, que impedía, desde esa interpretación fija y abstracta de los principios morales y sociales, el progreso moral y democrático de las relaciones humanas en la sociedad industrial en la que Dewey desarrolla su pensamiento.

⁸² Dewey, J. *Viejo y nuevo individualismo* (1930, 2003), 60.

La lógica instrumental de Dewey supera el dualismo entre hechos y fines, ciencia y moral, de la lógica formal que ha prevalecido en Occidente, para reconstruir la filosofía como una investigación moral que proporciona a los individuos concretos el control de los fines que ordenan su vida en común. De la determinación reflexiva de estos fines depende, de acuerdo con Dewey, tanto el progreso moral del individuo como el progreso social democrático. El propio Dewey afirma: “La filosofía deberá convertirse con el tiempo en un método para identificar e interpretar los conflictos más serios que tienen lugar en la vida, y en un método para proyectar maneras de enfrentarse a ellos: un método de diagnosis y prognosis moral y política”⁸³.

Esta primera parte del Trabajo tenía como cometido explicar el objeto y el método que la investigación filosófica tiene en Dewey, con el fin de presentar el marco conceptual que se aplicará en las otras partes del Trabajo. En la segunda parte, se analiza el significado que, desde esta perspectiva filosófica, adquiere el modelo democrático y los principios de igualdad y libertad que lo configuran. En la tercera parte se aplica el concepto de igualdad democrática de Dewey al análisis de la igualdad de género.

⁸³ Dewey, J. “The Influence of Darwinism on Philosophy”, MW (1909), IV, 13.

SEGUNDA PARTE

**La igualdad desde la perspectiva pragmática de
John Dewey**

La igualdad de todos los individuos de una sociedad para dirigir su vida a fines libremente proyectados, es uno de los principios básicos de las sociedades democráticas. Sin embargo la asunción teórica de este principio tiene significados muy distintos en la práctica de acuerdo con la interpretación de la democracia que se defienda. Esta segunda parte tiene como objetivo analizar el significado que la igualdad adquiere en Dewey, de acuerdo con el sentido funcional de su teoría.

En el primer capítulo de esta segunda parte, se analizan las críticas de Dewey a la interpretación de la democracia de la teoría liberal, que tiene como raíz la consideración abstracta del sujeto que esta teoría, aplicando una lógica formal, defiende. Esta doctrina define a los individuos como sujetos autónomos y desvinculados del contexto social concreto en el que desarrollan su vida. El orden político democrático, edificado por referencia a estos individuos naturalmente independientes, queda definido como un orden externo que los limita para hacer posible la convivencia social. De acuerdo con Dewey, este planteamiento es incompatible con el desarrollo real de una sociedad democrática, pues el Estado se interpreta como un orden externo y fijo que determina a priori y de modo definitivo la identidad de los sujetos y sus relaciones. De esta manera, el Estado liberal en lugar de potenciar la plena soberanía del individuo y por ende el pleno desarrollo de la comunidad democrática, la limita.

La crítica de Dewey tiene como objetivo reconstruir el ideal humanista y democrático del liberalismo desde una teoría social funcional. En un principio interpretará desde una perspectiva idealista la democracia, posteriormente, bajo la influencia de W. James y J. Addams considerará su teoría social como una ciencia y el modelo democrático que propone como un programa de acción y transformación social que sirve para que los individuos controlen sus relaciones sociales. Puesto que la investigación es la forma de controlar nuestra experiencia, de que los individuos extiendan a todos

los ámbitos de su existencia la reflexión, depende tanto el crecimiento moral del individuo, como el desarrollo democrático de la comunidad.

En el capítulo IV, se analiza el sentido que los principios democráticos, y en concreto la igualdad, adquieren desde la interpretación de la democracia como una forma de vida. Desde la lógica formal que ordena la teoría política liberal, la igualdad se interpreta como la identidad de todos los individuos respecto a un modelo único y definitivo de individuo. Desde la lógica empírica que Dewey aplica a la comprensión de la democracia, significa la igualdad de oportunidades de cada individuo para participar con los demás en proyectos compartidos, desarrollando así su propia singularidad. En este sentido, la igualdad no se identifica con una universalidad formal, sino con el crecimiento pleno de una pluralidad de individualidades únicas y singulares.

Capítulo III

De la consideración formal de la democracia y del sujeto a la interpretación de la democracia como forma de vida

La democracia moderna nació como un ideal que movió a los individuos a transformar las relaciones sociales piramidales y despóticas del Antiguo Régimen, con el fin de construir una comunidad de individuos determinada por los fines que participativamente proyectaban. Sin embargo este modelo social encontró algunas limitaciones en la práctica, pues no logró construir la sociedad de individuos igualmente libres que originariamente prometía. Las desigualdades de la sociedad industrial y el lucro privado que determinaba todos los ámbitos de la vida del individuo y de las instituciones políticas y culturales, estaban lejos del modelo de sociedad democrática que teóricamente el liberalismo defendía. Dewey señala:

El factor espiritual de nuestra tradición, la igualdad de oportunidades y la libre asociación e intercomunicación, se ha visto oscurecido y desplazado. En lugar del desarrollo de aquellas individualidades que profetizaba, lo que se da es una perversión del ideal entero del individualismo para ajustarse a las costumbres de una cultura del dinero⁸⁴.

La teoría liberal clásica y su derivación posterior en el *laissez-faire*, resultaba ineficaz para orientar democráticamente la sociedad industrial, que se mostraba cada vez más desigualitaria. De hecho,

⁸⁴ Dewey, J. *Viejo y nuevo individualismo*, (1930, 2003), 60. Dewey describe esta situación como característica de EEUU; sin embargo se puede extender, como Dewey apuntaba, a las sociedades industriales europeas nominalmente democráticas de principios y mediados del siglo XX.

comenzó a ser teóricamente cuestionada desde finales del siglo XIX por posturas idealistas como la de Thomas Hill Green y, ya en el siglo XX, por los intelectuales que rodeaban a Dewey, tanto en la universidad de Michigan como en la universidad de Chicago. Todos ellos compartían una interpretación social del sujeto, frente a la interpretación aislada del individuo y de sus derechos y necesidades del liberalismo clásico y de sus derivaciones en la economía clásica y en el positivismo de Herbert Spencer.⁸⁵ Estas doctrinas, referidas a un individuo abstracto dotado a priori de derechos y capacidades, consagraban las condiciones sociales dadas, en lugar de proponer reformas que permitiesen a los individuos concretos desarrollar socialmente sus derechos democráticos.

Dewey se sumará a estas críticas. En una primera etapa desde presupuestos idealistas, más tarde desde la interpretación del individuo que la psicología social y la lógica instrumental que desarrolló en el Departamento de Chicago, le posibilitaron. Desde esta consideración funcional del individuo, que Dewey reconoció deudora de la psicología de W. James y desde la interpretación de la democracia y de la reforma social de Jane Addams, Dewey ofrecerá su propia teoría social y democrática.

Aunque la filosofía de Dewey evolucionó del absolutismo idealista de sus primeros escritos al funcionalismo posterior, hay una idea central que recorre todo su pensamiento político. El liberalismo afirma que defiende un “individualismo fuerte”, pues considera al individuo como fundamento del Estado democrático, sin embargo, la lógica formal de la teoría liberal, sustituye al individuo real y concreto por un concepto abstracto de sujeto. El Estado democrático, edificado por referencia a este individuo abstracto, se convierte en un orden ajeno e impuesto que limita el desarrollo social de los individuos concretos, es decir, resulta una barrera para el desarrollo social

⁸⁵ Para una información más detallada de las críticas al liberalismo político, ver Menand, L. *El club de los metafísicos*, 310.

democrático. La consecuencia del error lógico de la perspectiva formal, que consiste en confundir un concepto concreto de individuo con el individuo concreto y real, fue la oposición entre el individualismo que teóricamente el liberalismo defendía y la anulación de la individualidad en las sociedades industriales masificadas de los Estados democráticos liberales como EEUU.

La crítica al liberalismo tenía para Dewey como objetivo recuperar al individuo concreto y real que la perspectiva formal de la teoría liberal había perdido, es decir, recuperar el ideal humanista del liberalismo. Dewey entenderá la democracia, por referencia a este individuo real y concreto, como una forma de organización social que no pone límites sino que potencia el desarrollo pleno de las capacidades individuales. Esto significa que la sociedad se organiza como una comunidad, pues no hay ninguna instancia ajena a sus miembros que los determine a priori y definitivamente.

La deshumanización de la sociedad industrial del siglo XIX y principios del XX, el imperialismo político que llevó a las Guerras Mundiales, la pérdida de las libertades civiles, el auge de los totalitarismos políticos, la cultura del dinero que dominaba los Estados nominalmente democráticos como EEUU, llevaron a Dewey a creer que uno de los problemas más importantes de la civilización industrial consistía en superar esa lógica formal y ese concepto abstracto de individuo, para edificar una teoría social empírica y científica que los individuos concretos pudieran utilizar para determinar su vida en común.

Como se ha apuntado, Dewey desarrolla su teoría social desde la crítica a la interpretación formal del individuo y del Estado del liberalismo. Sin embargo, a medida que su pensamiento evolucione desde el idealismo de sus primeros escritos al experimentalismo posterior, la crítica irá transformando su sentido. Desde la perspectiva idealista de sus comienzos, la crítica formaba parte del proceso por el que el propio Estado Democrático se realizaba, siguiendo su propia lógica histórica. Desde la perspectiva experimental que desarrollará

más adelante, la crítica muestra el sentido social y práctico del ideal liberal, lo que supone entenderlo como un plan de acción social que sirve para que los individuos concretos transformen democráticamente sus relaciones sociales.

Para señalar las contradicciones de la lógica formal que subyace a la teoría política liberal, me serviré de “*The Ethics of Democracy*” uno de los primeros escritos de Dewey. Además de que en él explica, desde presupuestos idealistas, la contradicción que encierra la lógica formal ilustrada de la teoría contractual liberal y recupera el sentido vital e histórico de la democracia, permite comprender la evolución posterior del pensamiento político de Dewey y uno de los intentos de regenerar el liberalismo en EEUU que influyó en los primeros escritos de Dewey relativos a estos temas, el idealismo de H. G. Green⁸⁶. La superación crítica de la razón formal ilustrada y de la razón idealista nos permitirá aproximarnos al sentido de la inteligencia social de la que depende para Dewey, tal y como mostrará en *Liberalism and Social Action*, que los individuos puedan controlar sus relaciones sociales, es decir, construir una comunidad democrática.

Puesto que además, la lógica formal está todavía presente en algunas de las teorías democráticas contemporáneas, como la de J. Rawls o J. Habermas, la crítica de Dewey tiene plena actualidad, pues puede aplicarse a sus supuestos teóricos y a los problemas que, en la práctica, acarrea. Excede el cometido de este trabajo someter a crítica la fundamentación formal de la democracia de estas teorías contemporáneas, pero sí analizar su lógica interna y su forma de entender los principios democráticos y en concreto la igualdad. Creo que la perspectiva formal desde la que se interpreta la igualdad de

⁸⁶ Robert B. Westbrook señala: “Cuando Green animaba a sus estudiantes a rechazar a Spencer y a mirar a Kant y a Hegel, les llamaba no sólo a rechazar el empirismo, sino a criticar la teoría y la política del liberalismo del *laissez-faire*. Dewey fue uno de los que respondió con entusiasmo a su llamada”. Cita recogida de Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 38.

género en algunas teorías contemporáneas, como la de Seyla Benhabib, puede explicar la disparidad entre los logros institucionales en pro de la igualdad y el aumento en la práctica de relaciones sociales entre géneros, familiares, laborales, poco democráticas. La comprensión de la igualdad como un ideal, desde la perspectiva funcional que Dewey tiene de las ideas, quizá pueda servir para diseñar planes de acción con los que desarrollar relaciones genéricas más democráticas.

En *The Ethics of Democracy* (1888), Dewey critica la interpretación contractual de la democracia y la consideración formal tanto del sujeto como del Estado que supone. Las teorías contractuales parten de un individuo abstracto, desligado de todas las relaciones en las que vive y que le particularizan y dotado a priori, en función de su supuesta naturaleza asocial, de unos derechos y necesidades incuestionables, con los que se identifica su humanidad. Dewey afirma: “La esencia de la teoría del “Contrato Social” no es la idea de la formulación de un contrato, es la idea de que los hombres son meros individuos, sin ninguna relación social hasta que establecen un contrato”⁸⁷.

Puesto que la teoría contractual hace abstracción de sus particularidades, todos los individuos quedan identificados con un sujeto único y su pluralidad queda reducida, desde esta interpretación unívoca y abstracta del individuo, a una pluralidad numérica. Como Dewey señala: “La fuente de esta teoría es una concepción de la sociedad, como una masa de unidades”⁸⁸. El Estado político surge como un mecanismo artificial para ordenar a unos individuos que naturalmente son unidades indistintas e independientes entre sí. Dice Dewey: “La idea presente en la mente de aquellos que propusieron esta teoría era que los hombres en su estado natural son unidades no

⁸⁷ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 231.

⁸⁸ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 231.

sociales, una mera multitud, y que algún artificio debe ser inventado para constituirles en una sociedad política”⁸⁹.

En la medida en que, para el liberalismo clásico la realidad última es la del individuo independiente, el Estado político se reduce al gobierno de unos sobre otros. En el caso de la democracia, supone el gobierno de la mayoría, que no es más que la suma de individuos, sobre una minoría. Esta forma de entender la democracia contradice el ideal democrático que consiste precisamente en ordenar la sociedad como una comunidad, es decir como un conjunto de individuos que se determinan hacia unos mismos fines. Dewey señala:

Si la sociedad es solamente una masa de agregados, el gobierno deriva de un procedimiento artificial. Entonces existen dos clases, una de gobernantes y otra de gobernados y la única cuestión es decidir quién es realmente el señor, quién el sirviente. La democracia, como cualquier otra forma de gobierno, mantiene esas dos clases una frente a la otra, pero invierte la relación que existía en la aristocracia⁹⁰.

De acuerdo con Dewey, el propio desarrollo científico ponía en cuestión el fundamento teórico de la teoría liberal, la consideración de que el individuo es un hecho ya dado, con unos derechos y capacidades fijas y “naturales”, al margen de su relación con el entorno en el que se ubica. La fisiología, la psicología científica, la teoría biológica de la evolución, mostraban la continuidad de los fenómenos físicos y psicológicos, así como la influencia del entorno en el desarrollo de las capacidades del individuo. La aplicación del método científico en las ciencias sociales, señalaba también la influencia que los factores sociales tienen en la formación del individuo. Como apunta Dewey:

La teoría del “organismo social”, la teoría de que los hombres no son átomos no sociales aislados, sino que existen en sus recíprocas

⁸⁹ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 231.

⁹⁰ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 238.

relaciones con otros hombres, ha superado completamente la teoría de que los hombres son un agregado, un montón de granos de arena que necesitan que se les imponga una argamasa artificial para ofrecer una apariencia de orden ⁹¹.

Si se parte del contexto social para comprender el orden político, en lugar de la abstracción de un individuo desligado de sus relaciones sociales, lo que nos encontramos es que el individuo existe relacionándose socialmente con los demás y que la sociedad es el conjunto de estas relaciones. No hay un individuo ni una sociedad previos a las relaciones concretas entre los individuos, el individuo es una función social y la sociedad se dice por relación al individuo. De acuerdo con Dewey: “La sociedad existe por y para los individuos, el individuo encarna en sí mismo el espíritu y la voluntad de todo el organismo”⁹².

Puesto que el individuo y la sociedad no existen al margen, sino que se realizan en las relaciones que los individuos mantienen entre sí, tanto el progreso moral del individuo como el progreso político de la comunidad dependen del desarrollo de esas relaciones. Por esta razón, Dewey considera como presupuesto de la moralidad, el carácter social del desarrollo individual y así afirma: “la realización de la individualidad está fundada, incluso necesita, la realización de alguna comunidad de personas de la que el individuo es un miembro; e inversamente, el agente que debidamente satisface la comunidad de la que forma parte, por la misma conducta, se satisface él mismo”⁹³ y como objetivo de la teoría política, la organización de unas relaciones sociales que permitan el pleno desarrollo de la individualidad. En última instancia, la moral y la política responden a un mismo fin, ordenar las relaciones de los individuos de forma tal que permitan el pleno desarrollo de la persona y de la comunidad de la que forma

⁹¹ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 231.

⁹² Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 236.

⁹³ Dewey, J. *Outlines of a Critical Theory of Ethics*, EW (1891), III, 322.

parte. Dewey señala: “cómo el individuo puede desarrollarse como lo que tiene que ser en armonía con otros en el Estado [...]; este es el fin de ambas de la política y de la ética”⁹⁴.

Desde este planteamiento, la democracia, que supone una organización explícita de la sociedad como una comunidad, como una relación de individuos que se determinan hacia sus propios fines, es la forma de organización social que mejor encarna el ideal social, es decir el ideal político y moral. Un ideal social que supone la plena realización moral del individuo y por tanto de la comunidad política de la que forma parte. Afirma Dewey: “la democracia se aproxima más de cerca al ideal de toda organización social; aquella en la que el individuo y la sociedad son recíprocamente orgánicos”⁹⁵. En el resto de las organizaciones políticas algunos individuos determinan externamente a otros, produciéndose así una separación entre clases o grupos que hace imposible la comunidad política y que impide el pleno desarrollo del individuo, pues hay un orden social previo que determina y limita la función social de cada uno y el desarrollo de sus capacidades. Como Dewey apunta: “En cada una de las otras formas de gobierno [...] hay individuos que no participan de la sociedad política en la que viven [...] No participan en la formación o expresión de la voluntad común”⁹⁶.

Dewey reconocerá en *Liberalism and Social Action*, que la perspectiva histórica y social del idealismo de T. H. Green y su Escuela de Oxford, que él mantuvo en su primera etapa, tal y como el análisis de “*The Ethics of Democracy*” ha mostrado, permitió regenerar el liberalismo de su derivación en el *laissez-faire*. El liberalismo identificaba la democracia con un sistema de disposiciones formales que constituían el Estado político liberal y que servían para salvaguardar los derechos naturales y fijos de un individuo definido de

⁹⁴ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 241.

⁹⁵ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 237.

⁹⁶ Dewey, J. “The Ethics of Democracy”, EW (1888), I, 237.

modo abstracto y absoluto como algo ya dado. Desde este planteamiento, puesto que el individuo y sus derechos son fijos, también lo es el Estado Democrático. El liberalismo clásico reducía así la democracia al sistema constitucional del Estado liberal. Por eso, la teoría liberal clásica, si bien guió transformaciones sociales de tipo político, una vez logrado el Estado liberal, el liberalismo posterior perdió el sentido vital y práctico que originariamente tuvo. El liberalismo idealista interpretaba la democracia como un ideal de vida, recuperando así su sentido histórico. Dewey señala:

Thomas Hill Green fue el líder en introducir en Inglaterra el idealismo orgánico que se originó en Alemania [...] como reacción contra la base filosófica del liberalismo individualista y el empirismo individualista [...] afirmaban que las *relaciones* constituían la realidad de la naturaleza, de la mente y de la sociedad. Pero Green y sus seguidores mantuvieron la fe, algo que la escuela del romanticismo no hizo, en los ideales del liberalismo⁹⁷.

La lógica idealista superaba la lógica abstracta de la ilustración y la oposición entre individuo y Estado político, integrándolos en el organismo social. Si la interpretación abstracta del individuo y del Estado como algo ya dado y fijo, impedía el desarrollo de ambos, la interpretación concreta de los mismos que Dewey compartía con Green en la primera etapa de su pensamiento, estaba destinada a su desarrollo social.

Sin embargo, desde la perspectiva idealista, la acción social estaba dirigida y era expresión de un Ideal de Humanidad de la que todos los individuos participaban y que se materializaba en la voluntad común que determinaba al organismo social. Desde la lógica trascendental que Dewey mantenía en “*The Ethics of Democracy*”, afirma: “El organismo se manifiesta a sí mismo como lo que verdaderamente es, un ideal o vida espiritual, una unidad de

⁹⁷ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 20.

*voluntad*⁹⁸. Sin embargo, en la medida en que el desarrollo social e histórico estaba determinado a priori por el Ideal democrático, no eran los individuos los que se determinan hacia sus propios fines⁹⁹.

James Addams, con la que Dewey mantuvo una rica amistad y colaboración en su estancia en Chicago, tuvo gran influencia en la superación de la perspectiva idealista del planteamiento democrático de Dewey.¹⁰⁰ De acuerdo con Addams, una comunidad no es realmente democrática si a los individuos se les impone externamente el ideal de humanidad a lograr, de lo que se trata es de construir las condiciones sociales necesarias para que sean los individuos los que desarrollen las capacidades que les permitan alcanzar los fines que ellos mismos se proponen. Addams afirmó:

Hemos aprendido a decir que el bien debe extenderse a toda la sociedad antes de que pueda asegurárselo una persona o clase alguna, pero aún no hemos aprendido a agregar a esa afirmación que a menos que todos los hombres y todas las clases contribuyan al bien, ni siquiera podemos estar seguros de que valga la pena tenerlo¹⁰¹.

Dewey mantuvo la idea de que era necesario regenerar el liberalismo, lo que suponía superar la identificación de la democracia con una forma concreta de Estado político para entenderla como un

⁹⁸ Dewey, J. "The Ethics of Democracy", EW (1888), I, 237.

⁹⁹ En el idealismo de Green, el individuo como objetivo de la comunidad democrática no aparecía definido y limitado formalmente en el Estado democrático, como acontecía con el liberalismo clásico, sin embargo, el individuo social y concreto aparecía referido a una Personalidad de la que dependía su realización. En última instancia el individuo ni era libre ni soberano, pues su actividad no tenía como objetivo su pleno desarrollo, sino el desarrollo del Ideal. Dewey criticó en "*Self-Realization as the Moral Ideal*", la forma idealista de entender al individuo de T. H. Green.

¹⁰⁰ Para ver la influencia de Addams en Dewey se puede consultar Menand, L. *El club de los metafísicos*, 320- 322.

¹⁰¹ Addams, J. *Democracy and Social Ethics*, Macmillan, Nueva York, 1913, 219-220. Cita recogida de Menand, L. *El club de los metafísicos*, 319.

ideal de vida en común, como un ideal social y por tanto ético y político. Esa recuperación del ideal democrático resultaba de vital importancia en una sociedad industrial masificada. Sin embargo, la influencia que en Chicago recibió de J. Addams y de W. James, le llevó a sustituir la interpretación trascendental del ideal democrático por una interpretación práctica y funcional. Si desde la perspectiva idealista consideraba la acción social como expresión del Ideal liberal, Dewey entiende en *Liberalism and Social Action*, desde una perspectiva funcional y práctica, el ideal liberal democrático como un plan de acción social.

La crítica idealista de Dewey a la abstracción de la teoría liberal clásica consistía, como se ha señalado, en mostrar su oposición al desarrollo histórico, tanto de la propia razón científica como de la sociedad industrial. Desde la perspectiva funcional que Dewey defiende posteriormente, mantiene que la formalidad de la teoría liberal la hace incapaz de ordenar democráticamente la sociedad industrial pero ahora reconducirá el modelo democrático al contexto social e histórico por referencia al cual adquiere sentido.

La teoría liberal surgió para idear un tipo de Estado que salvaguardase los derechos de los individuos contra el poder despótico del monarca. Puesto que se trataba de liberar al individuo del orden social del Antiguo Régimen para construir un Orden Social Nuevo, los teóricos liberales aislaron al individuo de la sociedad y lo definieron por relación a una naturaleza humana previa a cualquier estado social, que determinaba las capacidades y derechos que el Estado político debía preservar. La abstracción de la teoría liberal clásica en relación a la definición del individuo y del Estado, tenía un sentido práctico, cambiar la sociedad del Antiguo Régimen, pero esa abstracción la convirtió posteriormente en un modelo fijo incapaz de guiar democráticamente los cambios sociales. Dewey señala:

Los primeros liberales carecieron de sentido e interés histórico. Pero esta carencia tenía un valor práctico inmediato. Dio a los liberales un arma poderosa en su lucha contra los reaccionarios. Les hizo capaces

de superar la apelación al origen, a la historia pasada y precedente por la cual los oponentes del cambio social daban un carácter sacrosanto a las desigualdades y abusos existentes¹⁰².

Debido a su perspectiva formal, los liberales interpretaron como fijas y esenciales, las tendencias que consideraban vitalmente importantes para el desarrollo del individuo en la sociedad en la que se encontraban. Esas tendencias pasaron a constituir el derecho natural que servía de fundamento a la legislación política. Puesto que esos derechos se interpretan como posesiones naturales de un individuo aislado, la propiedad se convierte en el derecho natural fundamental, pues engloba al resto. Dewey afirma: “Locke llegó tan lejos, como para designar como propiedad todo lo que se incluía en “vida, libertad y estado”; el individuo tenía propiedad de sí mismo, de su vida y actividades; la propiedad en este amplio sentido es lo que la sociedad política debía defender”¹⁰³. Sin embargo la forma de interpretar la propiedad fue variando en las sucesivas doctrinas liberales, a medida que las condiciones sociales de vida iban cambiando.

Si en la primera etapa del liberalismo se consideró que se debían proteger las propiedades poseídas, en el positivismo posterior que se desarrolló en unas condiciones de vida industriales, se consideró como fundamental la tendencia no a poseer sino a producir riqueza. Se interpretó como esencial y evidente la tendencia del ser humano a mejorar su condición y conseguir bienestar a través de su trabajo y como se consideró también que, natural e invisiblemente, las tendencias de cada individuo se equilibrarían con las de los demás mejorando la riqueza social, se dedujo que el objetivo del Estado consistía en proteger la actividad productiva del individuo. Puesto que la tendencia fundamental del individuo que la razón muestra de modo evidente es producir, la soberanía del individuo consiste en ser dueño de su actividad productiva. Este es el derecho natural básico sobre el

¹⁰² Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 25.

¹⁰³ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 8.

que edificar el Estado Democrático. Dewey afirma: “Locke estuvo interesado en la propiedad ya poseída. Un siglo más tarde la industria y el comercio estuvieron suficientemente avanzados en Gran Bretaña para que el interés se centrara en la producción de riqueza más que en la posesión”¹⁰⁴ y más adelante añade: “Al final el efecto fue subordinar la actividad económica a la actividad política; al conectar las leyes naturales con las leyes de la producción y el cambio”¹⁰⁵.

El Estado tenía como objetivo garantizar la soberanía y la libertad del individuo, pero se entendía esa soberanía como la independencia del individuo para desarrollar esa tendencia a producir que evidentemente lo define como tal. De esta manera, si el liberalismo nació como un ideal que transformó la sociedad del Antiguo Régimen, una vez logrado el Estado liberal y abanderando la bandera de la libertad, entendida como independencia de la actividad económica, el liberalismo del *laissez-faire* frenaba cualquier reforma social que permitiera a los individuos controlar las fuerzas económicas que dominaban su vida. Dewey señala:

Pero a mitad del siglo XIX la escena contemporánea cambió radicalmente. Los cambios políticos y económicos por los que lucharon fueron tan profundamente cumplidos [...] que sus doctrinas, especialmente bajo la forma del liberalismo del *laissez-faire*, proveen ahora de justificación intelectual al status quo. A la primera doctrina de “los derechos naturales” superior a la acción legislativa, las cortes le han dado un significado definitivamente económico [...]. Bajo el título de “fuerte individualismo” se posiciona en contra de toda nueva política social¹⁰⁶.

La pérdida de sentido del ideal democrático se debe por tanto, de acuerdo con Dewey, a la interpretación abstracta del individuo, al

¹⁰⁴ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 9.

¹⁰⁵ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 9.

¹⁰⁶ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 26.

que se define, desde este “fuerte individualismo” de modo absoluto por su actividad económica. Su soberanía desde este punto de vista formal consiste exclusivamente en la independencia de su actividad económica y el Estado, también concebido formalmente, tiene como objetivo impedir cualquier obstáculo que limite la independencia económica. De esta manera, La interpretación formal del ideal democrático transformó la democracia en un conjunto de disposiciones abstractas que fomentaban unas prácticas económicas que anulaban la igualdad y la libertad de los individuos, a los que teóricamente define como soberanos. Dewey afirma:

Lejos de la llamada democracia Jeffersoniana se han derivado ideas y políticas que no son democráticas en absoluto. La derivación de la democracia nominal de una concepción de la vida que propiamente la caracterizaba como democrática procede de la influencia del así llamado fuerte individualismo¹⁰⁷.

De acuerdo con Dewey, puesto que el problema consiste en la interpretación formal de los elementos de la teoría social y fundamentalmente de la soberanía del individuo como objetivo de la comunidad democrática, la solución no consiste en sustituir la democracia por una aristocracia o un Estado totalitario sino en construir una teoría social empírica que interprete la democracia como una forma de comunidad de individuos concretos soberanos.

Si aplicamos una lógica empírica a la teoría social, el individuo concreto y real no es el resultado pasivo de una definición a priori. Si seleccionamos unas tendencias concretas como determinantes exclusivas del ser humano, perdemos de vista que esas tendencias no son posesiones ya dadas sino que es el propio individuo el que las desarrolla socialmente. El individuo real es el agente activo de su propia identidad, precisamente porque es agente activo de su vida y de su identidad, la desarrolla a través de sus relaciones con los demás y

¹⁰⁷ Dewey, J. “Liberalism and Equality”, LW (1936), XI, 371.

por eso está condicionada socialmente. Como Dewey explica: “Los individuos son el centro de la consumación de la experiencia pero lo que el individuo actualmente es en su experiencia vital depende de la naturaleza y los movimientos de la vida asociada”¹⁰⁸.

El ideal democrático liberal que consiste en idear una comunidad que tenga como fundamento al individuo, significa, desde la consideración empírica y social del individuo que la teoría social de Dewey mantiene, dejar en manos de los individuos el control de las relaciones sociales de las que depende, tanto el desarrollo pleno de su identidad, como el desarrollo pleno de la comunidad democrática. De esta manera, la sociedad democrática, no sólo tiene como objetivo impedir que cualquier obstáculo externo limite la acción del individuo, sino que debe servir para potenciar el pleno desarrollo del mismo, pues de este crecimiento depende el progreso democrático de la sociedad.

Puesto que la investigación es una forma de experiencia controlada, dejar en manos de los individuos el control de sus relaciones sociales, significa extender la investigación a todos los ámbitos de las relaciones humanas. Dewey afirma:

El problema de la democracia se vuelve el problema de la organización social, extendida a todos los campos y modos de vida, en la que las capacidades del individuo no son meramente liberadas de una constricción externa y mecánica, sino que son promovidas, sostenidas y dirigidas [...]. Esto demanda de la ciencia mucho más que una aplicación técnica externa [...] Esto demanda que el método de investigación se naturalice en todas las materias¹⁰⁹.

El método experimental, que en última instancia supone reconducir la teoría a la experiencia de la que forma parte para que le sirva de guía, en lugar de interpretarla como una construcción a priori

¹⁰⁸ Dewey, J. “I Believe”, LW (1939), XIV, 91.

¹⁰⁹ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 25.

que la limita, es un método expresamente diseñado para controlar la experiencia. Sin embargo, de acuerdo con Dewey, sólo se ha aplicado a las relaciones del ser humano con la naturaleza, pues la psicología introspectiva moderna mantuvo una interpretación formal de la conciencia. Es más, históricamente, como ya se ha apuntado, la necesidad social de emancipar al individuo de las relaciones sociales estamentales, llevó a definirlo por relación a una razón que continuaba siendo formal, pues se interpretaba como un orden que a priori determinaba la experiencia, pero ahora además se convirtió en una facultad subjetiva y abstracta, pues se separaba de los fenómenos naturales y sociales. Dewey afirma a este respecto: “su psicología no fue de hecho el producto de una investigación imparcial de la naturaleza humana. Fue más bien una suposición política derivada del interés por romper la rigidez de los dogmas e instituciones que habían perdido su relevancia”¹¹⁰.

En el capítulo anterior se apuntó el sentido que el método científico tiene desde la lógica instrumental que Dewey utiliza en su análisis. La perspectiva formal que la modernidad mantuvo, que interpreta como entidades separadas, como identidades, todo aquello a lo que se aplica, interpretó el método científico como un proceso abstracto, desvinculado de las prácticas concretas en las que se desarrolla. El método experimental quedaba así reducido a un proceso mecánico y externo al individuo que le permite un control de un medio natural, concebido también formalmente como algo externo. Desde la perspectiva empírica de Dewey, el método científico es una forma controlada de experiencia, un conjunto de hábitos que ordenan las interacciones del individuo con su entorno, que queda así bajo su control. El método experimental y el control de la experiencia que permite, no es una actividad externa al individuo. La experiencia no es algo que un sujeto ya constituido, pasivamente recibe, tal y como la concibe el empirismo y el positivismo, sino que la experiencia es el

¹¹⁰ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 32.

resultado de la interacción del individuo y su entorno¹¹¹, una interacción en la que ambos existen y de la que dependen. El método experimental es una forma de conducta que permite al individuo el control de su experiencia, es decir le permite controlar su propia existencia y ser el director de su propia vida. Desde un punto de vista práctico, el método científico permite a los individuos construirse reflexivamente a sí mismos, al tiempo que ordenan el mundo en el que están situados.

De acuerdo con Dewey, aplicar a la teoría social el método científico, convertirla en una ciencia, suponía desarrollar el carácter social y moral que la inteligencia y la ciencia como su resultado realmente tienen. La inteligencia no es una facultad introspectiva y abstracta, sino que surge y se realiza en las relaciones sociales que los individuos concretos desarrollan y sirve como un instrumento que les permite controlar sus experiencias. La ciencia social, por consiguiente, sirve para diseñar planes de acción social que permitan a los individuos controlar sus relaciones sociales, es decir su propia vida. Del despliegue de esta inteligencia social, dependerá tanto el desarrollo moral del individuo como el desarrollo democrático de la comunidad.

¹¹¹ Al replicar a las críticas de Russell, Dewey señala la interpretación puramente subjetiva que la duda y la satisfacción tienen para el positivismo, precisamente por la oposición entre hechos de experiencia y procesos mentales que mantiene. Al hilo de sus réplicas, Dewey apunta a su interpretación de la experiencia como interacción de sujeto y entorno. Dewey afirma: “Cuando la expresión “situación dudosa” se toma en el sentido que posee dentro del contexto de mi teoría general de la experiencia, realmente quiero decir que puede existir sin un dudador personal [...] Esta tesis va unida de modo tan íntimo y fundamental a toda mi teoría de la experiencia como algo conductual (que no “conductista” en el sentido técnico que la palabra ha adquirido), como interacción entre organismo y medio, que si intentara justificar lo afirmado[...] tendría que volver a formular lo que en otras partes he expuesto muy por extenso”. En Dewey, J. “Proposiciones, asertibilidad garantizada y verdad”, (1941) en *La miseria de la epistemología*, 133.

Dewey constata que la psicología social, la interpretación social del individuo, de la mente y de las ideas, apenas se había desarrollado por tanto, su aplicación a una teoría social científica que diseñe programas de acción efectivos, apenas era un bosquejo. Dewey señala: “La concepción social de la naturaleza y el trabajo de la inteligencia es todavía inmaduro, como consecuencia, su uso como director de la acción social es incipiente y esporádico”¹¹².

Los esfuerzos de Dewey en Chicago, en su Escuela Laboratorio y en los estudios psicológicos y lógicos que desarrolló en el Departamento con George Herbert Mead, iban dirigidos al desarrollo de esta teoría social científica.

En coherencia con esta consideración funcional y científica de la teoría social, Dewey propuso medidas con las que hacer efectivo el ideal social democrático en las condiciones de vida de la sociedad industrial o lo que es lo mismo, con las que transformar la sociedad industrial en una sociedad planificante o democrática, que es aquella en la que los propios individuos determinan libre y participativamente, es decir a través de la investigación, los fines sociales. R. B. Westbrook describe así lo que para Dewey significaba esta sociedad planificante y efectivamente democrática:

En la sociedad planificante todos los ciudadanos contribuyen dentro del límite de sus capacidades a la formación de fines sociales y a la elección y el control de los medios para lograr esos fines. En ella todos los individuos tienen la oportunidad de llevar al máximo su capacidad de desarrollo personal a través de su participación en las decisiones directivas de su vida [...] y de su comunidad¹¹³.

Puesto que, de acuerdo con Dewey, lo que hace que una sociedad sea más o menos democrática es el grado de control que los individuos tienen de las relaciones sociales de las que depende su

¹¹² Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1935), XI, 34.

¹¹³ Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 456.

vida, o lo que es lo mismo, el grado de extensión de la inteligencia social, la medida principal para lograr un efectivo desarrollo democrático consiste en la reforma educativa. Westbrook afirma:

La clase de reorganización social que su reconstrucción del ideal liberal sugería, requería, como reconocía Dewey, un cambio radical en la educación pública [...] La educación tenía que convertirse en un instrumento que proveyese a cada individuo de los conocimientos y destrezas necesarias para participar [...] en los procesos de planificación como trabajador, consumidor y ciudadano¹¹⁴.

Esa reforma consiste en convertir la educación en un instrumento que permita a los individuos desarrollar los hábitos reflexivos y comunicativos de la investigación científica, pues son los que les capacitan para controlar su vida y sus interacciones con los demás. Westbrook señala:

Los profesores deben tratar de enseñar a los niños cómo pensar [...] *científicamente* [...], enseñar a pensar científicamente no sólo era importante para los futuros científicos sino para todos los miembros de una sociedad democrática porque la inteligencia científica era el recurso esencial para una efectiva libertad¹¹⁵.

De acuerdo con Dewey, la reforma educativa era condición necesaria del progreso social pero no suficiente. La escuela no era el único agente de socialización del individuo y además, como parte de la sociedad, estaba influida por los poderes sociales dominantes. Westbrook explica que, si bien Dewey consideró en sus años de Chicago que la educación era el motor de la democracia, posteriormente se dio cuenta de los límites de su alcance¹¹⁶. Eran también necesarias e igualmente importantes otras medidas para dejar el control social en manos de los individuos.

¹¹⁴ Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 437.

¹¹⁵ Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 169.

¹¹⁶ Cf. Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 510.

En una sociedad industrial dominada por poderes económicos centralizados, se requería el control social de la actividad económica para lograr un efectivo desarrollo democrático¹¹⁷. Sin embargo, Dewey no entiende que la socialización de la economía suponga el dominio estatal de los medios de producción. En este sentido afirma: “hay un socialismo que no es el Estado Socialista”¹¹⁸. El problema de la concentración de poder en manos de las empresas no se soluciona, de acuerdo con Dewey, traspasando ese poder a un Estado político, sino fortaleciendo el poder social de los individuos.

Westbrook señala las medidas que Dewey consideraba imprescindibles para llevar a cabo su programa de socialización, que consistía básicamente en potenciar el poder de los individuos frente a la centralización del poder económico o político: el fortalecimiento de las libertades civiles, la descentralización del poder político, la participación de los individuos en la dirección de sus centros de trabajo, de modo que se convierta en una forma de realización personal y no sólo en una fuente de ingresos, la redistribución de la renta por medio de los impuestos, la nacionalización de la banca, de los recursos naturales y de los servicios públicos, del transporte y de

¹¹⁷ Dewey consideraba imprescindibles las leyes antimonopolio. Se opuso además a la reforma del liberalismo económico propuesta por el New Deal, pues mantenía inalterable el mismo fundamento político, un individuo atómicamente considerado, un sujeto de necesidades dadas que se satisfacen con el intercambio económico que el Estado se encarga ahora de equilibrar, dada la ineficacia de la supuesta mano invisible. Puesto que se mantuvo intacto el mismo objetivo político, potenciar la actividad económica como fuente de bienestar, las disposiciones políticas se encaminaron a aumentar el poder social de grupos empresariales privados, propiciando así las desigualdades sociales. En la introducción de Ramón del Castillo a *Viejo y nuevo individualismo*, se puede ver una información más precisa sobre las críticas concretas de Dewey al New Deal.

¹¹⁸ Dewey, J. “I Believe”, LW (1939), XIV, 95.

los medios de comunicación, convertidos en instrumentos de propaganda en los totalitarismos, bien económicos bien políticos¹¹⁹.

En última instancia todas estas medidas tenían un mismo objetivo, poner en manos de la sociedad el control sobre sí misma, que es lo que la hace democrática. El modelo social democrático que Dewey propone se presentaba así como una alternativa al liberalismo capitalista y al socialismo científico que dominaron el panorama político mundial hasta finales del siglo XX. Tanto el liberalismo como el socialismo marxista mantienen una misma lógica formal, y así, en lugar de analizar a los individuos concretos en las relaciones sociales en las que viven, diseñan de modo abstracto un orden político que imponen a los individuos y a las circunstancias sociales que los particularizan. La propia teoría social y el orden político que de ella se deriva, se convierten así en instancias que determinan externamente el desarrollo social del individuo. En el caso de las sociedades liberales, la independencia de la producción industrial se presenta como el objetivo político que controla las actividades sociales de los individuos, en el caso del socialismo científico, el Estado comunista se presenta como el fin que determina toda relación social. En ninguno de los dos casos, son los individuos los que determinan los fines que ordenan sus relaciones, que escapan así a su control.

Dewey presenta un modelo democrático que supera la oposición entre individuo y Estado de la democracia liberal, un dualismo que procede de una consideración abstracta de la teoría política. La teoría considerada como el resultado de la actividad de una razón formal, presenta al Estado político como una construcción artificial que se impone a las relaciones sociales de las que depende la vida de los individuos concretos. Esta separación entre teoría y práctica había

¹¹⁹ Cf. Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 441. El sentido práctico que la teoría social tenía para Dewey, le llevaron a protagonizar un fuerte activismo social. Entre otras acciones, fundó un partido político y distintas asociaciones civiles con las que llevar a la práctica sus ideas.

reducido la democracia a un conjunto de principios puramente abstractos, recogidos en la conciencia un individuo aislado y en los principios constitucionales de un orden político formal, ajenos a las relaciones sociales de los individuos concretos. La deshumanización de las sociedades liberales había potenciado la aparición de totalitarismos que, en última instancia respondían a la misma lógica. De acuerdo con la lógica empírica y científica de la teoría social de Dewey, la democracia no se identifica con un orden formal, sino con una forma de vida en común en la que los individuos planifican por medio de la investigación las relaciones sociales que desarrollan. Del desarrollo de esta conducta reflexiva depende tanto el crecimiento moral del individuo como el desarrollo político democrático de la comunidad.

Capítulo IV

Los principios que articulan la vida democrática. La igualdad como principio democrático básico.

Como quedó señalado en el capítulo segundo, Dewey propone reconstruir la teoría social como una ciencia, lo que significa proporcionarle un sentido práctico, es decir convertirla en un programa de acción social. Desde esta perspectiva empírica y científica, Dewey propone un modelo de democracia que supera el formalismo del *laissez-faire* y recupera el sentido vital y social que sus principios básicos, la libertad, la igualdad y la fraternidad, originariamente tuvieron.

La teoría liberal adopta una perspectiva formal, abstrayendo al individuo de sus relaciones sociales e interpretándolo como un átomo aislado. Concibe así la libertad como la independencia del individuo, la igualdad como la idéntica independencia de todos y la fraternidad como la pasiva tolerancia entre ellos. Sobre esta noción abstracta y asocial de individuo, se construyó un Estado que tenía como objetivo salvaguardar legislativamente la supuesta libertad e igualdad natural de este individuo asocial. La separación de la libertad y de la igualdad del contexto social, llevó a reducir las a los principios constitucionales del Estado Liberal. Además, al separarse de la acción social y definirse formalmente, acabaron oponiéndose entre sí en el liberalismo del *laissez-faire*, destruyendo el propio ideal democrático. La libertad como absoluta independencia aparecía opuesta a la igualdad que suponía uniformidad y a la fraternidad que implicaba colaboración.

La teoría social que Dewey propone, aplica una lógica empírica y práctica que le permite integrar los principios democráticos en un

ideal de vida en común, un ideal social que es al mismo tiempo moral y político.

Dewey parte del individuo concreto que se desarrolla como tal relacionándose socialmente con los demás. Desde esta consideración activa del individuo, los principios democráticos no son posesiones fijas. La libertad no es una cualidad que les sobreviene naturalmente a los individuos, sino un derecho logrado socialmente. La igualdad no es la idéntica independencia que los individuos naturalmente tienen, sino la posibilidad de todos los individuos de participar en los derechos y deberes activa e institucionalmente logrados y mantenidos, la fraternidad no es la tolerancia pasiva de individuos atómicos, sino la participación de todos en la determinación de los fines sociales de los que depende la vida de cada uno.

Dewey explica en *Liberalism and Social Action*, desde esta perspectiva empírica y concreta, lo que significa la libertad. Escribe Dewey: “La libertad no es un principio abstracto. Es un efectivo poder para hacer cosas”¹²⁰ y como la acción supone interacción entre individuos, las posibilidades de acción de un individuo repercuten en las posibilidades de acción de los otros individuos. Dewey señala: “No hay tal cosa como la libertad o efectivo poder de un grupo, o clase, excepto en relación a las libertades, los efectivos poderes, de otros individuos, grupos y clases”¹²¹.

De acuerdo con Dewey, la libertad no es una posesión natural de un individuo aislado, sino que la libertad de cada individuo se define por relación a la de los otros individuos con los que interactúa en un contexto social determinado. No cabe, por tanto, una definición absoluta de lo que significa la libertad. Las libertades son posibilidades de acción que los individuos desarrollan y realizan socialmente, por eso su conservación y su logro va unido a la

¹²⁰ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1936), XI, 360.

¹²¹ Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1936), XI, 361.

preservación o creación de formas de relación social, es decir, de instituciones. Dewey señala:

La libertad es siempre una cuestión social, no individual. Por eso, las libertades que un individuo actualmente tiene, depende de la distribución de poderes o libertades que existe y esta distribución es idéntica a las instituciones sociales, legales y políticas, y, en el momento actual y de un modo particularmente importante, económicas¹²².

Los primeros liberales tenían claro que la emancipación del poder despótico del monarca suponía la creación de una comunidad política controlada por los individuos. Sin embargo, la perspectiva abstracta desde la que definían al individuo, les llevó a considerar la libertad como una posesión natural. La consecuencia fue que con el tiempo se perdió de vista que fue la guía y resultado de una acción social.

De acuerdo con Dewey, la libertad no es una cualidad ni una posesión fija que le sobreviene naturalmente al individuo, sino que se logra socialmente. Precisamente por eso, la libertad efectiva de los individuos va unida a la creación de instituciones y medidas que potencien las posibilidades de interacción entre los mismos y que por tanto impidan que las diferencias de riqueza, sexo, raza, supongan una barrera que los separe y limite, dejando que unos dominen a otros. El ideal de libertad está por tanto inseparablemente unido al ideal de igualdad. De hecho, históricamente, el ideal democrático nació con el objetivo de superar los estamentos sociales para organizar la sociedad como una comunidad de individuos soberanos. De acuerdo con Dewey:

La idea original de democracia combinó la igualdad y la libertad como ideas coordinadas, añadiéndolas, en el eslogan de la Revolución

¹²² Dewey, J. *Liberalism and Social Action*, LW (1936), XI, 362.

Francesa, la fraternidad como tercera idea coordinada. Al mismo tiempo, la posibilidad de realización del ideal democrático se condicionó, además, por la posibilidad de producir en la práctica social y en las instituciones sociales una combinación de igualdad y libertad¹²³.

Sin embargo, de la misma manera que la lógica formal de la teoría liberal sustituyó las libertades sociales de los sujetos concretos por un concepto fijo de libertad justificado naturalmente a priori, también adulteró la igualdad democrática, sustituyendo la igualdad social por la identidad legal.

Con el tiempo, del mismo modo que se perdió de vista que la libertad fue fruto y guía de la acción social, se perdió de vista que la libertad y la igualdad de los individuos se generan y desarrollan en las interacciones e instituciones sociales y se las separó formalmente. Se pensó así, en el positivismo del *laissez-faire*, que la igualdad social era un atentado contra la independencia y la libertad individual. Dewey señala:

La común asunción de la mutua incompatibilidad de igualdad y libertad descansa sobre un altamente formal y limitado concepto de libertad [...] el ideal democrático que une igualdad y libertad es un reconocimiento de que la actual y concreta igualdad de oportunidades y acción depende de una equivalencia de las condiciones políticas y económicas bajo las cuales los individuos son libres *de hecho*, no de *una manera metafísica y abstracta*¹²⁴.

Si se define a los individuos aisladamente, el único tipo de relación que cabe entre ellos es numérica y externa, es decir por referencia a un concepto a priori de individuo que se aplica uniformemente a todos ellos. La igualdad democrática se define

¹²³ Dewey, J. "Liberalism and Equality", LW (1936), XI, 368.

¹²⁴ Dewey, J. "Liberalism and Equality", LW (1936), XI, 370.

entonces, desde esta perspectiva formal, como el reconocimiento legal de este sujeto único. De hecho, históricamente los Estados liberales decían salvaguardar los intereses de todos los individuos pero ese todos significaba aquellos que se ajustaban a esa definición a priori de individuo. Como además se utilizó la independencia económica como criterio para determinar naturalmente a los individuos, se excluyeron del Estado democrático a los que no eran propietarios independientes, por ejemplo a las mujeres. De este modo el Estado democrático liberal, en lugar de potenciar la libre participación de todos en la comunidad, separaba y protegía a los productores, que dominaban al resto. Se dio así la circunstancia de que la lógica formal del *laissez-faire*, que reducía la igualdad a la independencia de la actividad económica de los individuos, impedía que todos los individuos tuvieran las mismas oportunidades de participar en la comunidad, esto es, impedía la libertad y la igualdad reales. Dewey señala:

La trágica demolición de la democracia se debe al hecho de la identificación de la libertad con la máxima independencia de la acción individual en la esfera económica, bajo las instituciones del capitalismo financiero, es tan fatal para la realización de la libertad de todos como fatal para la realización de la igualdad. Es destructiva de la libertad precisamente porque es destructiva de una genuina igualdad de oportunidades¹²⁵.

Desde la perspectiva social y empírica que Dewey adopta, el individuo no es algo dado sino un agente social y por tanto, la igualdad democrática no se identifica con un principio formal que se aplica externamente a unos individuos dados, sino que forma parte de un ideal social democrático, que en el caso de Dewey consiste en un programa de acción social que los individuos pueden usar activamente para ordenar sus interacciones sociales. Dewey afirma en relación a la igualdad: “No significa uniformidad; no se tiene que entender

¹²⁵ Dewey, J. “Liberalism and Equality”, LW (1936), XI, 370.

cuantitativamente, una interpretación que siempre acaba en la idea de una igualdad externa y mecánica”¹²⁶.

Desde la teoría social que Dewey plantea, la igualdad democrática no suprime las diferencias que particularizan de hecho a los individuos, si así lo hiciera los individuos mismos quedarían anulados, tal y como ocurre en el *laissez-faire*, sino que la igualdad como ideal democrático sirve de fin y criterio con el que transformar progresivamente la sociedad en una comunidad. La comunidad se construye a través de la participación voluntaria de todos los individuos y la igualdad democrática significa que todos tienen las mismas oportunidades de participación en la comunidad. Por eso supone diseñar medidas y formas de convivencia social en las que las diferencias de sexo, raza, etc, no supongan barreras que impidan la participación de los individuos en la comunidad. De este modo, el ideal de igualdad democrático, en lugar de suprimir las diferencias individuales, las potencia, pues anula los obstáculos que impiden las posibilidades de desarrollo personal y participación social de cada individuo, con las distintas capacidades que lo singularizan y lo definen como tal. Dewey señala:

Hay muchas discusiones sobre la igualdad que no tienen significado y son fútiles a causa de que el concepto se interpreta de modo estático, en lugar de dinámico. Una persona es moralmente igual a otra, cuando tiene la misma oportunidad de desarrollar sus capacidades y tomar parte activa en los asuntos comunes que la otra, aunque sus capacidades sean bastante distintas¹²⁷.

Desde la perspectiva empírica y social de Dewey, la igualdad y la libertad son ideales inseparables. La igualdad significa la participación de todos los individuos en la determinación de su vida en común, que es en lo que consiste su soberanía. La libertad y la

¹²⁶ Dewey, J. *Ethics*, LW (1932), VII, 346.

¹²⁷ Dewey, J. *Ethics*, LW (1932), LW, VII, 346.

igualdad resultan al mismo tiempo inseparables de la fraternidad, en el ideal democrático que Dewey recupera. Un ideal de vida en comunidad que sirve para transformar, como ocurrió en sus orígenes, las relaciones sociales de individuos concretos.

La fraternidad no supone una tolerancia pasiva entre individuos sino su activa cooperación social, que es lo que convierte la sociedad en una comunidad. Dewey señala: “Fraternidad es la voluntad de trabajar juntos; es la esencia de la cooperación”¹²⁸. La igualdad de oportunidades de todos los individuos para participar activamente en la organización de su vida en común, la igualdad, la libertad y la fraternidad, se presentan como valores inseparables para ordenar la sociedad como una comunidad, que es en lo que consiste el ideal democrático que Dewey presenta.

Dewey reintegra en su teoría social la libertad, la igualdad y la fraternidad como principios del ideal democrático, frente a la reducción formal de los mismos por parte del liberalismo tradicional, que acabó identificándolos con los principios constitucionales del Estado liberal.

Desde la lógica funcional que Dewey aplica a su teoría social, interpretar los principios democráticos como valores del ideal democrático, significa concebirlos como programas de acción o fines a la vista, de los que se pueden servir los individuos para analizar en cada caso qué obstáculos les impiden determinar libremente las relaciones sociales en las que participan y diseñar planes de acción y transformación social con los que recuperar ese control. De que los individuos determinen controladamente, es decir en el curso de una investigación, sus relaciones sociales, depende en última instancia el desarrollo democrático de su vida en común. Dewey señala:

¹²⁸ Dewey, J. “The Basic Values and Loyalties of Democracy”, LW (1941), XIV, 277.

Las condiciones y el significado concreto de la libertad, de la igualdad, del mutuo respeto y del servicio recíproco, cambian de generación en generación [...] A causa de este hecho, la aproximación debe ser experimental, la alternativa a la adopción de un método experimental no supone lograr una mayor seguridad por la adopción de un método fijo [...] sino simplemente permitir que las cosas vayan a la deriva: abdicar de todo intento de dirección¹²⁹.

En el capítulo anterior se explicó el sentido práctico e intrínsecamente moral y democrático que la investigación tiene de acuerdo con Dewey y precisamente por eso se apuntó que la investigación social supone la culminación de lo que la investigación en sí misma es. Dewey entiende la democracia como un ideal científico y la libertad y la igualdad como partes integrantes de ese ideal pero eso no significa considerarlos como objetos especializados de una ciencia formal, al contrario, supone interpretarlos como partes integrantes de una investigación, que es una conducta social que permite a los individuos el control de su experiencia, en este caso de sus relaciones sociales. De esta determinación reflexiva de su propia vida depende, tanto el crecimiento moral del individuo como el desarrollo democrático de la sociedad.

Por tanto, de acuerdo con Dewey, la democracia depende del desarrollo de la inteligencia, que no es una conciencia introspectiva y pasiva, tal y como la entendía la psicología empirista tradicional que el liberalismo del *laissez-faire* heredó, sino una facultad que los individuos desarrollan a través de sus interacciones con el entorno, a las que sirve de dirección.

Esto llevará a Dewey a entender la libertad y la igualdad por referencia a esta inteligencia social, de la que depende el progreso democrático. Dewey señala: “La libertad que es la esencia de la

¹²⁹ Dewey, J. *Ethics*, LW (1932), VII, 354.

democracia es sobre todo el libre desarrollo de la inteligencia; la inteligencia consiste en juzgar los hechos que son relevantes para la acción y cómo son relevantes para las cosas que tienen que ser hechas”¹³⁰. La igualdad de oportunidades como principio inseparable de la libertad, supone entonces la elaboración de planes de acción que hagan posible que todos los individuos desarrollen y participen activamente en esa inteligencia social de la que depende la dirección de su vida en común. Westbrook afirma: “Dewey repitió en los años treinta su convicción de que una igualitaria distribución del conocimiento era un componente crucial de una comunidad democrática”¹³¹.

Puesto que la inteligencia se realiza socialmente, la comunicación resulta esencial para su desarrollo y por consiguiente también para el crecimiento democrático. Dewey señala:

La extensión de la democracia actual al final se decidirá por la lealtad profunda a la inteligencia y a la intrínseca relación entre esta y la libre comunicación: el método de la conferencia, consulta, discusión, en la cual tiene lugar la purificación y fusión de los resultados netos de las experiencias de multitud de personas¹³².

Dewey coincide con otras teorías democráticas, como la de J. Habermas en que el desarrollo democrático depende del desarrollo de interacciones comunicativas entre los individuos que forman parte de una sociedad. Consideran además que esa comunicación sirve como criterio crítico y analítico para transformar la sociedad y que de esa comunicación depende tanto el desarrollo moral del individuo como el

¹³⁰ Dewey, J. “The Basic Values and Loyalties of Democracy”, LW (1941), XIV, 276.

¹³¹ Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, 436.

¹³² Dewey, J. “The Basic Values and Loyalties of Democracy”, LW (1941), XIV, 276.

desarrollo ético y democrático de la sociedad. La libertad de cada individuo para determinar comunicativamente los principios y normas sociales que ordenan sus relaciones; la libertad intrínsecamente unida a la igualdad de oportunidades y a la reciprocidad, resultan así los valores que articulan la comunidad democrática.

Sin embargo hay una diferencia sustancial entre ellos que se deriva de la distinta interpretación de la inteligencia que aplican a la teoría social desde la que justifican la democracia.

J. Habermas mantiene una consideración formal de la racionalidad y así afirma: “Los criterios de racionalidad valen *per definicionem* universalmente”¹³³. Conserva la perspectiva moral formal kantiana, pero reinterpreta desde la razón dialógica, los fines morales. Esto significa que, de la participación de los sujetos en esa razón dialógica y moral depende, para Habermas, que los sujetos puedan determinar autónomamente y por tanto en condiciones de igualdad y colaboración, los valores morales que rigen sus interacciones sociales.

Dewey defiende una consideración empírica y social de la inteligencia. Desde la lógica funcional que Dewey aplica a la teoría social, la democracia es un ideal, un programa de trabajo social, que se justifica empíricamente. Se origina en un contexto social determinado y sirve como instrumento analítico para su mejora y transformación. Los principios de libertad, igualdad y reciprocidad resultan así principios analíticos que sirven de guía a los individuos para que determinen en cada caso y en función de las condiciones sociales concretas, democrática y comunicativamente las relaciones sociales.

¹³³ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1997, 370.

Dewey aplica una lógica funcional a su teoría social, desde la que critica la reducción formal de los principios democráticos del *laissez faire*, que impedía el desarrollo social de la libertad e igualdad de oportunidades. Recupera así el sentido práctico y vital de los ideales democráticos que pasan a convertirse en partes integrantes de un ideal social de vida en común. Un ideal social, desde la lógica funcional de Dewey, tiene la misma función que cualquier idea científica, es un instrumento analítico que los individuos socialmente diseñan para controlar su experiencia. El ideal democrático y los principios de libertad e igualdad que lo integran, se convierten así en instrumentos que sirven para que los individuos analicen y determinen las interacciones sociales dadas. Del desarrollo de esta inteligencia social, de que los individuos apliquen cooperativamente su inteligencia al desarrollo de planes de acción que les permitan controlar sus interacciones, depende la progresiva transformación de la sociedad en una comunidad. El libre desarrollo de la inteligencia y la igualdad de oportunidades que lo permiten, constituyen así los ejes del desarrollo moral del individuo y del desarrollo ético de la sociedad que el ideal democrático supone.

TERCERA PARTE

El valor actual de la aportación de Dewey

La primera parte del Trabajo de Investigación analiza el método y el objetivo de la filosofía de Dewey. Sirve así de marco teórico para la segunda parte, en la que se presenta la teoría social democrática que Dewey postula y su interpretación de la igualdad como principio democrático.

Esta última parte culmina las anteriores. En primer lugar, porque presenta la interpretación deweyana de la igualdad de género. En segundo lugar, porque muestra, a través de la crítica feminista de Seyla Benhabib, los límites de las éticas formales contemporáneas de J. Habermas, J. Rawls y L. Kohlberg, lo que apunta a la capacidad de la perspectiva filosófica de Dewey para superarlos.

La devaluación de la visión moral de las mujeres que Benhabib encuentra en estas teorías, contradice la presunta universalidad e igualdad de la razón formal que defienden. A esta contradicción, le acompañan una serie de oposiciones que Benhabib señala y que Dewey había denunciado con anterioridad. Dewey repara en que la razón formal utiliza el principio de identidad para determinar los hechos de experiencia. Convertidos en identidades, se oponen entre sí. La teoría política delimita el Estado civil público por oposición al ámbito individual privado. La teoría moral delimita lo moral como racional, oponiéndolo a lo natural. El nuevo orden social que se construyó siguiendo las directrices de esta razón formal, separó en esferas contrapuestas las experiencias que constituyen la vida humana. La consecuencia fue la pérdida de identidad del individuo que la posmodernidad denuncia.

La razón formal que reduce lo real a la identidad, es incapaz de comprender la pluralidad y la relación en la que los individuos concretos y reales se desarrollan. Por este motivo creo, siguiendo a Dewey, que resulta imposible desde esta perspectiva formal, entender adecuadamente la relación entre mujeres y varones. La perspectiva formal lleva, o bien a reivindicar su identidad anulando sus diferencias, o bien a reivindicar sus diferencias anulando su relación.

La razón formal es incapaz de integrar las experiencias que unen y diferencian a mujeres y varones, pues las interpreta como opuestas.

En este estado de cosas, la propuesta de Dewey cobra plena actualidad. Dewey propone como método para superar las oposiciones de la razón formal, su sustitución por la inteligencia concreta y social. Desde esta perspectiva empírica, la igualdad de mujeres y varones no significa su identidad con un modelo a priori, sino la posibilidad de que ambos participen en la dirección de las relaciones de las que depende, tanto su crecimiento moral, como el desarrollo de una sociedad democrática. Desde este punto de vista, la igualdad no desatiende las diferencias, al contrario, las relaciones inteligentes entre géneros requieren de las aportaciones específicas de cada uno.

En el capítulo V se explica como Seyla Benhabib amplía la perspectiva formal a través de lo que denomina un universalismo posmetafísico interactivo. La crítica feminista de Benhabib tiene como objetivo ampliar la perspectiva moral del varón con la razón de la mujer. La razón monológica transformada en dialógica se convierte en fundamento determinante de la moralidad y por consiguiente de la identidad moral del individuo, definido ahora como sujeto de discurso.

Dewey, como se explica en el capítulo VI, fue un firme defensor del movimiento sufragista. Pensaba que el reconocimiento legal de los derechos de la mujer era imprescindible en una sociedad democrática. Sin embargo, la igualdad de género no puede reducirse, ni se garantiza con el reconocimiento formal. El método para lograr una verdadera igualdad de mujeres y varones no consiste en definir a priori una identidad común para expresarla legalmente. El método consiste en idear proyectos para que las mujeres y varones reales ordenen sus relaciones reflexivamente, en las situaciones concretas en las que se encuentran. Dewey incidirá en que el desarrollo de hábitos de respeto y colaboración entre los géneros, a través, sobre todo, de la educación, es el verdadero motor de la igualdad en una democracia participativa que necesita la contribución específica de mujeres y varones.

Capítulo V

La igualdad de género desde la ética del discurso de Seyla Benhabib

El concepto de igualdad de género tiene para Benhabib una importancia crucial, pues sirve para someter a crítica la interpretación de la igualdad moral que proponen las éticas contractualistas modernas desde Hobbes a Kant, y que algunas teorías formales contemporáneas heredan como las de Kohlberg, Rawls y Habermas.

La crítica feminista, de acuerdo con Benhabib, permite ampliar con la visión moral de la mujer, que de acuerdo con Gilligan se considera sensible al contexto y atenta a las necesidades del otro concreto, la conciencia única y autónoma de la ética formal¹³⁴. La razón que legitima la moralidad de los juicios y actos pasa así de unívoca a dialógica¹³⁵.

Benhabib lleva a cabo una genealogía de las teorías clásicas del contrato social para encontrar en la reducción formal de la razón

¹³⁴ Cf. Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 2006,195.

¹³⁵ La mentalidad moral ampliada que Benhabib propone, supone interpretar la identidad moral no como resultado de la igualdad legal y formal, sino como el proceso dialógico, y en este sentido público, a través del cual el individuo ordena coherentemente las narraciones de las que forma parte. Benhabib coincide con H. Arendt en la consideración narrativa de la identidad humana y la ampliación de la perspectiva moral que supone. Afirma Benhabib al hilo de las críticas posmodernas al concepto de identidad: “No hay necesidad de pensar en identidades coherentes en el mismo sentido de igualdad de los objetos físicos [...] Como resaltó Hanna Arendt, desde que nacemos estamos inmersos en una red de narrativas de la que somos a la vez autores y objetos [...] el individuo con un sentido coherente de identidad propia es el que tiene éxito al integrar estas historias en una historia vital significativa”, Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 225.

moral y la consecuente definición abstracta del sujeto autónomo, el origen de las dicotomías entre justicia y felicidad, moralidad y afectividad, ámbito público y privado, estado civil y estado natural y la consecuente exclusión de la perspectiva de la mujer del ámbito moral.

La autora explica cómo las teorías contractuales parten de un Estado natural, fruto de una reconstrucción imaginativa pues no se corresponde con una situación presente. Desde este Estado natural se construye, volitiva y artificialmente, el Estado civil. El concepto de Estado de naturaleza de las teorías éticas de Hobbes, Locke, Rousseau y Kant, señala Benhabib, refleja las necesidades y características del varón burgués, pues en ningún momento se hace alusión a la mujer en su caracterización. Benhabib recoge así la descripción que hace Hobbes del Estado Natural: “Consideremos que los hombres... surgieran ahora de la tierra, y de repente, como los hongos, llegaran a su madurez plena, sin ningún tipo de compromiso mutuo”¹³⁶; también J. Locke, señala Benhabib, imagina que el Estado natural es similar al de “los dos hombres de la isla desierta”, Rousseau habla del noble salvaje que vaga por el bosque y ocasionalmente se aparea con una hembra y Kant identifica el Estado natural con la idea de “*Privatech*”, con el derecho de propiedad, que engloba los derechos que el cabeza de familia varón ejerce sobre la mujer, sus hijos y sus criados¹³⁷.

En el Estado natural el varón está solo y por tanto no tiene conciencia más que de sí mismo, sus deseos no están limitados por ningún otro. Benhabib califica al varón del estado natural de estas teorías como un narcisista. Este narcisismo hace imposible la convivencia social. La competitividad y el miedo a quedar eliminado

¹³⁶ Benhabib recoge las distintas descripciones del Estado de naturaleza de Locke, Hobbes, Kant y Rousseau en Benhabib, S. “El otro generalizado y el otro concreto” en *Teoría feminista y teoría crítica*, Alfons el Magnánim, Valencia, 1990, 131-132.

¹³⁷ Cf. Benhabib, S. *El ser y el otro en la filosofía contemporánea*, 179.

por el otro requieren el establecimiento de una ley, de un Estado que vele por los derechos que todos tienen como sujetos autónomos. La ley civiliza a los individuos marcando los límites de los deseos naturales que hacen posible la convivencia social. Una convivencia de individuos solos, que se basa en el reconocimiento de la idéntica soberanía de cada uno para elegir su modelo privado de vida y felicidad.

Al definir la ley como una creación artificial de individuos soberanos, se separa el dominio de la moralidad que preside el ámbito civil, del dominio de la particularidad y afectividad que preside el ámbito privado y natural. En el ámbito público los individuos se respetan como igualmente soberanos y dignos. En el ámbito privado, los individuos cuidan y atienden las necesidades que tienen como seres dependientes y naturales.

El ámbito de la justicia y el ámbito del cuidado no tuvieron la misma valoración en las teorías contractuales modernas. El ámbito público estaba constituido por seres igualmente autónomos y dignos, el ámbito privado estaba formado por seres dependientes, limitados en sus juicios por la afectividad y las emociones. El ámbito público se caracterizaba por la igualdad y la libertad mientras que el ámbito natural estaba caracterizado por la “privación”. Mientras que el varón celebró su acceso a la dignidad moral con la construcción de los primeros Estados burgueses, la mujer quedaba recluida en el ámbito privado y definida por la privación de las cualidades del varón. Era afectiva en lugar de racional, atendía a los detalles concretos en lugar de atender a la universalidad de la ley, era dependiente en lugar de soberana. Benhabib afirma: “En este universo la experiencia de la mujer de los primeros tiempos de la modernidad no tiene lugar. La mujer es simplemente lo que el hombre no es [...] su identidad se

define por una falta, la falta de autonomía, la falta de independencia, la falta de falo”¹³⁸.

De acuerdo con Benhabib, las teorías universalistas contemporáneas de procedencia kantiana como la de Kohlberg, Rawls y Habermas, han heredado la dicotomía entre justicia y felicidad, reduciendo la moralidad al ámbito de la justicia¹³⁹. Esto se manifiesta, de acuerdo con Benhabib, en la respuesta que tanto Kohlberg como Habermas ofrecen a los trabajos de C. Gilligan.

En su artículo “*El desarrollo moral en la adolescencia tardía y la adultez: una crítica y reconstrucción de la teoría de Kohlberg*” Gilligan observó que había dos formas de resolver racionalmente los conflictos morales, bien atendiendo a principios y derechos universales, bien atendiendo a las necesidades concretas de los individuos y de la situación. En el primer caso los individuos se rigen por la justicia, en el segundo por el cuidado. Cabía por tanto distinguir dos formas de madurez moral, el formalismo posconvencional y el contextualismo posconvencional, frente al modelo único formalista propuesto por Kohlberg. Los datos observados parecían indicar que el cuidado por las necesidades de los demás y la atención a las circunstancias concretas del contexto prevalecían en el comportamiento moral de las mujeres.

Benhabib señala que, en su respuesta a Gilligan, Kohlberg consideraba que las diferencias en el razonamiento moral de mujeres y varones respondían a una deficiencia en el razonamiento moral de las mujeres. Benhabib explica así como Kohlberg interpretó los datos aportados por Gilligan:

Muchos estudios que comparan hombres y mujeres adultos sin tomar en cuenta su nivel de educación y sus diferencias de empleo [...] reflejan diferencias a favor de los hombres [...] estos últimos

¹³⁸ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 181.

¹³⁹ Cf. Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 182.

(estudios) no son incompatibles con la teoría. Porque, de acuerdo con esta, alcanzar las etapas cuatro y cinco depende de experiencias de participación, responsabilidad y asunción de competencias en instituciones secundarias de la sociedad tales como el lugar de trabajo o el gobierno, de los que las mujeres han estado y siguen estando en buena medida excluidas¹⁴⁰.

En última instancia, los datos empíricos no podían alterar una teoría moral que identifica a priori moralidad y autonomía y que por tanto entiende que el razonamiento moral debe ser formal e incondicionado. El cuidado por el otro, si bien le permite al individuo encontrar satisfacciones en sus relaciones personales, es una cualidad relativa a la vida buena. Se sitúa por tanto en el ámbito del desarrollo personal y psicológico, distinto del ámbito y desarrollo del razonamiento moral formal. Benhabib recoge así la reacción de Kohlberg a los estudios de Gilligan:

Las ideas de Carol Gilligan, si bien son interesantes [...] son materia para Jane Loewinger en su estudio de las etapas del desarrollo del ego, pero no para estudiar la dimensión específicamente moral en el razonamiento [...] siguiendo a Piaget, mis colegas y yo hemos tenido la mayor confianza en que el razonamiento acerca de la justicia se prestaría a un análisis formal estructuralista o racionalista¹⁴¹.

La misma perspectiva formal se encuentra en la teoría ética y política de Rawls, de acuerdo con Kohlberg. Rawls propone un procedimiento para lograr un acuerdo sobre los principios morales básicos del Estado democrático. Considera que los principios son justos en la medida en que son imparciales, pues es lo que garantiza la igualdad de todos los individuos. Puesto que define la justicia como imparcialidad, el acuerdo moral exige no dejarse condicionar por las

¹⁴⁰ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 173.

¹⁴¹ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 174.

circunstancias personales que singularizan a los sujetos del acuerdo y la forma de conseguirlo es situándolos imaginativamente tras un velo de ignorancia. El velo de la ignorancia de Rawls tiene como función abstraer al sujeto de sus circunstancias particulares para que su razonamiento sea formal e incondicionado. Precisamente porque son formales, esos principios serían asumidos por todos los agentes morales. El velo de la ignorancia de Rawls es otra forma de expresar la universalidad y reversibilidad de los juicios morales, según Kohlberg¹⁴².

El objetivo de Rawls era que los principios fundamentales de los Estados Democráticos no estuvieran condicionados por motivos sexistas, racistas, sino que garantizaran la igual dignidad de todos los ciudadanos en una sociedad pluricultural. Afirma Rawls:

En la justicia como imparcialidad, la posición original de igualdad corresponde al estado de naturaleza en la teoría tradicional del contrato social [...] entre los rasgos esenciales de esta situación, está el que nadie sabe cuál es su posición, clase o *status* social [...] se excluye el conocimiento de aquellas contingencias que enfrentan a los hombres y les permiten dejarse guiar por prejuicios¹⁴³.

Siendo imparciales respecto de intereses concretos, los únicos intereses que determinan a los individuos como sujetos morales y justos son, de acuerdo con Rawls, la autonomía para determinar su propio modelo de vida y la capacidad para asumir una justicia general que les permita asociarse con los demás. Afirma Rawls: “El propósito de estas condiciones es presentar la igualdad entre los seres humanos en tanto que personas morales, en tanto que criaturas que tienen una

¹⁴² Cf. Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 184.

¹⁴³ Rawls, J. *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2006, 31.

concepción de lo que es bueno para ellas y que son capaces de tener un sentido de la justicia”¹⁴⁴.

Al introducir el cuidado como modelo de madurez moral, Gilligan rompía el presupuesto básico de la ética formal, la igualdad de todos los individuos como seres autónomos, que sirve de fundamento al acuerdo constitucional del Estado democrático. A primera vista parecía incompatible respetar democráticamente la idéntica independencia y soberanía de todos los individuos, si se les cuida como a seres menesterosos. Al igual que Kohlberg, Habermas también rechazó la ampliación del razonamiento moral al cuidado que Gilligan postula. Consideró que el cuidado tenía que ver con el ámbito particular de la vida buena pero que resultaba ajeno al razonamiento moral y a la justicia, que debía basarse en principios formales. Afirma Benhabib: “Habermas, de modo muy similar a Lawrence Kohlberg, procede a distinguir con claridad entre el desarrollo moral y el del ego, el de la justicia frente al de la vida buena, el de las normas frente al de los valores, o el de las necesidades frente a los intereses”¹⁴⁵.

Si bien el acuerdo moral no es en Habermas contrafáctico como en Rawls sino que son los individuos reales los que lo llevan a cabo, los principios constitutivos de la interacción comunicativa limitan formalmente el ámbito de la moralidad. Señala Habermas:

En la medida en que las acciones de diversos participantes en la comunicación quedan coordinadas a través del entendimiento, son las condiciones formales, que ha de poder cumplir un acuerdo para poder ser calificado de racionalmente motivado, las que deciden acerca de cómo tal relación social puede racionalizarse¹⁴⁶.

¹⁴⁴ Rawls, J. *Teoría de la justicia*, 31.

¹⁴⁵ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 195.

¹⁴⁶ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1997, 393.

Al establecer la razón dialógica como fundamento determinante de la moralidad, la delimita formalmente. La barrera entre el ámbito público de la justicia y el ámbito privado de la felicidad se mantiene, así como la definición formal de la identidad moral o autonomía y de la universalidad e igualdad moral.

Afirma Benhabib: “Mi tesis es que Habermas, como Kohlberg, une el punto de vista de una moralidad universalista con una definición restringida del dominio de la moral que tiene el punto de mira en los “problemas de justicia”. Sin embargo, éstos son dos asuntos distintos”¹⁴⁷.

Benhabib reconoce en los últimos escritos de Kohlberg y Habermas una ampliación de la perspectiva moral. No sólo se debe actuar con justicia sino con benevolencia afirma Kohlberg o, según Habermas, con solidaridad. Sin embargo, la solidaridad de Habermas consiste en tener en cuenta el bienestar del otro ser moral, al que respetamos en la medida en que comparte nuestra dignidad. Esto queda lejos del cuidado del otro con el que establecemos relaciones de dependencia recíproca. Afirma Benhabib:

En el artículo “*Justice and Solidarity: On the Discussion Concerning “Stage 6”* [...] hablando de los últimos esfuerzos de Kohlberg por integrar justicia y benevolencia en una perspectiva moral unificada, Habermas escribe [...] sobre la “solidaridad” y el interés que cada uno tiene en “proteger las relaciones intersubjetivas de reconocimiento mutuo” [...]. Para Habermas, la justicia es atemperada por el reconocimiento mutuo entre los individuos del bienestar de cada uno, para Gilligan la justicia debe ser atemperada por el cuidado y un reconocimiento mutuo de dependencia y vulnerabilidad¹⁴⁸.

Sin embargo, de acuerdo con Benhabib la barrera entre justicia y vida buena, entre la igualdad democrática del espacio público y la

¹⁴⁷ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 211.

¹⁴⁸ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 217.

búsqueda de satisfacción en el ámbito personal, responde a una reducción formal de la moralidad que impide la universalidad y reversibilidad de perspectivas, propias de los juicios morales, según el universalismo que las teorías señaladas defienden y Benhabib comparte.

Benhabib se apoya en el comunitarista S. Sandel para expresar las contradicciones que la restricción formal de la moralidad y la consecuente definición formal del ser moral como autónomo, trae consigo. Definir formalmente a un ser como autónomo significa identificarlo con anterioridad a cualquier fin concreto que determine sus elecciones, pero sin atenernos a ninguna elección concreta y sin ninguna referencia al contexto de sus intereses, es imposible determinar su identidad. Resulta problemático individualizar a un sujeto que procede de la abstracción de todas sus particularidades. Afirma Benhabib: “No logro ver cómo pueden atribuirse características individualizantes a un ser trascendental que podría tener cualesquiera y ninguna de ellas, o que puede serlo todo o nada a la vez”¹⁴⁹. Como explica Sandel, la definición de un ser como autónomo, con anterioridad a sus elecciones concretas y empíricas, no puede ser más que metafísica¹⁵⁰.

Si se anulan formalmente sus diferencias y particularidades, se suprime la pluralidad, que es necesaria para lograr la reversibilidad y universalidad de los juicios morales. Señala Benhabib: “si no hay ninguna pluralidad humana detrás del velo de ignorancia sino sólo

¹⁴⁹ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 186. Uno de los problemas de las éticas formales consiste precisamente en definir las características de los sujetos morales aptos para el acuerdo.

¹⁵⁰ Sandel considera que el problema de Rawls consiste en ser coherente con la noción de ser autónomo de Kant. La autonomía moral y política de los sujetos que defiende decae metafísica cuando define a los sujetos como seres autónomos. Cf. Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 185.

identidad definicional, entonces esto tiene consecuencias para los criterios de reversibilidad y universalidad que se dice que constituyen el punto de vista moral”¹⁵¹.

La reversibilidad significa que los seres morales mantendrían el mismo juicio moral si se encontrasen en la situación del otro, sin embargo es imposible conocer cuál es la situación moral en la que se encuentra el otro si razonar moralmente supone ser imparcial y no tener en cuenta las circunstancias concretas que definen la situación en la que el otro se encuentra. La universalidad consiste en aplicar un mismo principio en situaciones parecidas pero es imposible comparar distintas situaciones si el razonamiento moral es insensible al contexto. Apunta Benhabib:

Una definición del ser que se limita al punto de vista del otro generalizado se vuelve incoherente [...] sin asumir el punto de vista del otro concreto, no se puede llevar a cabo ninguna prueba de universalidad coherente, porque no contamos con la información necesaria para juzgar si mi situación moral es similar o distinta a la tuya¹⁵².

Benhabib considera que el reconocimiento de la igual dignidad y autonomía de los sujetos, no se opone a la valoración moral de las diferencias, al contrario, la exige. El reconocimiento de la igual dignidad del otro supone tener en cuenta los intereses que lo definen como otro distinto y la forma de lograrlo es dando voz a ese otro. Afirma Benhabib: “Ni lo concreto ni la otredad del otro concreto pueden conocerse en ausencia de la voz del otro”¹⁵³.

La crítica de Benhabib no deconstruye los ideales de igualdad y autonomía, pues son rasgos del universalismo ético que mantiene. Su crítica va dirigida al formalismo moral, que limita artificialmente el

¹⁵¹ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 186.

¹⁵² Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 188.

¹⁵³ Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 192.

ámbito de la justicia, contradiciendo su pretensión de universalidad, y la identidad del sujeto moral, impidiendo que sean los individuos concretos los que determinen dialógicamente su propia identidad¹⁵⁴. Esta reducción aparece en las teorías formales de Kohlberg, Rawls y Habermas.

Carol Gilligan amplía con los datos observados sobre el razonamiento moral de la mujer, el concepto de madurez moral de la teoría de Kohlberg. A la justicia le añade el cuidado como criterio moral. Si las teorías éticas formales consideran al ser moral como ser autónomo y en consecuencia consideran que la justicia consiste en la idéntica independencia de estos sujetos ya dados, la ética del cuidado intenta responder a las demandas del otro como ser concreto. Benhabib se apoya en los estudios de Gilligan para expresar, desde la visión moral de las mujeres que Gilligan ofrece, las contradicciones que el concepto de autonomía e igualdad moral tienen en la ética formal. De acuerdo con Benhabib, la razón moral formal incurre en un error epistemológico, que consiste en que su formalidad impide la universalidad que predica como característica del razonamiento moral. Si se define a todos a priori, de modo uniforme, sin atender a los condicionantes concretos que singularizan a los individuos, no hay igualdad real, pues se anula la pluralidad y tampoco son los sujetos concretos los que se determinan como agentes morales, pues su identidad les viene dada de antemano y por tanto también los límites del ámbito moral. Frente al universalismo formal, Benhabib defiende un universalismo interactivo, que significa que son los sujetos concretos los que dialógicamente determinan su identidad. La igualdad significa, desde el punto de vista de esta razón concreta y dialógica, la posibilidad de todos los individuos de participar en los discursos de los que proceden los valores que ordenan su vida en común.

¹⁵⁴ Cf. Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, 176.

Sin embargo, la razón dialógica y utópica que Benhabib defiende, resulta problemática. Si la determinación del valor moral de un juicio o comportamiento proviene exclusivamente de su justificación racional, por mucho que esa justificación sea dialógica la legitimidad moral sigue siendo formal y a priori y, en tal caso, ¿puede realmente concretarse y materializarse? ¿podemos excluir del ámbito moral a aquellos que no pueden actuar como sujetos de discurso?

Frente al reduccionismo del ámbito moral de las teorías formales contemporáneas de origen kantiano, Benhabib se pone a la escucha del otro, pero ¿no reduce a priori su escucha a una supuesta voz de la razón?

Capítulo VI

La igualdad de género desde la perspectiva pragmática de John Dewey.

Dewey entendía la democracia como un ideal de vida en común que requiere de la participación de todos los miembros de la sociedad. Por eso la igualdad de género resultaba un elemento indispensable del ideal democrático. Las teorías sociales que consideran la democracia como un ideal social regulativo, sostienen también que la igualdad de todos los individuos y por tanto la igualdad de género es imprescindible para el progreso democrático. Sin embargo, la perspectiva empírica de la teoría social de Dewey asigna un sentido a la igualdad de género que, a diferencia de la consideración formal de ese concepto, no anula las diferencias ni las singularidades de cada género, sino que considera que el desarrollo de las mismas es una condición indispensable para la igualdad democrática.

Frente a la abstracción de la teoría ilustrada, Dewey adoptó una perspectiva concreta según la cual, el progreso social democrático no se logra reconociendo *a priori* una igualdad formal, sino modificando, sobre todo a través de la educación, las creencias de los individuos de las que depende, en última instancia, el reconocimiento legal e institucional de la igualdad democrática. Por eso defendió desde el principio de sus escritos la educación de la mujer como un elemento indispensable para el progreso democrático.

Dewey dedicó dos de sus primeros ensayos, “*Education and the Health of Women*” en 1885 y “*Health and Sex in Higher Education*” en 1886, al tema de la educación superior de la mujer. En estos artículos analiza el estudio estadístico de la *Association of Collegiate Alumnae* sobre los efectos de la educación superior en la salud de la mujer. Además de alabar la introducción del método estadístico en los

estudios sociológicos, se muestra de acuerdo con la conclusión del artículo de que los estudios superiores no perjudican la salud de la mujer. Sin embargo, Dewey considera que el estudio debería haber considerado las circunstancias del entorno, físicas, sociales y morales que influyen en la instrucción de la mujer. Afirma Dewey: “Su gran defecto es fallar al mostrar más definitivamente las condiciones y el ambiente de la vida escolar. El entorno físico, social y moral debe ser cuidadosamente estudiado”¹⁵⁵. A pesar de esta limitación, el estudio se presenta como el punto de partida para que futuras investigaciones determinen y ordenen los factores que inciden en la educación de la mujer, con el fin de potenciar los cambios sociales y morales que permitan su desarrollo. Dewey señala: “Si aceptamos la conclusión general del reportaje de que proseguir la educación universitaria no es en sí mismo perjudicial, la importancia de estudiar todos los factores del entorno, físico y social, de las jóvenes estudiantes, aparece. Aquí, de hecho, se centra el problema de su educación”¹⁵⁶.

En estos artículos, Dewey repara en algunos de los problemas que suscitaba la educación de la mujer en las circunstancias históricas de finales del siglo XIX y principios del XX¹⁵⁷. Sin embargo, su importancia radica en que Dewey apunta una idea central en el desarrollo posterior de su pensamiento: la democracia depende de la

¹⁵⁵ Dewey, J. “Education and the Health of Women”, EW (1885), I, 74.

¹⁵⁶ Dewey, J. “Education and the Health of Women”, EW (1885), I, 74.

¹⁵⁷ Dewey afirma: “El hecho más importante, mirando la educación superior de la mujer, es que educamos esposas y madres”. Dewey observa que son pocas las mujeres que continúan con su vida profesional después del matrimonio y además su educación se reduce a prepararlas para un número muy limitado de profesiones, fundamentalmente para la docencia. Señala: “Los cursos de los colegios de mujeres no resuelven el problema de su *educación*, sino, a lo sumo de su preparación técnica. [...] el 60% de las mujeres jóvenes en nuestro país, que han recibido enseñanza superior, tiene solamente una preparación para una de estas profesiones o para la enseñanza”. Dewey, J. “Health and Sex in Higher Education”, EW (1886), I, 74-75.

participación reflexiva de todos los miembros de la sociedad en la dirección de las relaciones sociales de las que depende su vida. El desarrollo de la inteligencia social resulta por tanto clave para el progreso social democrático y las investigaciones estadísticas de la *Association* lo potenciaban. Introducían un método científico en el análisis de la educación, lo que suponía justificar las teorías pedagógicas en datos empíricos. De acuerdo con Dewey era crucial organizar científicamente la educación para transformar controladamente la sociedad. Señala Dewey: “La educación debe seguir el ejemplo de las ciencias especiales. *Debe organizar*. [...] Lo deseable es el reconocimiento organizado de los problemas de la educación, estudios organizados sobre los métodos de solución; aplicación organizada de esos métodos en el desarrollo de la vida escolar”¹⁵⁸. La ciencia de la educación, de acuerdo con Dewey, debe analizar científicamente los factores de los que depende que los individuos adquieran hábitos con los que cooperar reflexivamente en la dirección de su vida en común. En la medida en que son los individuos los que establecen cooperativa y reflexivamente sus ideales sociales y morales, se evita que alguna instancia externa limite a priori el crecimiento moral del individuo y el progreso social democrático. Por otra parte, el estudio promovía la extensión de la educación y de la inteligencia a un sector importante de la sociedad, las mujeres.

Precisamente porque la comunidad democrática depende de la colaboración inteligente de todos sus miembros, Dewey consideraba importante la co-educación. En “*Health and Sex in Higher Education*”, realiza un análisis comparativo del efecto en la salud de la mujer de la instrucción de las universidades únicamente femeninas y de las mixtas y concluye en base a los datos que: “las residencias universitarias femeninas parecen tener ventaja en las condiciones puramente sanitarias (excepto en lo relacionado con el ejercicio físico)

¹⁵⁸ Dewey, J. “Health and Sex in Higher Education”, EW (1886), I, 80.

mientras que es más ventajosa para la salud la coeducación durante la vida universitaria”¹⁵⁹.

Dewey desarrolla la idea de la importancia de la coeducación en una carta dirigida a A. K. Parker en la que se manifiesta contrario a la propuesta de separar la instrucción de mujeres y varones del Junior College I de la Universidad de Chicago. Años más tarde, Dewey volverá a incidir en la importancia de la coeducación para el desarrollo moral e intelectual del individuo así como para el progreso social democrático en el artículo “*Is Co-education Injurious to Girls?*” escrito en 1911 y publicado en “*Ladies Home Journal*”.

Dewey desempeñaba la Jefatura del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Chicago, que había sido pionera en la coeducación permitiendo la entrada de mujeres en la universidad en 1892, cuando el presidente de esta institución, W. R. Harper, propuso separar los sexos en el College Junior. Dewey escribió una carta a A. K. Parker en 1902 manifestándose en contra de esta propuesta, pues resultaba perjudicial para el desarrollo educativo de ambos, sobre todo de la mujer.

Puesto que la Universidad de Chicago era pionera en la coeducación, estaba en el punto de mira del resto de las universidades. Dewey consideraba que el cambio podría interpretarse como un fracaso de la coeducación y de la igualdad educativa de varones y mujeres. Señala al respecto: “En un periódico de Viena [...] se afirmaba que la coeducación había sido abolida de la Universidad de Chicago a causa de su fracaso. Este hecho se usó en esta ciudad como argumento para atacar la educación superior de la mujer. Este hecho es indicativo de lo que inevitablemente sucederá”¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Dewey, J. “Health and Sex in Higher Education”, EW (1888), I, 78.

¹⁶⁰ Dewey, J. “Letter to A. K. Parker on Coeducation”, MW (1902), II, 113.

La educación diferenciada, en las condiciones históricas a las que Dewey hace referencia, perjudicaba directamente a la mujer, pues su consecuencia inmediata era, en palabras de Dewey: “bajar el nivel de instrucción de las mujeres en la universidad”¹⁶¹, convertía además el sexo en un rasgo determinante de la formación del individuo y de su papel social. Dewey señala: “Llama la atención que sea el sexo de los estudiantes que vienen a la Universidad el elemento fundamental en la determinación de la instrucción que van a recibir”¹⁶² e implicaba limitar la instrucción femenina a la formación de buenas madres y esposas, y desde el punto de vista profesional, profesoras. Dewey señala: “La separación introduciría un indeseable espíritu de aristocracia en la universidad”¹⁶³ Por otra parte, de acuerdo con Dewey, suponía limitar la relación entre sexos a la diversión social, en lugar de fomentar la cooperación intelectual entre mujeres y varones, lo que resulta imprescindible para su participación democrática. Dewey señala: “conduciría a una clase de mujeres y varones más interesados en la diversión social que dispuestos a un trabajo serio”¹⁶⁴.

Los argumentos en defensa de la educación diferenciada y las respuestas de Dewey en su artículo “*Is Coeducation Injurious to Girls?*”, clarifican su forma de entender la igualdad de género como principio indispensable de una organización social democrática.

La idea central en defensa de la educación diferenciada es que permitía responder mejor a las capacidades intelectuales y morales específicas de cada género, pues se interpretaba la coeducación como la aplicación de un modelo educativo único que obviaba las diferencias. De acuerdo con Dewey, la coeducación no significa aceptar a mujeres en universidades de varones aplicando a todos un

¹⁶¹ Dewey, J. “Letter to A. K. Parker on Coeducation”, MW (1902), II, 113.

¹⁶² Dewey, J. “Letter to A. K. Parker on Coeducation”, MW (1902), II, 114.

¹⁶³ Dewey, J. “Letter to A. K. Parker on Coeducation”, MW (1902), II; 113.

¹⁶⁴ Dewey, J. “Letter to A. K. Parker on Coeducation”, MW (1902), II, 113.

modelo educativo único, sino que supone reajustar la instrucción para atender de modo conjunto las diferencias de cada sexo. Dewey afirma: “Permitir a unas pocas mujeres entrar en “universidades para hombres” es una cosa; la coeducación, la integración de mujeres y varones, es otra bastante distinta”¹⁶⁵. Por eso la coeducación no se resuelve reuniendo simplemente a individuos diferentes, en este caso mujeres y varones, en una misma clase, sino logrando su integración a través del desarrollo de las capacidades específicas de cada uno.

Resulta difícil, además, determinar científicamente cuáles son las capacidades distintivas de cada género que la educación diferenciada permite atender. Por otra parte, esas diferencias que, por supuesto existen, no son mayores que otras diferencias existentes entre individuos, por consiguiente, como afirma Dewey, el argumento de que las diferencias se tratan mejor de forma separada debería abogar por la instrucción tutorial particular más que por la separación de sexos en la educación. Dewey señala:

Se puede demostrar científicamente que las diferencias entre hombres y mujeres son menores que el rango de diferencias individuales entre los hombres y mujeres mismos. Por tanto el argumento es más fuerte para abolir toda clase de instrucción y sustituirlo por una tutoría individual que para separar a los hombres y mujeres¹⁶⁶.

En la época de Dewey, se defendía la educación diferenciada porque se consideraba que las alumnas y alumnos no se concentraban en los estudios al compartir aulas con miembros del otro sexo y que además la educación mixta era inmoral porque potenciaba la promiscuidad sexual. Frente a esto, Dewey afirma: “La experiencia americana es conclusiva de que en este país la tensión y la perversión sexual se han reducido con la coeducación”¹⁶⁷. Además, resulta difícil

¹⁶⁵ Dewey, J. “Is Co-education Injurious to Girls?”, MW (1911), VI, 55- 56.

¹⁶⁶ Dewey, J. “Is Co-Education Injurious to Girls?”, MW (1911), VI, 160.

¹⁶⁷ Dewey, J. “Is Co-Education Injurious to Girls?”, MW (1911), VI, 156.

concluir a la luz de los datos que la presencia del otro sexo sea la causa determinante de la falta de concentración.

En última instancia, para Dewey la coeducación es en realidad, la aplicación de la igualdad de género en la educación. Puesto que la igualdad de género forma parte de la igualdad democrática, el motivo fundamental para abogar por la coeducación es, dada la interpretación moral de la democracia que sostiene Dewey, de tipo ético. Dewey afirma: “A la mayoría de los argumentos contra la co-educación les falta observar que la coeducación en América no se basa en razones pedagógicas sino sociales. Es una necesidad intelectual y moral en una democracia”¹⁶⁸.

Que el objetivo último de la coeducación fuera el desarrollo democrático suponía, para Dewey, que era la mejor opción pedagógica, pues potencia el progreso democrático precisamente porque está dirigida al pleno desarrollo de las características distintivas de mujeres y varones. Desde la perspectiva empírica de Dewey, igualdad no significa uniformidad y por eso la coeducación no implica obviar las diferencias sino considerarlas, no como barreras que separan a los individuos, sino como condiciones que los integran.

Para Dewey, no puede llevarse a cabo un progreso real democrático si no hay una integración y cooperación real entre los sexos en todos los ámbitos de sus relaciones, familiares, sociales, políticas y económicas. Dewey señala: “No hay un reajuste real en una sociedad en la que no entra la propia relación entre sexos”¹⁶⁹. Por eso la coeducación, en la medida en que enseña a los jóvenes a respetar las características del otro sexo y a colaborar entre ellos, resulta un factor importante para su futura integración social es decir tanto para el desarrollo moral de mujeres y varones, como para el desarrollo social democrático. Dewey señala:

¹⁶⁸ Dewey, J. “Is Co-Education Injurious to Girls?”, MW (1911), VI, 162.

¹⁶⁹ Dewey, J. “Is Co-Education Injurious to Girls?”, MW (1911), VI, 161.

La efectiva cooperación en todos los ámbitos de intereses que los hombres y mujeres tienen en común, de los que depende la realización exitosa de todo avance social, no se puede lograr sin una actitud práctica y simpática de comprensión por el punto de vista y los métodos de los otros. Y esto es simplemente imposible de lograr si los sexos han estado separados en sus años de vida más plásticos en una situación de artificial aislamiento¹⁷⁰.

Dewey defendía la coeducación porque era un factor importante en la igualdad de género que resultaba imprescindible para el desarrollo social democrático. Precisamente por esto, Dewey apoyaba el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer. A tal efecto, participó en un simposium sobre sufragio femenino que fue publicado por la *International 3* en 1911.

En este Simposium, se plantearon a distintos intelectuales, entre ellos a Dewey, una serie de cuestiones para conocer su posición respecto al sufragio femenino. Las respuestas de Dewey permiten comprender la importancia que concedía a la igualdad de género como forma de lograr un progreso social democrático. La primera de las preguntas consistía en apuntar la razón más poderosa a favor del sufragio femenino. Dewey respondía que el reconocimiento del derecho al voto de la mujer era necesario para completar el desarrollo democrático de la sociedad. Se le preguntaba además si el derecho al voto debía depender de la propiedad o de la cualificación educativa. Dewey se muestra contrario a que sólo voten los propietarios, en primer lugar porque defienden sus intereses de clase, en segundo lugar porque adquieren un enorme poder sobre el gobierno y además, son los pobres los que necesitan mayor protección y representatividad pública. Sí que consideraba la alfabetización como un buen índice para comprobar la extensión de la inteligencia social, de la que, como ya se ha comentado, dependía el desarrollo democrático. A la cuestión

¹⁷⁰ Dewey, J. "Is Co-Education Injurious to Girls?", MW (1911), II; 162.

de si estaba a favor de utilizar métodos violentos para lograr el sufragio femenino, Dewey mantiene que en las circunstancias de los EEUU, no parecía necesario recurrir a la violencia para lograr el reconocimiento de ciertos derechos, como ocurre en Inglaterra, aunque afirma que: “si se diera el caso, las mujeres necesitarían algún medio de demostrar que van en serio”¹⁷¹. Aunque Dewey pensaba que la teoría social estaba encaminada a la práctica y transformación social, no creía que el progreso social y por ende también las reformas destinadas a favorecer la igualdad de la mujer, se lograsen a través de métodos violentos y revolucionarios, más bien abogaba por el análisis científico de las circunstancias concretas para plantear planes de acción que lograsen una reforma progresiva de las instituciones. Por eso la educación, más que la revolución violenta, era uno de los factores clave de la reforma social y como se ha apuntado, de la igualdad de la mujer. Sin embargo, como se ha indicado más arriba, no descarta a priori una acción más contundente si las circunstancias concretas del caso lo exigieran.

En la época de Dewey, los detractores del sufragio femenino consideraban que la condición moral de la mujer afectaría a su voto. Dando por supuesto que esa influencia era negativa. Respecto a este tema, Dewey responde que no se debe plantear si la condición moral de la mujer afecta a su voto hasta que no se plantee si la condición moral del hombre afecta al suyo.

Como se ha señalado, Dewey consideraba que la igualdad de género, entendida como la igualdad de oportunidades de mujeres y varones para participar en la dirección social, era un factor básico para lograr una comunidad democrática. Por eso, sus esfuerzos se dirigieron a potenciar la coeducación como forma de integrar los sexos y a reivindicar el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer. La perspectiva empírica que aplica a su análisis social le

¹⁷¹ Dewey, J. “A Simposium on Woman`s Suffrage”, MW (1911), VI, 154.

permite concebir la igualdad no como una identidad abstracta de mujeres y varones respecto a un sujeto único, sino como la posibilidad de cooperar socialmente a través del desarrollo pleno de sus capacidades específicas. Se trata por tanto de una igualdad que no anula, sino que requiere de las diferencias.

CONCLUSIONES

Este trabajo nació con el objetivo de comprobar si la redefinición que lleva a cabo Dewey de los ideales liberales de libertad e igualdad permitía superar las contradicciones que las teorías feministas contemporáneas encuentran en la interpretación formal de esos conceptos, que tiene consecuencias discriminatorias para las mujeres.

Las críticas feministas se han centrado en la idea de sujeto autónomo como ideal ético y fundamento de la ciudadanía del Estado liberal y en la división entre el ámbito privado y público que comporta. El Estado se construyó para salvaguardar legislativamente la igualdad de todos los individuos como seres independientes y los derechos que se derivan de su autonomía. El reconocimiento público de la autonomía supone, por tanto, omitir los condicionantes sociales y concretos que singularizan a los individuos. Las relaciones humanas se separan así en dos esferas, el ámbito público en el que al individuo se le reconoce y actúa como un ser idéntico a los demás en su autonomía, y un ámbito privado en el que al individuo se le reconoce y actúa como un ser particular y condicionado.

Ambas esferas y tipos de reconocimiento no alcanzan la misma valoración. La construcción del Estado liberal erige una barrera entre el ámbito público de la ley en el que el individuo actúa como ser autónomo y alcanza dignidad moral y ciudadanía, y el resto de las actividades basadas en relaciones de dependencia, que, excluidas del ámbito público, quedan definidas como “privadas”. Algunas teorías feministas consideran que la igualdad democrática del Estado liberal se levanta sobre una desigualdad inherente y discriminatoria para la mujer, que, ubicada en el ámbito “privado” queda definida por la “privación” de las cualidades del varón. En un principio a la mujer se le negó la dignidad y la ciudadanía, posteriormente se le permitió el acceso al ámbito público y laboral. Sin embargo, la ampliación de la ciudadanía no alteró el ideal de autonomía, creado a imagen y semejanza del varón. La división entre ámbito público y privado y la

devaluación del ámbito privado, supone que muchas actividades llevadas a cabo por mujeres, de tipo asistencial, ni son remuneradas ni reconocidas. Los servicios asistenciales del Estado y las medidas destinadas a conciliar la vida familiar y laboral tienen como objetivo que las mujeres puedan acceder al ámbito público, que se sigue considerando el ámbito de la realización personal. Por otra parte, en el ámbito privado las relaciones continúan siendo desiguales y la mujer que accede al ámbito público debe responsabilizarse en muchas ocasiones del ámbito privado. Puesto que los principios del Estado público son formales, se practican relaciones sociales discriminatorias en instituciones públicas que legalmente reconocen la igualdad de género, como la desigualdad laboral o el techo de cristal.

Dewey se anticipó a las críticas de la abstracción de la teoría liberal que las teorías feministas denuncian. Pero no consideraba que las contradicciones de la teoría liberal residiesen en los ideales de libertad e igualdad, sino en su justificación a priori y formal. La libertad, de acuerdo con Dewey, no es una propiedad de un sujeto abstracto, ni la igualdad, la uniformidad de todos respecto a ese sujeto determinado a priori. Por eso no quedan garantizadas con el reconocimiento legal. La igualdad y la libertad de los individuos reales, socialmente condicionados, se logra potenciando su participación en el control de las relaciones sociales de las que depende su vida y su identidad. Como el mejor método disponible para controlar la experiencia es la investigación científica, que fue diseñada para tal fin, Dewey reconstruye la teoría democrática como una investigación que deja en manos de los individuos el control social, que es en lo que consiste el progreso democrático.

El trabajo trata de analizar si el método que Dewey propone permite superar la reducción formal de la igualdad para idear medidas con las que avanzar hacia relaciones más participativas y democráticas entre mujeres y varones.

Para llevar a cabo este objetivo se ha dividido el Trabajo en tres partes. En la Primera, se presenta el método de investigación con el que Dewey construye su teoría democrática. Desde el punto de vista formal, razonar es una actividad puramente analítica a través de la cual la razón reconoce su propia identidad y los principios y límites que determinan la vida y el conocimiento humano. De acuerdo con Dewey, el razonamiento a priori e incondicionado respecto de la experiencia provoca la vacuidad de la teoría y la ceguera de la práctica. Razonar significa relacionar medios con fines. Los fines son proyectos ideados para controlar una situación vital conflictiva integrando los hechos de esa situación. Los hechos sirven como medios para inventar y validar ideas. Los medios y los fines son por tanto inseparables y se relacionan operativamente en situaciones vitales concretas. Puesto que el razonamiento se dirige a la experiencia concreta y vital, no tiene sentido la separación entre un razonamiento científico dirigido a la experiencia y un razonamiento moral puramente formal. La diferencia entre la ciencia experimental y la ciencia moral y política reside en el tipo de experiencias a las que el razonamiento se aplica. Pero en todos los casos, la investigación científica es una actividad desarrollada por individuos concretos para controlar reflexivamente situaciones conflictivas.

Dewey rechazó las teorías políticas que pretendían a priori solucionar todo conflicto social posible. Se mostró crítico con la pretendida visión científica que reclamaban el marxismo y el positivismo, pues entendían la ciencia como expresión de una ley, ya natural ya histórica, que determinaba a priori el curso de la vida humana. De acuerdo con Dewey y frente al cientismo del siglo XIX y XX, las investigaciones científicas no pueden determinar a priori todas las situaciones concretas, porque se desarrollan en el seno de las mismas. El método de investigación social consiste en determinar el sentido de los valores en conflicto en una situación concreta, por referencia al contexto social en el que se originaron, para integrarlos críticamente de acuerdo con las condiciones presentes. Se trata por

tanto de revisar la genealogía de los valores con el fin de someterlos a una revisión crítica. De la extensión de la inteligencia social, es decir de la aplicación de la investigación a la resolución de los conflictos sociales, depende que los individuos controlen la sociedad y que ninguna instancia limite a priori el crecimiento moral del individuo y el progreso social democrático.

La segunda parte del Trabajo recoge la aplicación del método de investigación a la teoría política. Dewey constata el conflicto entre la igualdad y la libertad que el Estado liberal legalmente reconoce y la desigualdad y pérdida de la individualidad en la sociedad industrial. Aplicando su método genealógico y crítico, analizó el contexto histórico y social en el que los ideales de libertad e igualdad se generaron. La teoría democrática liberal guió la construcción de un Estado civil que liberaba a los individuos del control despótico del Antiguo Régimen. Puesto que se trataba de librar al individuo de las desigualdades sociales del Antiguo Régimen, se le consideró aisladamente. La abstracción de la teoría liberal, que respondió a un interés histórico concreto, llevó a identificar la libertad y la igualdad con propiedades de un individuo aislado que el Estado liberal legalmente reconocía. Esta identificación distorsionó su sentido originario. En lugar de entenderse como fines que debían guiar transformaciones sociales, se identificaron con los principios formales del Estado. El Estado resultante, si bien permitió librar la vida del individuo del control político despótico, resultaba ineficaz para liberarle del control social ejercido por los grandes monopolios económicos, pues hacía abstracción de los condicionantes sociales del individuo. Es más, Dewey observó que teóricamente se identificó la independencia con la iniciativa económica en el *laissez-faire*. Las disposiciones estatales, influidas por esta teoría, consideraron que cualquier medida que limitase el control social de las grandes instituciones económicas, era un atentado contra la libertad. La abstracción de la teoría liberal y la identificación de la libertad y la

igualdad con principios formales no sólo no fomentaba el desarrollo social democrático, sino que lo obstaculizaba.

Dewey propone restituir la igualdad y libertad como ideales sociales. Esto significa que deben servir como programas concretos de acción para que los individuos controlen sus relaciones sociales. La libertad no consiste en la autonomía de un sujeto aislado, que es una ilusión. La igualdad no significa la identidad respecto de este sujeto único. Por tanto, la forma de garantizar la libertad y la igualdad no consiste en definir a priori al sujeto moral para reconocer legalmente sus derechos en los principios del Estado. Dewey consideraba que la visión formal de la igualdad conducía a polémicas estériles, pues es imposible fijar de antemano las características que identifican a sujetos que se desarrollan socialmente. De acuerdo con Dewey, la igualdad y la libertad consisten en la participación de los individuos en la dirección de las relaciones sociales de las que depende su vida. Las medidas institucionales deben ir dirigidas a fomentar la participación y por eso, la libertad de prensa, y sobre todo el desarrollo de hábitos de reflexión y colaboración a través de la educación, eran capitales para progresar democráticamente.

En la tercera parte del Trabajo, se analiza la interpretación de la igualdad de género deweyana desde los presupuestos de su teoría social democrática. Desde la perspectiva formal, la igualdad de género significa la identidad de mujeres y varones como sujetos autónomos legalmente reconocidos. Supone por tanto una identidad formal que desatiende los condicionantes sociales que singularizan y diferencian a los individuos. Desde la teoría democrática de Dewey, tal oposición entre igualdad y diferencia no tiene lugar. Igualdad de género significa la participación de mujeres y hombres en la dirección social. Forma parte del ideal democrático participativo y no supone la desatención de las diferencias, al contrario, necesita de la aportación distintiva de cada mujer y de cada varón. La educación integrada de mujeres y varones es, para Dewey, el camino más importante para progresar hacia una sociedad realmente democrática.

En esta Tercera parte se recogen las contradicciones que Seyla Benhabib encuentra en el ideal de autonomía y en la perspectiva moral formal, tanto en su versión clásica como en la teoría democrática de J. Habermas en *Theorie des Kommunikativen Handels*, de Rawls en *A Theory of Justice* y en la ética universalista de Kohlberg.

La crítica feminista le permite a Benhabib ampliar la abstracción de la razón formal, que identifica como única la visión moral de los varones burgueses que la construyeron, con la visión moral dirigida al otro concreto que Gilligan considera predominante en las mujeres. Introduce así la pluralidad en una razón que pasa de monológica a dialógica. Desde el punto de vista político, propone ampliar la igualdad legal como constitutiva del Estado Democrático con la creación de un espacio público, en el ámbito civil, en el que dialógicamente los individuos ejerzan realmente como ciudadanos, progresando hacia relaciones sociales más democráticas.

Sin embargo la igualdad y la libertad siguen justificándose a priori como principios constitutivos de esta razón dialógica, determinante de la moralidad. El sujeto aparece definido a priori como sujeto de discurso. Se establece así, a priori, una demarcación entre los sujetos dignos que argumentan sujetándose a las normas del “discurso racional” y los que no son capaces de argumentar dialógicamente, que quedan excluidos de la dignidad moral.

El modelo democrático de Dewey y la igualdad de género que propone, permite superar la identificación de la igualdad con la identidad formal en un ámbito público que se sitúa al margen de los condicionantes que singularizan a los individuos en el ámbito privado. Sin embargo la superación de la oposición no consiste en convertir lo personal en político, regulando todos los ámbitos de la existencia humana, tampoco consiste en renunciar al reconocimiento legal de los derechos del individuo. Mantiene la diferencia entre la sociedad civil y el Estado político, pero considera que no es el Estado político el que determina a priori la igualdad y la libertad social sino que son las

relaciones sociales igualitarias entre mujeres y varones en todos los ámbitos de su experiencia, las que garantizan el carácter democrático de las instituciones sociales, incluido el Estado.

La interpretación de la igualdad como ideal democrático que propone Dewey y su aplicación a la igualdad de género, permite superar algunos de los dilemas que acarrea su consideración formal y a los que antes se ha hecho referencia.

En primer lugar, el dilema entre el reconocimiento de la igualdad o el reconocimiento de la diferencia, que se expresa en la oposición entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. El feminismo de la igualdad prevalente hasta los años 70 del siglo XX, luchó por el reconocimiento público de la mujer. La reivindicación de la igualdad suponía identificar a la mujer con el ideal de autonomía que sirve de fundamento al ámbito público. Esto significaba que las mujeres debían rechazar como ilícito todo interés diferente al ideal de autonomía configurado por los varones que construyeron el Estado liberal. Por ejemplo, la dedicación vital al cuidado de la familia se consideraba alienante para la realización moral. El feminismo de la diferencia reaccionó, reivindicando el valor de las diferencias. Sin embargo asumió la interpretación formal de la igualdad, lo que llevó a denunciar como “esencialista” y “dogmática” cualquier reivindicación de la igualdad moral. Desde un punto de vista formal, la igualdad significa uniformidad y se hace incompatible con las diferencias. De acuerdo con Dewey, progresar hacia unas relaciones sociales igualitarias no significa determinar a priori de modo unívoco a los sujetos anulando las diferencias entre mujeres y varones, sino construir programas que permitan a los individuos distintos e irreductibles entre sí, como son las mujeres y los varones, participar en la organización de las relaciones sociales de las que depende su vida en común.

En consonancia con lo anterior, puesto que la teoría social y democrática de Dewey no identifica a priori la dignidad moral con la

autonomía formal, no crea una barrera entre el espacio público de la dignidad moral y la ciudadanía y el espacio privado. Los individuos desarrollan su dignidad moral a través de las relaciones sociales que establecen en todos los ámbitos de su existencia.

La teoría social de Dewey permite superar también la oposición entre el reconocimiento legal de la igualdad de género en unas instituciones en las que se desarrollan prácticas discriminatorias, por ejemplo, el techo de cristal o la desigualdad retributiva. Según la teoría democrática de Dewey, la igualdad social entre los individuos no se garantiza a priori desde un ámbito legal sino que son las relaciones sociales participativas las que dan lugar a instituciones públicas, económicas y políticas, democráticas e igualitarias.

El método del Trabajo, en consonancia con la propuesta de Dewey, es genético y crítico. Se han analizado hermenéuticamente las obras de Dewey en las que va generando, en debate con otras propuestas filosóficas y con los acontecimientos sociales, su método de investigación, su teoría democrática y su interpretación de la igualdad de género. Al análisis genético le acompaña una finalidad crítica, superar, desde el marco teórico que Dewey brinda, las contradicciones que la interpretación formal de la igualdad trae consigo y que las teorías feministas denuncian.

Con este Trabajo se abren varias líneas de investigación que requieren de un análisis posterior:

En primer lugar, sería pertinente un análisis de la experiencia, que resulta crucial en Dewey, pues es el fundamento del método de investigación. Dewey entiende la experiencia no como una suma de sensaciones al estilo empirista, sino como la interacción entre el individuo y su entorno. El método experimental es el mejor procedimiento disponible para integrar los hechos, convirtiendo al individuo en protagonista de sus experiencias.

Por otra parte, el estudio de la psicología social que Dewey propone permitiría justificar su interpretación de la democracia como un modelo moral y político.

Por último, sería oportuno un análisis más detallado de las consecuencias sexualmente discriminatorias que supone la separación entre el ámbito público y privado y las propuestas de solución que, desde el modelo democrático de Dewey, se podrían plantear.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección bibliográfica, se presentan en primer lugar las obras de John Dewey consultadas y expresamente citadas a lo largo del Trabajo, tanto en su edición original como, en su caso, su traducción al castellano. En segundo lugar, se indican por orden alfabético los artículos, libros y páginas *web* utilizados y citados como bibliografía secundaria.

1. BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

La obra completa de John Dewey ha sido publicada por Jo Ann Boydston: *The Collected Works of John Dewey 1882- 1953*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1969- 1991. Boydston divide las obras de Dewey en tres etapas: *Early Works*, 1882-1898 (EW cinco volúmenes), *Middle Works*, 1899-1924 (MW quince volúmenes) y *Later Works*, 1925-1953 (LW diecisiete volúmenes). En este trabajo se ha utilizado la versión electrónica de las obras completas de Dewey publicadas por *InteLex Past Masters*. Las referencias se presentan de la siguiente manera: primero el año de su publicación original, seguido del título del libro o artículo, después la etapa a la que corresponde y por último el volumen.

En las traducciones, se ha citado el año de edición de la obra original seguido del año de edición de la obra traducida. La relación sigue el orden cronológico de las obras originales.

1.1. LIBROS Y ARTÍCULOS

- (1884) “The New Psychology”, EW, I.
- (1884) “Kant and Philosophic Method”, EW, I.
- (1885) “Education and the Health of Women”, EW, I.
- (1886) “Health and Sex in Higher Education”, EW, I.
- (1888) “The Ethics of Democracy”, EW, I.
- (1891) *Outlines of a Critical Theory of Ethics*, EW, III.
- (1893) “Self-Realization as the Moral Ideal”, EW, IV.
- (1902) “Letter to A. K. Parker on Coeducation”, MW, II.
- (1906) “The Experimental Theory of Knowledge”, MW, III.
- (1909) “The influence of Darwinism on Philosophy”, MW, IV.
- (1911) “Is Co-education Injurious to Girls?”, MW (1911), VI.
- (1911) “A Symposium on Woman`s Suffrage”, MW, VI.
- (1916) *Democracy and Education*, MW, IX.
- (1930) “From Absolutism to Experimentalism”, LW, V.

- (1932) *Ethics*, LW, VII.
- (1935) *Liberalism and Social Action*, LW, XI.
- (1936) “Liberalism and Equality”, LW, XI.
- (1936) “The Theory of the Chicago Experiment”, LW, XI.
- (1938) *Logic: Theory of Inquiry*, LW, XII.
- (1939) “I Believe”, LW, XIV.
- (1941) “The Basic Values and Loyalties of Democracy”, LW, XIV.

1.2 TRADUCCIONES

- “El concepto de arco reflejo en psicología”, en *La miseria de la epistemología*. 1896, 2000. Madrid. Edición y traducción de Ángel Manuel Faerna.
- “Qué entiende el pragmatismo por práctico”, en *La miseria de la epistemología* 1908, 2000. Madrid. Edición y traducción de Ángel Manuel Faerna.
- “La influencia del darwinismo en filosofía”, en *La miseria de la epistemología*, 1909, 2000. Madrid. Edición y traducción de Ángel Manuel Faerna.

- *La reconstrucción de la filosofía*, Aguilar, Buenos Aires, 1920, 1970. Prólogo de Luis Rodríguez Aranda. Traducción de Amando Lázaro Ross.
- *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona, 1930, 2003. Prólogo de Ramón del Castillo. Traducción de Isabel García Adánez.
- *Lógica, Teoría de la investigación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1938, 1963. Prólogo y traducción de Eugenio Imaz.
- *Teoría de la valoración*, Siruela, Madrid, 1939, 1963. Traducción de María Luisa Balseiro.
- “Proposiciones, asertibilidad garantizada y verdad”, en *La miseria de la epistemología*, 1941, 2000. Madrid. Edición y traducción de Ángel Manuel Faerna.

2. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- Benhabib, S. “El otro generalizado y el otro concreto” en *Teoría feminista y teoría crítica*, Alfons el Magnánim, Valencia, 1990, 119-149.

-
- “Informe de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Igualdad entre mujeres y hombres 2010”, <http://www.ccoo.es/comunes/temp/recursos/99999/318017.pdf> (18/12/09).
 - Dykhuizen, G. *The Life and Mind of John Dewey*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1974.
 - Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1997, 393.
 - Hickman L. A. “John Dewey (20 octubre 1859-1 junio 1952)”. Traducción de Constanza Ruiz Danegger, en <http://www.unav.es/gep/Dewey/PerfilDewey.html>, 2004, (5 de mayo 2009).
 - Hook, S. *John Dewey. Semblanza intelectual*, Paidós, Barcelona, 2000.
 - Menand, L. *El club de los metafísicos*, Destino, Barcelona, 2002
 - Rawls, J. *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2006.
 - Westbrook, R. B. *John Dewey and American Democracy*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1991.